

# Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina

Zulma Recchini de Lattes

Unesco

**Las mujeres en una perspectiva mundial**



Publicado en 1983  
por la Organización de las Naciones Unidas  
para la Educación, la Ciencia y la Cultura,  
7, place de Fontenoy, 75700 Paris  
Composición: SCP, Bordeaux  
Impresión: Imprimerie de la Manutention, Mayenne  
ISBN : 92-3-301996-9  
Edición inglesa : 92-3-101996-1  
© Unesco 1982  
*Impreso en Francia*

# Prólogo

El estudio sobre la dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina presenta las conclusiones del estudio de caso en un país, realizado dentro del programa que desarrolla la División de Población de la Unesco bajo el título de «Estudios relativos a la condición de la mujer en relación con el desarrollo y el comportamiento demográfico». Las investigaciones sobre la condición de la mujer se han ido vinculando cada vez más a perspectivas más amplias del desarrollo social y económico. El objetivo principal del programa de investigación sobre la condición de la mujer consiste en identificar las relaciones entre el desarrollo socioeconómico y las tendencias demográficas y en analizar su repercusión sobre las pautas de participación, migración y fecundidad de la fuerza de trabajo femenina.

El presente estudio, realizado por Zulma Recchini de Lattes, es una clara ilustración de la compleja relación entre el desarrollo económico, la participación en la fuerza de trabajo y los niveles de fecundidad. En un intento de establecer la relación entre la participación en la fuerza de trabajo y la fecundidad, este estudio considera la participación en la fuerza de trabajo, el estado civil y la estructura familiar como factores esencialmente dinámicos y trata de determinar las fluctuaciones, a través del tiempo, mediante el análisis de cohortes. Para ello utiliza los datos de los censos de 1947, 1960 y 1970 de cuatro zonas de la Argentina con diferentes niveles de desarrollo socioeconómico. Las conclusiones indican que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo es un fenómeno complejo, resultante de cambios en el ciclo de vida que determinan el ingreso, el retiro y el reingreso en la actividad, cambios en los niveles de la urbanización y de las nuevas estructuras de empleo y demanda creadas por cambios socioeconómicos y procesos de migración.

A través de un análisis comparativo, esta investigación muestra que los aumentos de las tasas de participación femenina son algunas veces atribuibles al aumento de la tendencia a trabajar de la mujer casada, mientras que otras veces pueden ser consecuencias de un cambio drástico en la distribución del estado civil de los componentes de una cohorte o de combinaciones diferentes de cambios de tendencias y distribución, según se proyecten en direcciones similares u opuestas. El estudio no sólo permite una mejor comprensión de los factores a los cuales obedecen las tendencias de la participación de la mujer en

*Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*

la fuerza de trabajo, sino que introduce, además, importantes recursos metodológicos para el análisis de esas tendencias.

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de la autora y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Unesco ni comprometen a la Organización. Las denominaciones empleadas y la presentación de los datos que en ella figuran no implican, de parte de la Secretaría de la Unesco, ninguna toma de posición respecto al estatuto jurídico de los países, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto al trazado de sus fronteras o límites.

# Índice

## **1 Introducción**

La diversidad y la dinámica de la participación femenina en la fuerza de trabajo 9

El aumento de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina 11

El presente trabajo de investigación 14

## **2 Estudios de casos: estructuras sociodemográficas y económicas**

Características generales de la población 17

Urbanización y migración 19

Fecundidad 22

Estructura económica 22

Buenos Aires 22

Misiones 24

Río Negro-Neuquén 25

Salta 26

## **3 Visión de conjunto del aumento de la participación femenina en las actividades económicas**

Datos y medición 29

Urbanización y participación femenina en la fuerza de trabajo en 1960 30

Tendencias generales, 1947-1970 34

Participación por sector y categoría ocupacional 42

El sector terciario 47

Industrias manufactureras 49

Categoría ocupacional 50

## **4 El cambio en la participación de las cohortes**

Visión general 55

Componentes del crecimiento 59

Crecimiento de la fuerza de trabajo femenina y cambios de estado civil 64

Etapas medias: cohorte de 1930-1940 67

Etapas maduras:	
cohortes de 1920-1930 y 1910-1920	69
Conclusiones	70
Cambios en la participación por ramas de actividad durante el ciclo de vida	71
Etapas más jóvenes:	
cohortes de 1940-1950 y 1950-1960	72
Etapas medias: cohorte de 1930-1940	75
Etapas maduras:	
cohortes de 1920-1930 y 1910-1920	78
Conclusiones	79
<b>5 Conclusiones generales</b>	<b>81</b>
<b>Apéndices</b>	
A Las definiciones de la población económicamente activa	87
B Medidas de los componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo	89
C Cuadros de referencia	95
<b>Referencias</b>	<b>105</b>

# 1 **Introducción**

## **La diversidad y la dinámica de la participación femenina en la fuerza de trabajo**

Uno de los aspectos que caracterizan la participación económica femenina en la fuerza de trabajo es su diversidad. De hecho, la participación femenina varía según los países y también según las diferentes regiones dentro de un mismo país, a nivel individual y a nivel de la sociedad en general.

Contrariamente al comportamiento de los hombres, de quienes se espera que ingresen en la fuerza de trabajo cuando son jóvenes y que se retiren de él sólo una vez, por decisión propia o impuesta, el comportamiento de las mujeres se caracteriza por varios ingresos y egresos. Estos están estrechamente ligados a otros acontecimientos tales como la terminación de los estudios, el matrimonio, el divorcio, los embarazos, la crianza de los hijos o, en términos más generales, con el desarrollo del individuo y de la familia, o sea el ciclo de vida.

Por lo general la función económica de la mujer entra en conflicto con sus funciones domésticas y de procreación y la necesidad de adaptar la función económica a las demás hace que la participación económica femenina difiera de la del hombre también en otros aspectos. Por ello, la actividad económica femenina se realiza frecuentemente con dedicación parcial y a veces es difícil distinguirla de las tareas domésticas, ya que tiene lugar en sectores tradicionales de la economía, en empresas familiares o como trabajadoras por cuenta propia. Por lo común, las mujeres se emplean en un estrecho campo de ocupaciones (aquéllas que tienen alguna semejanza con las actividades inherentes a la función de procreación, tales como la enfermería, la docencia, etc.), mientras que el ámbito masculino es tan amplio como la diversificación de la economía lo permite; la mayoría de los hombres son trabajadores a jornada completa y sus actividades están claramente diferenciadas de las tareas domésticas.

La participación masculina es muy previsible. En la mayor parte de las sociedades conocidas, la proporción de adultos del sexo masculino en los mer-

cados de trabajo es superior al noventa por ciento. Las características de la participación femenina —descrita en términos generales más arriba— están pobremente reflejadas en la gran variación de la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo. Por ejemplo, hacia 1970 el porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo era de 86 por ciento en la Unión Soviética, 46 por ciento en los Estados Unidos, 27 por ciento en la Argentina, 18 por ciento en el Brasil, y 8 por ciento en Egipto. Aun en América Latina y el Caribe, donde la participación global femenina en la fuerza de trabajo es de las más bajas del mundo, las diferencias eran muy importantes. La proporción de mujeres de 15 o más años de edad que participaban en el mercado laboral en la mayor parte de los países de la región era de entre 14 y 30 por ciento. Varios países del Caribe sobrepasan ligeramente esa cifra y Haití la duplicaba con exceso [Wainerman y Recchini de Lattes, 1981].

La baja participación que en general se observaba en América Latina (donde la población rural es todavía una proporción importante de la población total) se explicaba en gran medida por las tasas particularmente bajas de participación en las actividades agrícolas. Esto, a su vez, se ha atribuido frecuentemente a la baja calidad de las estadísticas, que reflejan con mayor exactitud la participación de trabajadoras en las actividades no agrícolas. Algunos autores han sugerido, sin embargo, que la información existente refleja correctamente la dirección de la diferencia, pero no su magnitud. Otros han ofrecido explicaciones —aunque no muy satisfactorias— de la variación de los niveles de participación femenina observados entre diferentes países.<sup>1</sup>

Es verdad que las estadísticas sobre la fuerza de trabajo femenina no son fidedignas, como se ha visto en particular en el caso de América Latina y la región de Caribe [Recchini de Lattes y Wainerman, 1979]. También es cierto que la mayor parte de los estudios que han incluido numerosos países con el fin de lograr explicaciones generales, no han logrado su propósito: presentan casos que escapan a la clasificación según la variable independiente, que alteran la relación general o, peor aún, que mezclan variables independientes y dependientes. Para estudiar un fenómeno altamente variable como la participación económica femenina, es preciso comenzar por los estudios de casos.<sup>2</sup>

La gran mayoría de los estudios que han enfocado el análisis de los determinantes de la participación femenina en la fuerza de trabajo (variaciones en la propensión de las mujeres a entrar en el mercado laboral en función de sus logros educacionales, estado civil, número de hijos, etc.) son de naturaleza estática. En su mayor parte<sup>3</sup> analizan la relación en un momento determinado,

1. Véanse, por ejemplo, las reseñas sobre la relación entre la participación femenina en la fuerza de trabajo y el desarrollo en América Latina por Recchini de Lattes [1980b].

2. Existen ejemplos de estudios de casos para América Latina, tales como los realizados por Madeira y Singer [1973] para el Brasil, por López Rodríguez y León de Leal [1977] para Colombia y por Recchini de Lattes [1980b] para la Argentina, Bolivia y el Paraguay.

3. Véase, por ejemplo, la excelente reseña de Standing [1978] sobre los estudios en los que se relacionan la educación con la fuerza de trabajo femenina y sobre la fuerza de trabajo femenina en relación con la fecundidad (ya sea como variable dependiente o independiente), y el capítulo de Wainerman y Recchini de Lattes [1981] donde se hace una revisión de los estudios empíricos sobre los factores determinantes de la participación de la mujer en el mercado laboral.

como una imagen de la población. No toman en cuenta que la participación en la fuerza de trabajo, el estado civil y la estructura familiar (para nombrar solamente algunas variables) son esencialmente dinámicos y no características individuales fijas, como el sexo, o determinadas por fecha de nacimiento, como la edad, sino, por el contrario, características, que varían durante el ciclo de vida. Algunas, como la educación, suelen variar sólo en ciertos momentos del ciclo de vida (edad escolar para la mayoría de la población). Otras, como el estado civil, pueden cambiar del principio al fin del ciclo de vida a partir de un mínimo de edad.

Por consiguiente, una de las desventajas más obvias de muchos de los análisis realizados hasta la fecha ha sido, al parecer, el punto de vista estático, ya que lo que debe analizarse es el cambio en el comportamiento femenino con respecto al mercado de trabajo durante el ciclo de vida. La variable de las pautas de la participación femenina en la fuerza de trabajo a través del tiempo se comprende más claramente como resultado de la sucesión de generaciones, según lo han demostrado algunos estudios.<sup>1</sup> Se describirá en detalle el progreso realizado en el estudio del aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo en la República Argentina durante el periodo comprendido entre 1950 y 1970. Esto servirá a dos propósitos diferentes: demostrar las ventajas del enfoque del análisis de cohortes en el estudio de un caso y, al mismo tiempo, proporcionar información básica para los capítulos siguientes.

## El aumento de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina

La Argentina, cuya población es predominantemente urbana, figura entre los países con más alta tasa de participación de la región. En 1970 la proporción activa de mujeres de 15 o más años de edad era de 27 por ciento. En los 20 años anteriores a 1970 se produjo un aumento significativo del nivel de participación femenina (el comienzo de la parte derecha de la curva en U).<sup>2</sup> De hecho, el aumento de la participación femenina comienza en el decenio de 1950 y se perfila claramente en el de 1960 luego de una reducción secular que comenzó en el último cuarto del siglo XIX. La actividad femenina medida según el total de años brutos de vida activa disminuyó de 34,9 en 1869 a los

1. Véanse, por ejemplo, el capítulo 5 del estudio clásico de Durand [1968] sobre los Estados Unidos, las pocas pero importantes páginas dedicadas al análisis de cohortes por Ostry [1968] para el caso de Canadá y, más recientemente, el estudio de Miller [1978] sobre los Estados Unidos y los estudios sobre Argentina de Recchini de Lattes y Wainerman [1978] y Recchini de Lattes [1980a].

2. La participación femenina en la actividad económica cambia con el desarrollo económico; véanse, entre otros, Sinha [1965], Boserup [1975], Durand [1975a 1975b], Elizaga [1974], Pantelides [1976]. La formulación más general de esta relación describe un cambio curvilíneo — en forma de U — con niveles de participación relativamente altos en los periodos tempranos y tardíos y niveles relativamente bajos en los intermedios. Pero la semejanza de los niveles expresa contenidos diferentes desde el punto de vista económico. Durante los primeros periodos la mayor parte de la producción tiene lugar dentro de los límites de la unidad doméstica, con participación económica generalmente sin remuneración; durante los últimos periodos la participación es generalmente extradoméstica y remunerada.

más bajos valores observados en 1947 y 1960 (11,6 y 11,8). A partir de ese punto el aumento es marcado. En 1970 el valor equivalente es 14,1.

Dejando de lado las edades marginales en las cuales el comportamiento de las mujeres es similar al de los hombres y cabe esperar una disminución concomitante con el desarrollo económico, el total de años de vida activa entre los 20 y los 54 años de edad llega a su nivel mínimo en 1947. Aumenta ligeramente hacia 1960 y marcadamente en los años siguientes. Es decir que la fase de aumento de la curva para los grupos de edad centrales en la Argentina comienza en 1947, continúa lentamente entre 1947 y 1960 y más rápidamente entre 1960 y 1970. Todas las tasas de participación quinquenales entre esas edades siguen una pauta similar: aumentan desde 1947 hasta 1960 y 1970.

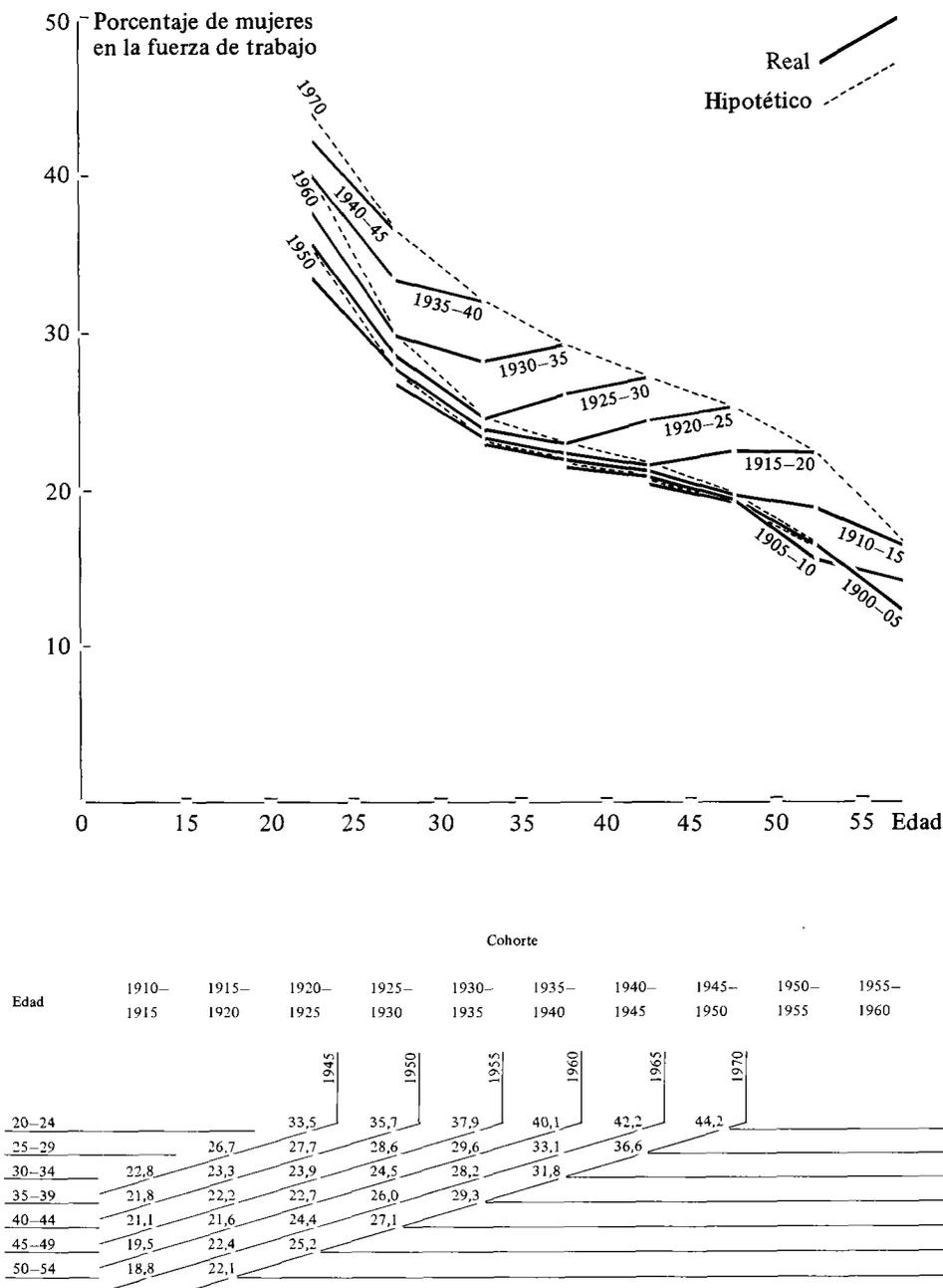
Si se mira este proceso de variación de las tasas de participación como un proceso de reemplazo de las generaciones de mayor edad por generaciones más jóvenes de comportamiento diferente, el mismo adquiere un significado más claro. Al interpretar el fenómeno de cambio ya mencionado para las mujeres argentinas de edad madura se ha visto que las cohortes más jóvenes<sup>1</sup> no sólo participan más que las de mayor edad en su edad adulta temprana, sino que, como se observa en otras poblaciones, tienden a mantener su mayor propensión a la participación —comparada con la de las generaciones más antiguas— durante toda su vida. Este es el efecto de cohorte o el proceso de sucesión de las generaciones. En otras palabras, las mujeres que participan con mayor probabilidad en el mundo del trabajo cuando jóvenes (debido a las pautas sociales y culturales prevalecientes en su juventud) parecen retener sus propensiones a trabajar durante toda su vida. Así, las tasas más altas de participación de las mujeres de estas generaciones respecto de las de generaciones anteriores cuando jóvenes (a los 20 años de edad aproximadamente) se mantienen hasta pasados los 50 años.

Ha tenido lugar un cambio espectacular, que constituye un fenómeno completamente nuevo en este país, a saber, que las mujeres de edad madura (entre 30 y 49 años) han ingresado o reingresado en el mercado laboral, aumentando las tasas de participación de las cohortes más jóvenes que es posible observar en estas etapas del ciclo vital (1915-1920 a 1925-1930) como se puede ver en la figura 1. Las consecuencias de este nuevo comportamiento son difíciles de predecir; tal vez dicho comportamiento sea indicativo de cambios más drásticos en el futuro, si se transmite a las generaciones más jóvenes; no sólo a aquéllas que ya están en edad activa, sino también a las que accederán al mercado laboral dentro de unos años, es decir, las hijas de las mujeres activas que hoy tienen entre 30 y 50 o más años de edad.

El análisis de cohortes ha revelado entonces un nuevo fenómeno en la Argentina, similar al observado, por ejemplo, en Francia, el Canadá y los Estados Unidos. Este enfoque analítico contribuye a una interpretación más correcta del aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo que las tradicionales medidas transversales. Por ejemplo, si en lugar de las cohor-

1. El término «cohorte» se refiere a un grupo de personas nacidas en el mismo quinquenio.

## Introducción



**FIG. 1. Perfiles de participación de las cohortes femeninas, Argentina.**

**Fuente:** Recchini de Lattes (1980a), cuadro 3.

tes reales se analizaran las hipotéticas —análisis transversal - línea de puntos en la figura 1— se obtendría una imagen muy diferente. Las cohortes hipotéticas muestran que luego de llegar a la edad de 20-24 años las tasas de participación declinan invariablemente. Por el contrario, las cohortes reales muestran en forma evidente que varias generaciones de mujeres han aumentado sus tasas de participación después de esa edad.

Este fenómeno se analizó en relación con el cambio de composición de las cohortes según el estado civil. En cierta etapa del ciclo de vida, entre los 30 y los 54 años, las mujeres casadas de cada cohorte comienzan a disminuir netamente en una población cerrada (a pesar de que se siguen incorporando nuevos miembros a través del matrimonio) en tanto que aumenta el número de viudas y mujeres divorciadas. Estas últimas comienzan a mostrar un crecimiento muy rápido a estas edades (porque las tasas de mortalidad masculina han aumentado entre los años 1960 y 1970, así como las tasas de divorcios en el mismo periodo). Por consiguiente, aun cuando las mujeres casadas fueron las que más aumentaron su tasa de participación desde 1960 a 1970, la disminución del número de mujeres casadas contrarrestó el efecto ascendente de su tasa de participación en aumento. Las viudas y las divorciadas constituyen el grupo que más ha contribuido al crecimiento de la población femenina activa en estas cohortes y de este modo han aportado la mayor contribución al aumento de 1960-1970 en las tasas de participación de las cohortes nacidas entre 1915 y 1930 [Recchini de Lattes y Wainerman, 1978].

## El presente trabajo de investigación

Los resultados anteriores, resumidos más arriba, han revelado nuevas posibilidades de investigación. El objetivo principal de este trabajo consiste en estudiar pequeñas regiones del país, que son más homogéneas que el país en su conjunto tanto en sus estructuras económicas como en sus características sociodemográficas. Se examinarán las variaciones en la participación femenina para tratar de establecer, en primer lugar, si la parte derecha de la curva en U observada para el país parece confirmarse en estas unidades más pequeñas. Lo que es más importante, se analizará la variación observada en diferentes regiones descomponiendo las cohortes según el estado civil y se tratará de comprender (en términos de sectores u ocupaciones) dónde encontraron empleo en el mercado laboral las mujeres que ingresaron en él entre los 20 y los 59 años.

Los cuatro casos difieren de manera significativa en lo que respecta al grado de desarrollo económico y a sus características sociodemográficas, es decir, el grado de urbanización y el nivel de fecundidad. El objetivo secundario consiste en tratar de establecer si existe asociación entre los niveles de participación y de urbanización, por una parte, y la fecundidad, por la otra. No es posible estudiar directamente la relación entre la participación y el nivel de fecundidad debido a la falta de datos suficientes. En lugar de ello, la urbaniza-

ción y la fecundidad pueden tomarse como variables contextuales. También es posible especular acerca de si el aumento de participación de las cohortes de las mujeres en los periodos del ciclo de vida (entre los 35 y los 54 años aproximadamente) en que su tasa de fecundidad ya ha disminuido puede o no estar relacionada con un cambio en la fecundidad. Así, en las poblaciones de baja fecundidad y en el tramo del ciclo de vida que estamos estudiando, la mayoría de las mujeres fecundas ya han completado sus familias. Más aún, sus hijos son por lo menos adolescentes en su mayoría. En poblaciones de alta fecundidad en los mismos grupos de edad, un número mucho mayor de mujeres fecundas continúan teniendo hijos (el único modo de alcanzar paridez elevada). Pero el comportamiento de las mujeres fecundas es quizás menos homogéneo. Es decir, hay mujeres de baja paridez que no tendrán más hijos y tienen solamente hijos adolescentes, y mujeres —de alta paridez— con hijos de edades diferentes. Por supuesto, existen también mujeres —en escaso número— que dan a luz por primera vez en este periodo de sus vidas. La disminución en el nivel de fecundidad ocurre debido a una transición entre este último modelo y el anterior. En otras palabras, las mujeres tienen cada vez menos hijos (pues han terminado su vida de reproducción a una edad más temprana) y, por consiguiente, empezaremos a encontrar un número cada vez más considerable de mujeres que a los cuarenta años tienen hijos que han llegado a la adolescencia o que están por entrar en ella y las exigencias de la crianza serían menores. Pero este cambio no es muy importante a menos que la disminución de la fecundidad haya sido muy marcada.

En el capítulo 2 se presentan las características demográficas y socioeconómicas de los cuatro estudios de casos, ya que el comportamiento económico de la población debe interpretarse en el contexto mucho más amplio de sus condiciones generales. El capítulo 3 es un análisis de las tendencias de la participación femenina en las actividades económicas entre los años 1947 y 1970. Se ofrece una descripción general utilizando las medidas transversales tradicionales y las tasas refinadas de actividad por rama de actividad económica y situación con respecto al empleo. Como estas medidas se calculan a partir de datos más detallados (por ejemplo en la clasificación por ramas) que los referentes a la edad utilizados para el análisis de cohortes, este capítulo ayuda a establecer la vinculación general entre la participación femenina en la fuerza de trabajo por un lado, y la fecundidad y la urbanización por el otro y sirve también para fundamentar algunas inferencias del capítulo siguiente. En el capítulo 3 se exponen nuevas mediciones de cohortes, tales como el total de años brutos de vida activa para algunos tramos seleccionados del ciclo vital de cohortes reales. Como la migración neta es un componente importante de tres de los cuatro estudios de caso, se incluye un análisis de los componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo femenina y se analiza también la participación de las cohortes en la fuerza de trabajo según el estado civil y la rama de actividad económica. Estos últimos análisis son los que mejor muestran las grandes ventajas del enfoque por cohortes con respecto al enfoque longitudinal tradicional. A pesar de que las observaciones están separadas por intervalos de

10 años que ocultan muchos cambios intermedios, el análisis de cohortes de las tabulaciones censales disponibles ha revelado en grado considerable, y más aún sugerido, la dinámica real que caracteriza la participación femenina en el mercado laboral. Estos elementos están subrayados en el último capítulo junto con otras conclusiones. Finalmente, hay tres apéndices: en el primero figuran las definiciones de población económicamente activa utilizadas por los tres censos argentinos, y en el segundo se presenta una nueva metodología para medir los componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo, esto es, la migración, el aumento natural y la variación de las tasas de participación. En el apéndice C figuran cuadros de referencia.

## 2 Estudios de casos: estructuras sociodemográficas y económicas

### Características generales de la población

Los cuatro casos estudiados difieren mucho en algunos aspectos y son similares en otros. Son los siguientes: Buenos Aires, el área metropolitana más grande del país, con una población de más de ocho millones de habitantes en 1970 y una densidad de población muy alta ; las provincias de Salta y Misiones, situadas respectivamente en los extremos noroeste y noreste del país y dotadas de escasa población : algo más de medio millón de habitantes en un caso y poco menos de esta cifra en el otro en 1970 (pero de muy diferente densidad, como se muestra en el cuadro 1; y, por último, un conjunto de dos provincias, las de Río Negro y Neuquén, situadas en el sur (Patagonia), que constituyen una región cuya población —inferior a las demás— es la de menor densidad. Todas las regiones tienen niveles similares de participación femenina en 1970, aun cuando el aumento fue lento en Buenos Aires durante los dos decenios anteriores a 1970. En los demás casos la participación femenina alcanzó valores ligeramente inferiores a Buenos Aires pues comenzó a partir de cifras significativamente más bajas en 1950. La población de estas tres regiones ha crecido a tasas similares durante el periodo comprendido entre 1947 y 1960 y también en el periodo entre 1960 y 1970, con la excepción de Río Negro-Neuquén. Esta región creció más lentamente durante el primer periodo y en forma considerablemente más rápida durante el segundo (una tasa media de crecimiento anual de 3,3 por ciento en comparación con la de 2,1 por ciento en los demás casos). Por su crecimiento, entonces, este caso se diferencia notablemente de los otros, y muestra una aceleración en el último decenio tomado en consideración. Esto está ciertamente vinculado al hecho de que Río Negro y Neuquén alcanzaron la jerarquía de provincia<sup>1</sup> unos años antes de

1. Eran administrativa y políticamente dependientes del gobierno central hasta que adquirieron la jerarquía de provincia, lo que entraña una mayor autonomía en las decisiones (administrativas, políticas y económicas).

1960. Esto dio un impulso notable a las actividades provinciales y también atrajo migrantes a la región.

Buenos Aires se diferencia de las demás no solamente por su tamaño sino también por la estructura de su población. Mientras la proporción de niños de menos de 15 años de edad en Buenos Aires fue de alrededor de 22 por ciento durante el periodo, para las demás regiones fue de entre 37 y 44 por ciento. Estas proporciones definen claramente a la de Buenos Aires como una población envejecida, en tanto que las otras aún presentan estructuras jóvenes con variaciones poco marcadas. Estas diferencias obedecen principalmente a los niveles de fecundidad contrastantes entre las tres regiones, por una parte, y Buenos Aires, por la otra.

La composición según el lugar de nacimiento es un factor característico de la población de la Argentina, ya que los nacidos en el extranjero constituyen una proporción significativa del total. Los extranjeros no están, si embargo, distribuidos en forma homogénea. Desde fines del siglo pasado se viene registrando en Buenos Aires una gran concentración de población nacida en el extranjero; ésta constituía la mitad del total de la población en el decenio de 1930 y algo más del 25 por ciento hacia 1947, y disminuyó a 16 por ciento en 1970. A comienzo del siglo los extranjeros eran principalmente europeos italianos y españoles en tanto que en el periodo que se está estudiando son, en su mayor parte, originarios de países limítrofes. Misiones es también otra región de gran inmigración europea desde el siglo pasado, especialmente de polacos y alemanes, pero recientemente predominan paraguayos y brasileños. Desde 1960 la proporción de extranjeros de la población total de Misiones es ligeramente superior a la de Buenos Aires. También Río Negro-Neuquén tiene una gran proporción de población nacida en el extranjero, que aumentó entre 1947 y 1960 (porque esta región atrajo población durante este periodo intercensal) y declinó hasta 1970 (véase el cuadro 1). En Salta la proporción fue siempre inferior a la de las demás regiones, y sigue en disminución.

La situación socioeconómica de Buenos Aires es mejor que la de las demás regiones. Se pueden utilizar varios índices para demostrarlo. Su tasa de mortalidad infantil—no muy baja si se la compara con otras regiones del planeta—es muy inferior a la de las demás provincias consideradas aquí. Salta, por el contrario, es la provincia que tiene el más alto nivel de mortalidad infantil. La tasa de 114,4 por ciento en 1970 habla por sí sola de las desfavorables condiciones socioeconómicas imperantes. Misiones y Río Negro-Neuquén están en una situación intermedia, pero más aproximada a la de Salta que a la de Buenos Aires. El otro indicador utilizado es la tasa de analfabetismo. En todo el periodo la tasa de analfabetismo de Buenos Aires fue aproximadamente un cuarto de la de las demás regiones. Todas las regiones mejoran sus tasas de alfabetización: el analfabetismo disminuyó significativamente durante el periodo sobre todo en Salta, que tenía la tasa más alta.

Siendo Buenos Aires un área metropolitana, no es sorprendente que la proporción de su fuerza de trabajo masculina en las actividades no agrícolas sea cercana al ciento por ciento. Tampoco es sorprendente que la proporción

más baja se encuentre en Misiones, provincia que tiene la mayor proporción de población rural. Salta y Río Negro-Neuquén, en particular, muestran un incremento abrupto durante el periodo: Río Negro-Neuquén aumenta de 48 a 71 por ciento su fuerza de trabajo masculina en las actividades no agrícolas.

## Urbanización y migración

Buenos Aires es la mayor área metropolitana del país y, como es frecuente en los países latinoamericanos, atrae a los migrantes. El cuadro 2 muestra las tasas de migración neta para los argentinos nativos y los nacidos en el extranjero. Se puede observar que, a pesar del gran tamaño de su población, las tasas de migración se encuentran entre las más altas alcanzadas en las cuatro regiones, y son, en realidad, las más altas con respecto a la población autóctona. Misiones, en el otro extremo, es la provincia más rural del país. En 1947 sólo el 19 por ciento de su población era urbana. Esta proporción aumentó rápidamente hasta 1960 y luego siguió creciendo lentamente hasta 1970. Tanto Río Negro-Neuquén como Salta tenían en 1970 una población urbana que era mayor del 60 por ciento (con proporciones muy similares) pero la primera región comenzó a un nivel más bajo en 1947 y el crecimiento fue más rápido, especialmente durante el decenio de 1960. La estructura urbana de las tres regiones difiere considerablemente. Mientras Salta y Misiones tienen una gran ciudad que predomina claramente sobre todas las aglomeraciones urbanas (el índice de primacía varía entre los valores extremos de 55 y 75), Río Negro-Neuquén no tiene ninguna ciudad que predomine sobre las demás (el índice de primacía varía entre 14 y 22). Sin embargo, en el decenio de 1960 ocurrieron cambios importantes en esta última región. Seis ciudades relativamente pequeñas se transformaron en una zona metropolitana única, aun cuando siguen estando separadas físicamente. En realidad, según Vapñarsky [1974], las comunicaciones entre las seis ciudades son muy rápidas y fáciles, lo cual permite el desarrollo de actividades que requieren generalmente un umbral de 200 000 habitantes. Estas actividades se distribuyen entre varias de estas ciudades, concentradas en el Alto Valle, ninguna de las cuales alcanza a una población de 50 000 habitantes. Este grupo de ciudades de aproximadamente 130 000 habitantes cumple una función metropolitana que influye sobre una vasta zona de la región. En este sentido las ciudades del Alto Valle eran en 1970 casi tan preeminentes como la ciudad de Posadas en Misiones o la de Salta en Salta (el valor es de 50 por ciento si el índice de primacía se calcula tomando la población urbana del Alto Valle como una región metropolitana). La diferencia es importante, como se verá cuando se analice la fuerza de trabajo femenina.

CUADRO 1. Características generales de la población de Buenos Aires, Misiones, Río Negro-Neuquén y Salta, en 1947, 1960 y 1970

Años	Población total (en millares)	Tasa de crecimiento (por ciento)	Densidad (población por km <sup>2</sup> )	Porcentaje de población 0-14	Porcentaje de extranjeros	Tasa de mortalidad infantil	Analfabetos 15+ (porcentaje)	Trabajo masculino en actividades no agrícolas (porcentaje)
<b>BUENOS AIRES</b>								
1947	4 722	} 2,7	1 217,2	21,3	26,5		6,4 <sup>a</sup>	97,4
1960	6 739		1 737,1	23,8	21,9		4,0	98,6
1970	8 290	} 2,1	2 136,8	24,4	15,7	43,9 <sup>c</sup>	4,0	98,8 <sup>b</sup>
<b>MISIONES</b>								
1947	246	} 2,8	8,3	42,3	26,2		22,6 <sup>a</sup>	44,7
1960	361		12,1	44,0	22,8		17,2	48,4
1970	447	} 2,1	15,0	43,7	17,0	77,7	16,4	48,8 <sup>b</sup>
<b>RÍO NEGRO-NEUQUÉN</b>								
1947	221	} 2,4	0,8	38,6	15,6		24,5 <sup>a</sup>	48,1
1960	303		1,0	39,0	17,3		17,5	61,1
1970	421	} 3,3	1,4	36,5	14,1	100,0	14,6	70,7 <sup>b</sup>
<b>SALTA</b>								
1947	291	} 2,7	1,9	40,4	8,4		29,8 <sup>a</sup>	53,4
1960	413		2,7	2,7	41,0	9,3		19,5
1970	507	} 2,1	3,2	39,6	5,1	114,4	16,0	66,7 <sup>b</sup>

a. Población de 14 y más años de edad.

b. Población de 10 y más años de edad.

c. Corresponde al periodo 1965-1970.

Fuente: Argentina, c; Argentina, 1974, cuadros 1 y 3; Argentina, a, cuadros 1, 2, 10 y 13; Argentina, b, cuadros 1, 2 y 9; Argentina, d; Recchini de Lattes y Lattes, 1975, cuadro 9; Schkolnik, 1975, figura 3.

CUADRO 2. Algunos índices de urbanización y migración, para cuatro regiones de la Argentina, en 1947, 1960 y 1970

Años	Porcentaje de población urbana	Tasa de crecimiento urbano (por ciento)	Tasa de crecimiento rural (por ciento)	Tasa de urbanización (por ciento)	Índice de primacia	Tasas de migración (por mil)	
						Argentinos nativos	Extranjeros
BUENOS AIRES							
1947	100,0	} 2,7	—	—	—	12	8
1960	100,0		—	—	—	10	1
1970	100,0		—	—	—		
MISIONES							
1947	18,6	} 7,1	—	4,2	75,2	— 7	10
1960	31,8		1,4	0,7	56,6	— 10	1
1970	37,5		1,6	—	58,7		
RÍO NEGRO-NEUQUÉN							
1947	25,2	} 5,9	—	3,4	13,8	— 4	8
1960	41,4		0,6	3,9	21,7	4	4
1970	62,0		— 1,1	—	16,6		
SALTA							
1947	39,6	} 5,2	—	2,4	58,6	0	5
1960	55,0		0,4	1,3	55,4	— 5	— 2
1970	63,1		0,2	—	55,1		

Fuente: Argentina, 1973; Argentina, a, cuadro 4; Argentina, b, cuadro 1; Argentina, d; Recchini de Lattes y Lattes, 1975, cuadro 9; Vapñarsky, 1968, cuadro IV; Elizalde, s.f., cuadros 5 y 8; Lattes, 1975, cuadro 4.4; Recchini de Lattes, 1971, cuadro 5.3; Recchini de Lattes y Lattes, 1969, cuadro 10.

## Fecundidad

La Argentina tiene un nivel de fecundidad que puede ser considerado moderadamente bajo. La tasa de fecundidad total ha sido de alrededor de tres entre 1960 y 1970. Este nivel no refleja las grandes variaciones que existen dentro del país, de las cuales las cuatro regiones constituyen un buen ejemplo. Mientras que los valores equivalentes son de alrededor de dos para Buenos Aires, en el caso de Misiones exceden de 4 o aun 5 en ambas fechas. Buenos Aires tiene la tasa más baja de fecundidad del país, en tanto que la de Misiones se encuentra entre las más altas. Los niveles de Salta y Río Negro-Neuquén se aproximan a los observados en Misiones, principalmente para la primera fecha. Pero existen varias otras diferencias importantes, como puede verse en el cuadro 3:

1. El nivel de fecundidad está aumentando ligeramente en Buenos Aires al tiempo que disminuye en las otras tres regiones, aunque no al mismo ritmo. La disminución en Río Negro-Neuquén es por lo menos dos veces más pronunciada (en cifras relativas) que en las demás regiones. Este hecho no puede dissociarse del ritmo de urbanización de Río Negro-Neuquén, el más alto de los observados, el cual se refleja también en el drástico cambio hacia la condición de metrópoli. Esto contrasta con Misiones, que tiene la tasa de urbanización más baja y la disminución más lenta en el nivel de fecundidad.
2. En Buenos Aires la tasa de fecundidad máxima se encuentra en el grupo de edades de 25 a 29 años. En los demás casos se encuentra en el grupo de edades de 20 a 24 años, con la excepción de Salta en 1970. Esto significa que en Buenos Aires las mujeres se casan más tarde que en las provincias y que no sólo deciden criar menos hijos o no tenerlos sino que una gran proporción de mujeres decide aplazar el nacimiento del primer hijo.

## Estructura económica

### *Buenos Aires*

Esta área metropolitana tiene una función centralizadora en la economía del país. Representa solamente el 0,1 por ciento del territorio de la República Argentina, pero en 1970 se concentraba en ella el 35,3 por ciento de su población y el 37,6 por ciento del total de su fuerza de trabajo. Aún más significativo es el hecho de que en esta región están situadas el 55 por ciento de la fuerza de trabajo empleada en manufacturas y el 41 por ciento de la fuerza de trabajo empleada en la construcción. La concentración del comercio y de las industrias manufactureras, así como su naturaleza de centro político y administrativo del país, se reflejan también en el rápido crecimiento del sector terciario.

En esta región se producen toda clase de bienes de consumo. El 51,4 por

CUADRO 3. Tasas de fecundidad por edad y tasas de fecundidad global en 4 regiones de la Argentina, entre 1960 y 1970

Edad	Buenos Aires		Misiones		Río Negro-Neuquén		Salta	
	1964	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
15-19 <sup>a</sup>	0,036	0,050	0,126	0,135	0,115	0,120	0,108	0,110
20-24	0,112	0,118	0,285	0,285	0,248	0,204	0,250	0,200
25-29	0,124	0,132	0,266	0,255	0,240	0,180	0,241	0,232
30-34	0,082	0,088	0,213	0,180	0,185	0,160	0,195	0,204
35-39	0,040	0,034	0,166	0,117	0,135	0,148	0,155	0,144
40-44	0,010	0,008	0,083	0,065	0,068	0,046	0,067	0,064
45-49 <sup>b</sup>	0,002	0,002	0,015	0,045	0,021	0,014	0,026	0,012
TFG	2,03	2,16	5,77	5,41	5,06	4,36	5,21	4,83

*Nota:* Las tasas se han calculado a partir de las estadísticas vitales para 1960 y de los censos (método de Mortara) para 1970. Las tasas de Buenos Aires para 1964 provienen de un estudio [Rothman, 1967].

*a.* Incluye alumbramientos de madres menores de 15 años.

*b.* Incluye alumbramientos de madres mayores de 49 años.

*Fuente:* Argentina, *b*, cuadro 2; Argentina, *f*; Argentina, *g*; Argentina, 1974; Crosetti, 1977; Rothman, 1967.

ciento del valor agregado de las manufacturas y alrededor del 42 por ciento del valor agregado de la construcción se originan en Buenos Aires. Actúa como un centro de transformación de materias primas provenientes del resto del país, como un receptáculo de bienes de importación y como un centro de distribución para toda la Argentina. Es también el mayor centro de consumo —tiene el más alto PNB per cápita de todo el país— y por esta razón el comercio tiene una enorme importancia. Absorbe más de la mitad de la energía pública producida en el país. La actividad agrícola es mínima y consiste principalmente en explotaciones lecheras, avicultura, floricultura y huertas.

### *Misiones*

Es una de las provincias pobres del extremo noreste del país. Limita con el Brasil y el Paraguay y forma parte de la Mesopotamia, es decir, la parte del territorio comprendida entre los ríos Paraná y Uruguay. Representa el 1,1 por ciento del territorio nacional continental y su proporción en la población del país ha aumentado del 1,6 por ciento en 1947 al 1,9 por ciento en 1970.

Una parte importante de su territorio es una llanura con amplios valles fluviales. El clima se caracteriza por temperaturas elevadas (la media anual es de 20° a 21°C y por grandes variaciones y lluvias abundantes durante todo el año. Las condiciones climáticas, unidas a las características del suelo, han producido una densa vegetación que domina el paisaje agrario de Misiones. Los bosques cubren el 59 por ciento del territorio; el resto ha sido ganado mediante la deforestación y la expansión de las tierras de cultivo.

La economía de la provincia está organizada para abastecer la zona pampeana (incluso Buenos Aires) de los productos y servicios que no se producen en ella: yerba mate, algodón, tabaco, té, tung, cítricos y madera. Toda la economía —que denota un estancamiento relativo— se basa principalmente en estos productos primarios y su contribución al PNB es del 0,7 al 0,8 por ciento. Hay algunas variaciones que obedecen a razones climáticas pero también a cambios en el mercado externo y a las varias crisis de superproducción de yerba mate que ocurrieron en 1965, 1966 y 1967.

La estructura agraria consiste en un gran número de explotaciones agrícolas pequeñas y medianas situadas en el sudeste, el centro y el noroeste de la provincia. Al mismo tiempo existen los latifundios, también situados en el noroeste, que se dedican principalmente a la explotación forestal. Ha habido una tendencia a la subdivisión de las explotaciones agrícolas y a fines del decenio de 1960 fueron ocupadas ilegalmente nuevas tierras.

La agricultura es la actividad más importante en el sector primario; en 1961 representó el 96 por ciento del total de su valor global y el 81 por ciento en 1969. La actividad forestal aumentó en el mismo periodo, pero la industrialización es muy precaria. La mayor parte de las actividades manufactureras están vinculadas a la agricultura y sujetas a las mismas variaciones. El comercio representa una gran proporción de las actividades terciarias. Está concentrado principalmente en dos ciudades: Posadas —capital de la provincia y su

mayor aglomeración urbana— y Oberá, la segunda en importancia. El turismo, aun siendo una industria promisoría (las cataratas del Iguazú, unas de las más famosas del mundo, están situadas en Misiones), no ha llegado todavía a un nivel de desarrollo apreciable. La administración pública es una de las actividades importantes de esta región.

### *Río Negro-Neuquén*

Esta región está compuesta de dos provincias: Río Negro y Neuquén, situadas en la frontera septentrional de una región más amplia del sur argentino: la Patagonia. Representa el 11,7 por ciento del territorio nacional continental y tenía respectivamente el 1,3, el 1,6 y 1,9 por ciento de su población en 1947, 1960 y 1970. Río Negro es una provincia de una gran diversidad. Económicamente presenta « islotes » de producción poco o nada vinculados entre sí, cada uno de los cuales ha llegado a niveles de desarrollo muy diferentes. Este hecho está relacionado directamente con el nivel de vida de la población y no sólo se refleja en el ingreso per cápita sino también en su acceso a servicios básicos como la educación, la vivienda y la salud pública. El Alto Valle es la zona más rica y la que presenta la mayor densidad de población. Se extiende de este a oeste hasta Neuquén, la provincia limítrofe. La ciudad de Neuquén es de importancia fundamental para esta zona debido a su desarrollo comercial e industrial y por ser, además, la sede de ciertos servicios nacionales. Es la zona más urbanizada de toda la región y tenía el 49 por ciento de la población de la región en 1960 y el 56 por ciento en 1970.

La producción de fruta (manzanas, peras, uvas y duraznos) es la actividad principal de la zona, que también produce alfalfa y hortalizas. La mayor parte de las chacras son explotadas por grupos familiares, aunque durante el periodo de la cosecha se emplean también trabajadores de temporada. En el último decenio se ha observado un doble proceso: a) la subdivisión de las explotaciones agrícolas; y b) la concentración de la propiedad de la tierra en poder de grandes compañías. La mayor parte de la producción se destina a la exportación (principalmente al Brasil) y el resto al consumo interno, que se comercializa, ya sea directa o precedida de un proceso de transformación (por el cual pasa la porción más importante de la producción), en jugos de fruta, productos envasados, vinos, etc.

La mecanización de la producción progresó notablemente durante el decenio de 1960, al igual que el establecimiento de plantas empaquetadoras. Esto ha dado origen a toda una red de comercio mayorista y minorista, a empresas financieras y de transporte, centros educacionales y sanitarios, instituciones crediticias, una importante red hotelera, etc. La construcción de numerosas rutas ha determinado una preferencia por el transporte por carretera, el cual ha reemplazado al transporte por ferrocarril. Muchas de las actividades productivas emplean mano de obra temporal. Se piensa que esta fuerza de trabajo temporal proviene de otros sectores de la economía (tales como los servicios personales), o de otras zonas de la provincia y de Chile, o puede tratarse de

población que permanece inactiva durante el resto del año. Esta última hipótesis es probablemente acertada en lo que concierne a las mujeres y a los trabajadores jóvenes en general.

Existen en la región otras zonas cuya producción principal es la ganadería, en especial la cría de ovejas, que es particularmente importante en Neuquén. Este tipo de producción requiere escasa fuerza de trabajo y pocos servicios urbanos. Existe también una zona turística bien definida, cercana a la Cordillera de los Andes, donde la actividad ha aumentado como resultado de la pavimentación de la ruta principal, que permite el acceso en automóvil. El turismo es una de las actividades económicas importantes de la región, con servicios urbanos, servicios de comunicación nacionales e internacionales, etc. Existe otra zona turística en la costa atlántica pero es de menor importancia y su desarrollo es más reciente. Por último, existe una zona pesquera en el Atlántico, y producción minera y petrolera en diferentes partes de la región.

En el decenio de 1960 la economía regional creció con mayor velocidad que la del país en su conjunto. La producción de fruta ocupa un lugar de privilegio en el desarrollo económico de la región y ha originado varias actividades conexas, tales como embalaje, fabricación de envases, producción de papel carbón y maquinarias y servicios subsidiarios, todas ellas sujetas a las fluctuaciones de la producción de fruta. Sin embargo, se ha observado un estancamiento del sector primario, debido al deterioro de los precios en este sector y a la disminución de su valor global. El sector minero ha crecido considerablemente, así como la industria de la construcción y las industrias manufactureras.

### *Salta*

Esta región se caracteriza por la variedad de su aspecto físico: montañas elevadas, valles y gargantas, bosques y desiertos; la puna, una alta meseta situada entre 3 000 y 4 000 metros sobre el nivel del mar. Esto determina grandes diferencias de clima y de condiciones de vida. Otra de sus características es una población de origen predominantemente indígena, que ha dado origen a una cultura netamente mestiza y a una marcada estratificación social.

Salta ocupa el 5,6 por ciento del territorio continental del país y poseía respectivamente el 1,8, el 2,1, y el 2,2 por ciento del total de la población en 1947, 1960 y 1970. Es otra de las provincias pobres del país y su contribución al PNB es de sólo el 0,9 por ciento. Entre sus habitantes se pueden aún encontrar grupos que viven a nivel de subsistencia. La persistencia del minifundio, las actividades de temporada y el atraso general de la provincia constituyen las causas principales de la emigración permanente de población autóctona que ha ocurrido en los dos últimos decenios y aun de la de extranjeros registrada en el decenio de 1960.

En todo el territorio provincial se practica la cría de ganado vacuno, llamas, ovejas y cabras. Donde las condiciones son favorables se desarrolla la agricultura (uvas, pimienta, tabaco, maíz, tomates y, sobre todo, caña de azúcar).

car). El sector agrícola ha sido severamente perturbado por varias crisis de superproducción de azúcar, especialmente en 1966 y 1967. Las industrias manufactureras están escasamente desarrolladas y dependen principalmente de la producción agrícola (azúcar, hortalizas). El sector terciario, en especial la administración pública, se expandió considerablemente en el decenio de 1960 ; hacia 1968 representaba el 14,5 por ciento del producto bruto de la provincia. El turismo se inició en la misma época, pero no está aún muy desarrollado. Ha aumentado el número de hoteles, restaurantes, servicios en general, así como la producción de artesanías.

### **3 Visión de conjunto del aumento de la participación femenina en las actividades económicas**

#### **Datos y medición**

Para el presente trabajo de investigación se utilizó la información de los tres últimos censos argentinos de población,<sup>1</sup> ya que es la única información disponible sobre la fuerza de trabajo. Por consiguiente, es útil realizar un análisis de los conceptos y limitaciones inherentes a las definiciones de población económicamente activa especialmente para el caso de los países latinoamericanos o, de manera más general, para los casos de economías dependientes.

Se ha demostrado ya [Wainerman y Recchini de Lattes, 1981] que el enfoque de la fuerza de trabajo para medir la población económicamente activa que aparece en las recomendaciones internacionales tiene varias limitaciones e incoherencias. Por ejemplo, el concepto de «trabajo» no está definido con precisión: el criterio implícito no es la remuneración ya que se incluye a los trabajadores familiares y también a los trabajadores masculinos empleados en tareas agrícolas de subsistencia (pero no a las trabajadoras en la misma situación, como sugieren los resultados censales). Tampoco se utiliza como criterio el tipo de trabajo ni el lugar donde se realiza, ya que se incluye al servicio doméstico.<sup>2</sup>

Es bien sabido que en los países en desarrollo grandes cantidades de bienes y servicios se producen y consumen dentro de la familia, en tanto que en los países industrializados se producen e intercambian a través de las actividades de mercado. Por esta razón los niveles de participación diferentes observados en sociedades con diferente grado de desarrollo económico —o a través del tiempo en una misma sociedad— suelen proporcionar datos no comparables. A pesar de ello, para la investigación de antecedentes sobre este tema, los datos de los censos constituyen con frecuencia las únicas estadísticas disponi-

1. En el apéndice A se expone la definición de población económicamente activa utilizada por los censos realizados en la Argentina en 1947, 1960 y 1970 y se establece una comparación entre ellos.

2. Para un análisis completo de las incoherencias de las recomendaciones internacionales sobre este tema, véase el capítulo 3 de Wainerman y Recchini de Lattes [1981].

bles. Ya que el caso de la Argentina no es una excepción, se utilizarán las estadísticas censales de los últimos tres censos argentinos teniendo presentes sus limitaciones y tratando de superar algunas de ellas. Por ejemplo, además de las tasas de actividad detalladas según la edad (los mismos grupos de edades a través del tiempo), se utilizan las tasas de actividad por rama de actividad económica y categoría ocupacional.<sup>1</sup> En otras palabras, en lugar de utilizar la distribución porcentual por rama de actividad económica o por categoría ocupacional, se han computado las tasas por rama de actividad económica o por categoría ocupacional utilizando como denominador el total de la población de una edad determinada. Esta solución, sugerida ya por Boserup [1975] ayuda a mantener la comparabilidad al menos para ciertas actividades como el comercio. De hecho, la tasa de participación femenina en el comercio no será modificada por la calidad variable de las estadísticas en agricultura, por ejemplo, como lo sería si se utilizara la distribución porcentual.

Otro modo de resolver el problema de comparabilidad que presentan las estadísticas censales consiste en utilizar otros tipos de información provenientes de estudios que describen la estructura económica y la organización de las actividades económicas de cada caso dentro del contexto histórico de su desarrollo. Este marco de referencias es muy útil para interpretar las tendencias y para comparar las diferencias entre los casos estudiados.

## Urbanización y participación femenina en la fuerza de trabajo en 1960

En la Argentina, como en la gran mayoría de los países latinoamericanos con excepción de Bolivia, las tasas de participación femenina son más elevadas en las zonas urbanas que en las rurales. Pese a que algunos sostienen que la dirección del diferencial puede reflejar la calidad de las estadísticas y no las diferencias reales en el nivel de participación, las tasas generalmente elevadas de migración femenina de las zonas rurales a las urbanas —principalmente en edades jóvenes— reflejan en conjunto la existencia de mayores oportunidades de empleo en las ciudades.

En el país en su totalidad las mujeres presentaban un total de 13 años de vida activa en las zonas urbanas, mientras que la cifra equivalente para las zonas rurales era de 7,4 en 1960. Este promedio nacional no refleja de ningún modo las diferencias regionales existentes.

De hecho, puede observarse que en 1960 —el único año para el cual se poseen datos con este desglose— la diferencia entre los niveles de participación urbana y rural es menor en Río Negro-Neuquén que en los demás casos en estudio, donde el nivel de primacía es más elevado (cuadro 4 y figura 2).

1. No se hace un análisis por ocupación ya que no se dispone de clasificaciones comparables para los tres censos. Las clasificaciones por rama de actividad económica se analizaron y compatibilizaron en un estudio anterior [Recchini de Lattes, 1980a].

Este resultado era esperable ya que se puede suponer que las oportunidades de trabajo son mayores en los dos casos en que las ciudades más grandes concentran los principales servicios administrativos. En cambio, en el caso de Río Negro-Neuquén, hasta aproximadamente ese año toda la región dependía en gran medida de una gran aglomeración situada fuera de la región (Bahía Blanca). Es decir que, con una proporción de población urbana significativamente más elevada que la de Misiones, pero careciendo de una aglomeración urbana predominante, no ofrecía las mismas oportunidades de empleo que las demás regiones. Esto explicaría, al menos parcialmente, las pequeñas diferencias observadas entre la participación urbana y rural en esta región.

Lo que a primera vista sorprende es la semejanza de los niveles de participación de las mujeres de edad madura entre Buenos Aires (una zona metropolitana), por una parte, y las zonas urbanas de Misiones y Salta, por la otra. En realidad, Buenos Aires, la ciudad más grande del país tenía en 1960 una población de casi 7 millones de habitantes. La población urbana de Misiones y Salta estaba distribuida en diferentes ciudades, de las cuales la mayor de cada provincia tenía, respectivamente, 98 000 y 176 000 habitantes en 1970. Si las mayores oportunidades de trabajo fueran la única explicación de la participación más elevada en las zonas urbanas, la semejanza entre los tres niveles (cuadro 4) sería realmente sorprendente. Pero aun así se podría aducir que en ambos casos (Misiones y Salta) la participación femenina en el trabajo está concentrada en las ciudades más grandes de cada región. En éstas se centraliza la mayor parte de los servicios provinciales, lo cual podría explicar el nivel similar de participación. Es bien sabido que existen otras variables que influyen en las propensiones femeninas a participar en el mercado de trabajo, y las semejanzas mencionadas podrían ocultar diferencias importantes. De cualquier modo, es difícil de probar, con los datos de que se dispone, que existen diferencias significativas. Es posible, empero, especular sobre la función que tendrían algunas otras variables en estos contextos urbanos diferentes, que también difieren considerablemente en sus niveles de fecundidad (véase el capítulo 2).

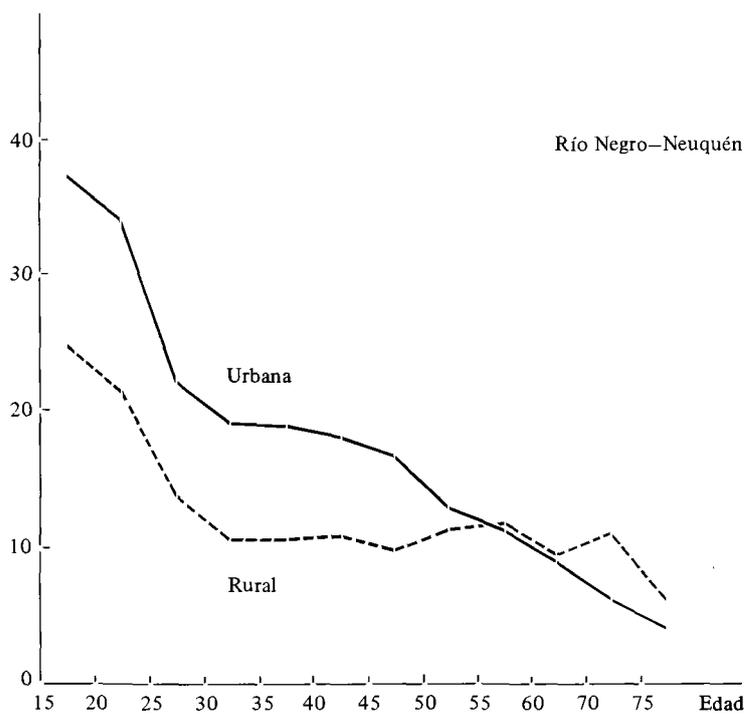
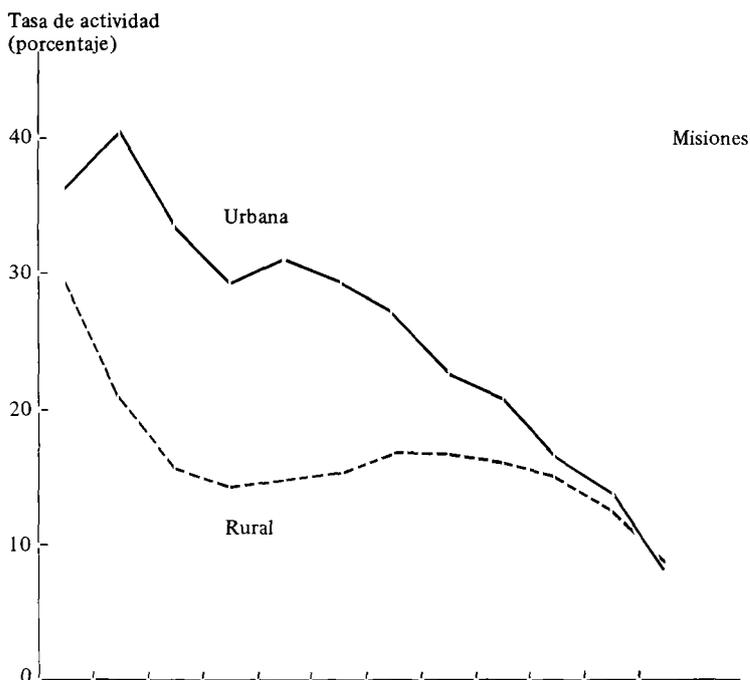
«Como la actividad económica en los mercados de trabajo urbano tiene lugar más frecuentemente fuera del hogar, es probable que la fuerza de una relación inversa (entre la fecundidad y la participación femenina en la fuerza

CUADRO 4. Total de años de vida activa de la población femenina rural y urbana para cuatro regiones de la Argentina, en 1960

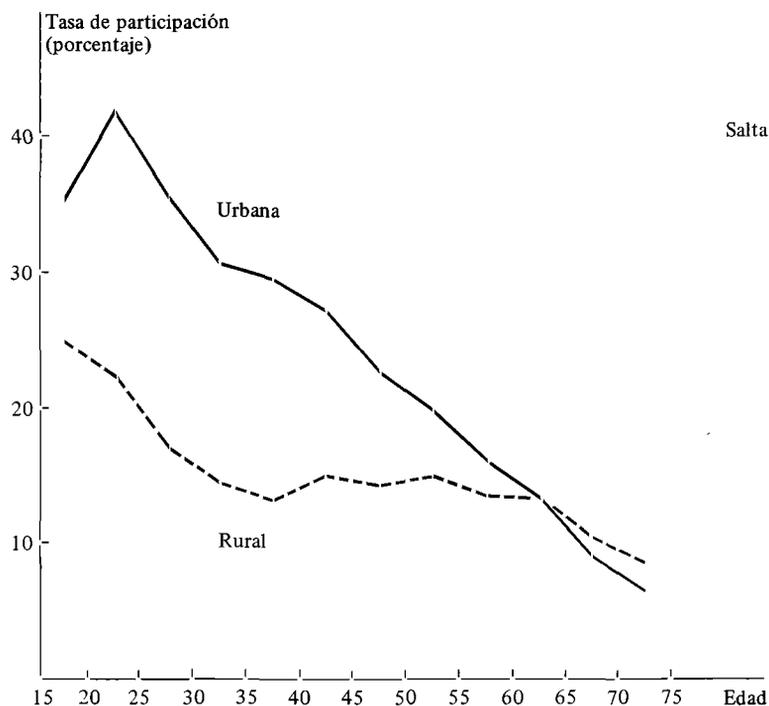
Periodos del ciclo de vida	Buenos Aires	Misiones		Río Negro-Neuquén		Salta	
		Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Total (15-69)	13,9	15,0	9,5	10,2	7,2	14,1	8,6
20-54	10,5	10,6	5,8	7,1	4,4	10,4	5,5
15-19/55-69	3,4	4,4	3,7	3,1	2,8	3,7	3,1

Fuente: Argentina, b, cuadro 19.

*Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*



*Visión de conjunto del aumento de la participación femenina*



Edad	Misiones		Río Negro—Neuquén		Salta	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
15-19	36,6	29,5	36,8	24,7	34,8	24,7
20-24	40,4	21,3	34,0	21,3	41,8	22,3
25-29	33,4	15,9	22,3	13,7	35,8	16,8
30-34	29,3	14,4	19,3	10,5	30,5	14,2
35-39	30,9	14,9	18,8	10,5	29,5	13,2
40-44	29,4	15,6	18,0	10,8	27,2	14,7
45-49	27,1	16,7	16,5	9,9	22,6	14,3
50-54	22,5	16,7	12,9	11,0	19,8	14,8
55-59	21,0	16,2	11,2	11,7	16,2	13,7
60-64	16,6	15,1	8,9	9,4	13,5	13,5
65-69	13,8	12,7	6,1	10,7	9,4	10,5
70 y +	8,0	8,8	4,1	6,0	6,7	8,5

FIG. 2. Perfiles de participación femenina urbana y rural para tres regiones de la Argentina, en 1960.

Fuente: Argentina, b, cuadro 19.

de trabajo) sea mayor allí que en las zonas rurales» [Standing, 1978, 177]. Si seguimos este razonamiento, podríamos agregar que cuanto más grande es la ciudad, más estrecha es esta relación. De hecho, es muy probable que en las ciudades más pequeñas sea más fácil conciliar el trabajo con la crianza de los hijos. Una de las «variables de conveniencia» de Darian [1975] —la proximidad del lugar de trabajo— que influiría favorablemente sobre el trabajo femenino es, sin lugar a dudas, más «conveniente» en las ciudades más pequeñas. La proximidad puede considerarse como una función del tamaño de la ciudad. Podríamos también pensar en la influencia de otras variables, tales como el mayor número de familias extensas en las ciudades pequeñas, que podría facilitar y compatibilizar el trabajo remunerado en el hogar con el tener muchos hijos. También es probable que en las ciudades pequeñas, de bajo desarrollo industrial, las posibilidades de trabajar en el hogar sean mayores (artesanías, comercio en pequeña escala, etc.).

Se hará una descripción de los cambios en la participación femenina entre 1947 y 1970, con mayor detalle entre 1960 y 1970, en los cuatro casos. Se formularán hipótesis que relacionen estos cambios con las estructuras sociodemográficas y económicas, especialmente con la fecundidad y el nivel de urbanización, así como con la estructura urbana.

## Tendencias generales, 1947-1970

El número de mujeres en la fuerza de trabajo (FTF), así como la magnitud relativa de este número, diferían marcadamente en 1947 en los cuatro casos estudiados. Dicho número variaba entre 10 000 en Río Negro-Neuquén y 568 000 en Buenos Aires en ese año y entre 34 000 en Río Negro-Neuquén y Misiones y 991 000 en Buenos Aires en 1970. Si bien en Río Negro-Neuquén la fuerza de trabajo femenina aumentó a más del triple en 23 años, y se duplicó en Salta y Misiones, en Buenos Aires su volumen aumentó sólo 1,7 veces en el mismo periodo. Las tasas brutas de actividad femenina tuvieron también un amplio margen de variación en 1947 (10 en Río Negro-Neuquén a 24 en Buenos Aires) que fue disminuyendo hacia 1970 (véase el cuadro 5).

La tasa de crecimiento de la FTF fue más elevada en Río Negro-Neuquén en los demás casos, especialmente en el decenio de 1960, no sólo porque la población creció a ritmo más acelerado, sino también porque la tendencia femenina a participar en las actividades económicas aumentó mucho más rápidamente. Indican este fenómeno los cambios observables en el total de los años brutos de vida activa.

Entre 1947 y 1970 la participación femenina en las actividades económicas aumentó en los cuatro casos considerados y también en el país en su totalidad, como puede verse en el cuadro 6. El total de años brutos de vida activa, que era de entre 9,1 y 14,5 en 1947, oscilaba entre 13,4 y 15,9 en 1970. Río Negro-Neuquén, que presentaba el valor más bajo observado en 1947, era también la región que mostraba el mayor crecimiento. El total de años brutos de vida

*Visión de conjunto del aumento de la participación femenina*

aumentó en 47 por ciento durante todo el periodo. En el otro extremo, Buenos Aires, que presentaba la cifra más alta en 1947, aumentó escasamente el 10 por ciento hasta 1970. Parece haber una tendencia hacia la convergencia en el nivel de participación femenina para diferentes regiones del país que se encuentran asimismo en la parte derecha de la curva en U. Conjuntamente con esta tendencia ascendente, la proporción de mujeres en el total de la fuerza de trabajo también aumentó considerablemente. Buenos Aires era la región donde las mujeres estaban más altamente representadas en la fuerza de trabajo en 1947, y esta situación continuó hasta 1970. Esto se debió no sólo a que sus tasas de participación eran superiores a las de las otras regiones, sino también a que las tasas de participación masculinas eran inferiores (apéndice, cuadro C.1).

CUADRO 5. Algunas características de la fuerza de trabajo femenina<sup>a</sup> para cuatro regiones de la Argentina, en 1947, 1960 y 1970

Año	Tamaño (en millares)	Tasa de crecimiento (por ciento)	Tasa bruta de actividad	FTF <sup>a</sup> como por- centaje del total de la fuerza de trabajo
<b>BUENOS AIRES</b>				
1947	568	1,7	23,9	25,4
1960	711	3,3	20,5	26,4
1970	991		23,2	29,3
<b>MISIONES</b>				
1947	14	3,7	12,3	16,5
1960	23	3,9	13,2	18,6
1970	34		14,8	22,0
<b>RÍO NEGRO-NEUQUÉN</b>				
1947	10	4,1	10,1	12,1
1960	17	7,0	12,0	15,3
1970	34		16,9	20,6
<b>SALTA</b>				
1947	21	2,9	14,8	19,2
1960	30	3,6	14,8	20,6
1970	43		16,4	24,9

a. FTF de 14 o más años de edad con la excepción de Buenos Aires en 1970, donde es de 10 o más años de edad.

Fuente: Argentina, a, cuadro 2; Argentina, b, cuadros 2, 19 y 20; Argentina, 1974, cuadros 1 y 6; Argentina, c, cuadro 1.

La tendencia al aumento de la participación femenina mencionada en el último párrafo no fue uniforme en los dos subperiodos, sino que en todas las regiones y en el país en su conjunto se aceleró en el último subperiodo. Para este subperiodo no disponemos de datos que prueben que la aceleración en Río Negro-Neuquén —la región donde la aceleración fue mayor— esté estrechamente vinculada a la modificación de la estructura urbana, pero podemos hacer algunas inferencias. Durante este periodo, la estructura urbana de Río Negro-Neuquén varió fundamentalmente. Hacia 1970, seis ciudades pequeñas e independientes —ninguna de las cuales contaba con 30 000 habitantes en 1960, ni dominaba a las otras— habían crecido para formar una gran zona metropolitana de 130 000 habitantes. Para entonces, esta zona concentraba la mayor parte de los servicios necesarios para toda la región y proveía oportunidades económicas a las mujeres que deseaban participar en la fuerza de trabajo. No intentaremos demostrar que existe una relación entre la tendencia a la disminución observada en las tasas de fecundidad —que es la disminución más pronunciada de la tres regiones— y la tendencia al aumento de la participación femenina. Lo que se sugiere aquí es más bien que puede haber una interacción entre las tres variables.

El caso es distinto en las otras dos regiones. Misiones es la que siguió a Río Negro-Neuquén en el incremento del total de años brutos de vida activa. Pero la tasa de urbanización ha sido muy baja en esta provincia (véase el cuadro 2) y la disminución de la fecundidad ha sido también la menos pronunciada. Misiones es, además, la provincia más rural del país y la que tiene el nivel de participación más alto en las actividades agrícolas. Quizás el tipo de producción agrícola (principalmente yerba mate, té, tabaco y madera), así como la tecnología y las relaciones sociales que implica el sistema de producción, favorezcan una participación más elevada de las mujeres en las actividades económicas. Sin embargo, los servicios —que son generalmente una actividad urbana— absorbieron una alta proporción de la FTF, como se verá más adelante en este capítulo.

Si se analizan las «edades centrales» (20 a 54 años) las tendencias descritas se hacen más marcadas. En otras palabras, si no se tienen en cuenta las edades marginales, en que las tendencias de las mujeres son, por lo general, similares a las de los hombres, los aumentos son más pronunciados —como en todo el país— y también lo son las diferencias entre regiones. El total de años brutos de vida activa de Río Negro-Neuquén ha aumentado el 71 por ciento, el de Misiones el 37 por ciento, el de Salta el 27 por ciento y el de Buenos Aires sólo el 16 por ciento (cuadro 6). Pero en estas edades, como en el país en su conjunto, el lado derecho de la curva en U emerge en el decenio de 1950, con la única excepción de Buenos Aires.

Como se ve en el cuadro 6, la participación en las edades marginales (15-19 y 55-69) ha aumentado en Misiones y Río Negro-Neuquén —las dos regiones donde las tasas de crecimiento de la FTF son más altas— contrariamente a lo previsto. La «explicación» más adecuada sería que, cuando existe una tendencia muy marcada entre las mujeres a entrar en la fuerza de trabajo, esta

tendencia general es seguida por las mujeres de todas las edades, a pesar de los efectos de la política de bienestar social.

Cuando se estudian los perfiles de participación (figura 3) aparece una imagen más detallada. En realidad, las cuatro regiones presentan pautas diferentes. Mientras la curva de Buenos Aires llega al máximo en el grupo de edades 20-24 y disminuye luego —conservando la misma forma en las tres fechas estudiadas, aunque a niveles diferentes— en Misiones la curva de participación disminuye (luego del máximo alcanzado a las edades de 15-19 años en 1947 y 1960 y 20-24 en 1970) hasta 25-29 o 30-34 y luego aumenta otra vez ligeramente. Salta presenta características similares a las de Buenos Aires en las dos primeras fechas, pero cambia en 1970, y presenta entonces una curva con doble cúspide, más pronunciada que en Misiones, con un segundo máximo a edades más avanzadas (45-49). Por último, Río Negro-Neuquén cambia de una fecha a la otra, como puede verse en la figura 3, que refleja cambios no sólo en el nivel sino también en la estructura de participación. Como se desprende del análisis de estos cuatro casos, la curva observada para todo el país que desciende suavemente después del grupo de edades 20-24 es resultado de perfiles muy diferentes en las diferentes regiones.

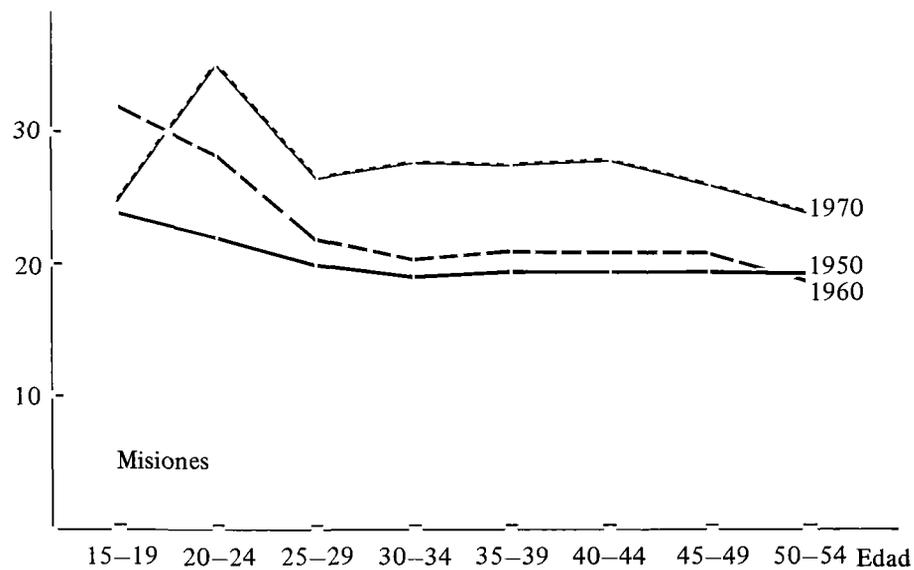
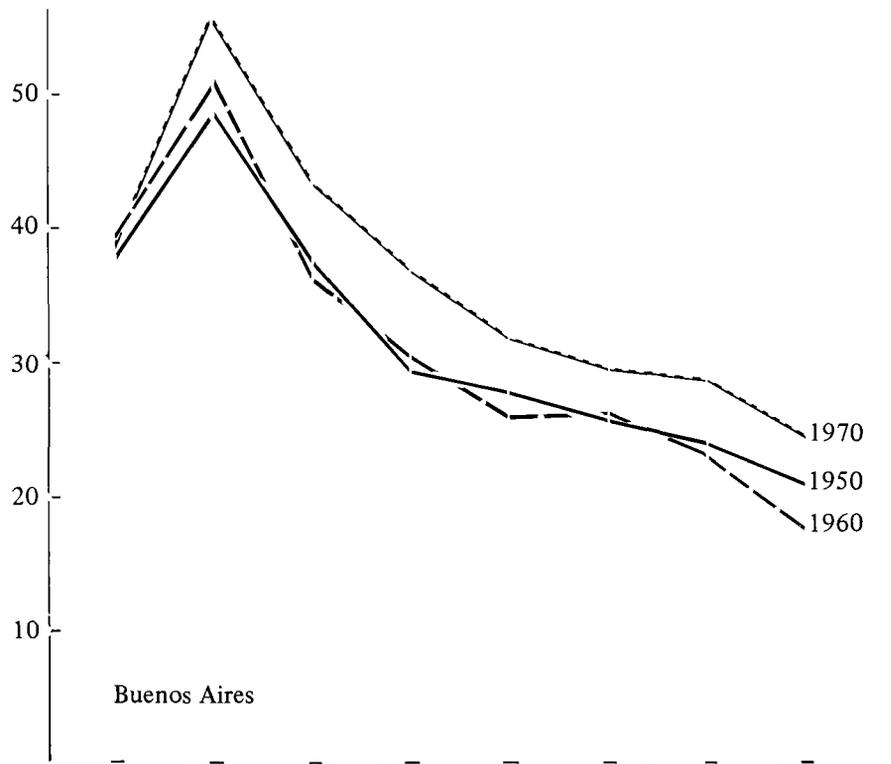
Numerosos trabajos, en particular los dedicados al caso de la Argentina [Wainerman, 1979], han demostrado que la educación es una variable muy discriminatoria en las tasas de participación femenina. Cuanto más educada es una mujer, mayor es su propensión a participar en las actividades económicas. Pero como las mujeres con un alto grado de preparación constituyen una minoría de la población, son las mujeres menos educadas quienes constituyen la mayoría del total de la fuerza de trabajo. Lamentablemente no hay datos disponibles para analizar las tendencias de participación femenina en relación

CUADRO 6. Total de años brutos de vida activa en periodos diferentes del ciclo de vida para cuatro regiones de la Argentina, en 1947, 1960 y 1970

Años	Buenos Aires	Misiones	Río Negro-Neuquén	Salta	Argentina
<i>Total (15-69)</i>					
1947	14,5	11,0	9,1	12,2	11,6
1960	13,9	11,6	9,1	12,0	11,8
1970	15,9	14,2	13,4	14,0	14,1
<i>Edades centrales (20-54)</i>					
1947	10,7	7,0	5,6	8,1	8,2
1960	10,5	7,6	6,1	8,5	8,7
1970	12,4	9,6	9,6	10,3	10,8
<i>Edades marginales (15-19 y 55-69)</i>					
1947	3,8	4,0	3,6	4,1	3,4
1960	3,4	4,0	3,0	3,5	3,2
1970	3,5	4,6	3,8	3,7	3,3

Fuente: Argentina, e, cuadro 1; Argentina, b, cuadros 19; Argentina, d; Recchini de Lattes y Lattes, 1975, cuadro 6.2.

Tasa de participación  
(porcentaje)



*Visión de conjunto del aumento de la participación femenina*

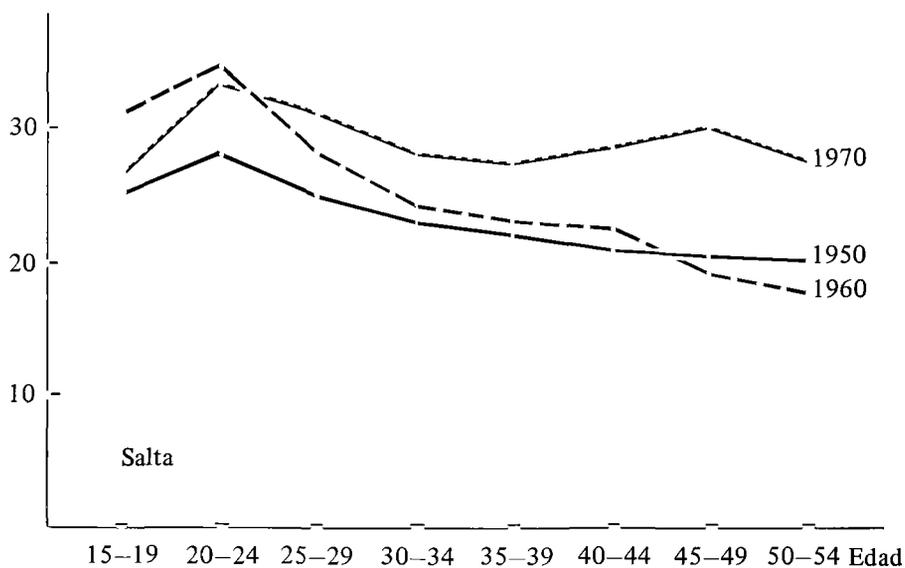
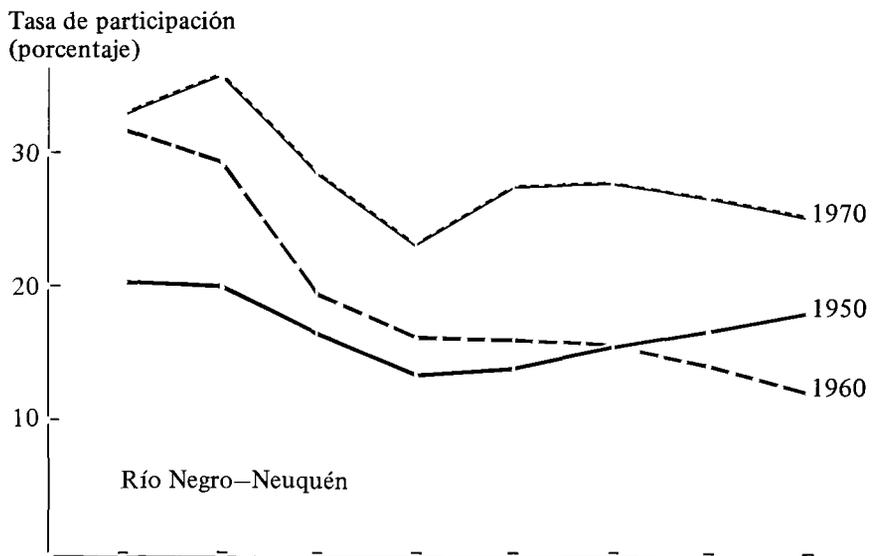


FIG. 3. Perfiles sobre la participación femenina en cuatro regiones de la Argentina, en 1950, 1960 y 1970.

con la educación. A pesar de ello, el análisis de la situación observada en 1970 da una imagen de las diferencias entre las poblaciones activas de las cuatro regiones con respecto a esta característica. Más aún, comparando las mujeres jóvenes con las mayores, es posible tener una idea al menos aproximada del nivel de educación de las mujeres en los diez a veinte años anteriores a 1970, ya que la educación suele terminar entre los 20 y los 25 años de edad.

De los cuadros 7 y 8 y de la figura 4 surgen varias pautas.

1. En Buenos Aires la proporción de mujeres activas con un nivel inferior al de la escuela primaria es significativamente menor que en las otras tres regiones. Esto ocurre pese a que las tasas de participación en la fuerza de trabajo de mujeres con un nivel inferior al de la escuela primaria son más elevadas que en las demás regiones. Ello podría obedecer al mayor número de migrantes a Buenos Aires, en busca de mayores y mejores oportunidades de empleo. Al mismo tiempo, la proporción de mujeres con educación de nivel secundario o universitario —que son las más calificadas para participar en las actividades económicas— es la más elevada. Misiones se encuentra en el otro extremo, con la más alta proporción tanto de la fuerza de trabajo femenina como del total de la población femenina con un nivel de educación inferior a la escuela primaria. Esto ocurre en todas las edades.
2. Las mujeres de alto nivel de educación (por lo menos de nivel secundario) del grupo de edades entre 20 y 29 años representan una proporción similar del total de la FTF (alrededor de 30 a 33 por ciento) en todas las regiones. A edades más avanzadas, las pautas cambian y Salta muestra los valores más elevados. Cuando se estudia el fenómeno a través de las tasas de participación, se ve que son considerablemente más altas en Misiones, Salta y Río Negro-Neuquén que en Buenos Aires. Sin embargo, esta información no es muy segura, ya que proviene de una muestra censal y el número de mujeres instruidas es reducido. A pesar de ello, puede haber una pauta coherente en las tres regiones. El problema consiste en saber si en estos lugares relativamente pequeños la demanda de mujeres instruidas es mayor o si estas mujeres son las que más tienden a trabajar, ya que aquí es más fácil combinar las funciones domésticas y de procreación con las productivas.
3. Para la cohorte más joven (20-29 en 1970) la pauta es coherente en las cuatro regiones: las mujeres más instruidas tienden a participar más que las menos instruidas. Sin embargo, para las cohortes de mayor edad existen variaciones significativas de región a región. Por ejemplo, en Buenos Aires y Río Negro-Neuquén, de la mujeres de 40 a 49 años, aquéllas que no han terminado la escuela primaria tienen tasas de participación más elevadas que las que la han completado. A partir de este punto las tasas vuelven a aumentar junto con el nivel de instrucción. Misiones y Salta presentan una pauta regular: cuanto más es el nivel de instrucción, más elevadas son las tasas de participación.

CUADRO 7. Proporción de la fuerza de trabajo femenina por edad y nivel de instrucción para cuatro regiones de la Argentina, en 1970

Edad	Estudios primarios no terminados				Estudios primarios terminados y otros estudios				Estudios secundarios terminados y otros estudios			
	Buenos Aires	Río Negro Neuquén	Misiones	Salta	Buenos Aires	Río Negro Neuquén	Misiones	Salta	Buenos Aires	Río Negro Neuquén	Misiones	Salta
20-29	18,8	32,4	43,8	33,6	81,2	67,6	56,2	66,4	33,2	31,9	30,3	32,0
30-39	28,0	42,1	50,4	35,7	72,0	57,9	49,6	64,3	28,2	27,7	22,6	33,9
40-49	35,2	64,8	64,4	43,4	64,8	35,2	35,6	56,6	19,7	15,5	15,8	28,0
50-59	37,3	66,7	85,5	66,7	62,7	33,3	14,5	33,3	15,0	6,0	3,6	13,3
60 y +	46,9	92,7	84,2	87,5	53,1	7,3	15,8	12,5	12,0	2,4	5,3	6,3

Fuente: Argentina, d.

*Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*

CUADRO 8. Tasas de participación femenina por edad y nivel de instrucción para cuatro regiones de la Argentina, en 1970

Edad	Estudios primarios no terminados	Estudios primarios terminados	Estudios secundarios	Estudios universitarios	Total
<i>Buenos Aires</i>					
20-29	38,3	45,2	61,1	62,1	49,9
30-39	29,2	28,2	44,1	71,0	34,2
40-49	27,7	23,6	39,6	67,9	28,9
50-59	18,6	19,0	25,5	66,4	20,4
60 y +	5,0	5,1	8,3	15,7	5,5
<i>Misiones</i>					
20-29	22,6	24,2	54,8	60,0	29,8
30-39	20,0	27,8	60,0	62,5	27,0
40-49	22,6	28,3	54,8	100,0	26,9
50-59	22,6	18,8	14,3	—	21,6
60 y +	16,9	14,3	10,5	—	16,1
<i>Río Negro-Neuquén</i>					
20-29	20,4	34,0	51,6	75,0	31,9
30-39	17,2	20,9	54,5	90,0	24,3
40-49	25,3	17,5	50,7	88,9	26,8
50-59	22,2	21,2	58,3	100,0	23,4
60 y +	10,2	3,4	—	33,3	9,3
<i>Salta</i>					
20-29	23,1	28,4	47,4	57,1	31,7
30-39	15,8	30,0	65,2	50,0	27,8
40-49	18,9	37,1	67,2	83,3	29,4
50-59	22,1	25,6	50,0	50,0	25,3
60 y +	11,3	4,1	6,7	100,0	10,2

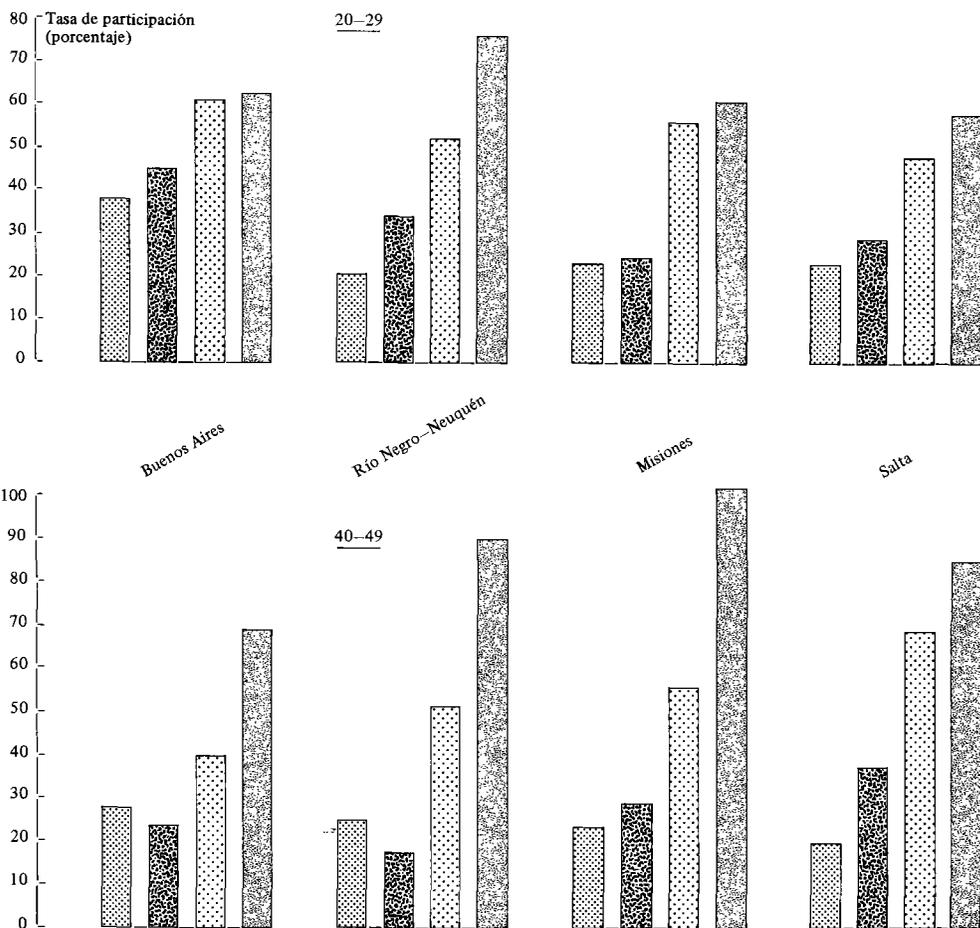
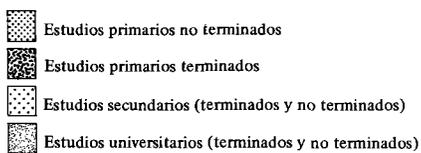
Fuente: Argentina, d.

## Participación por sector y categoría ocupacional

A continuación se analizan las curvas de actividad, por ramas de actividad económica. Las diferencias ya observadas tanto en los niveles como en las tendencias se tornan aún más importantes si se toma en cuenta la rama.

Como lo muestra el cuadro 9, las tasas de participación en la agricultura son más elevadas en Misiones que en los demás casos (por lo menos dos veces más altas que en Río Negro-Neuquén y Salta). Esta pauta es congruente con el total de años brutos de vida activa más elevado para las zonas rurales que se observa en Misiones en 1960 en comparación con los demás casos. Aun si se desarrollan otras actividades en las zonas rurales, la agricultura es la actividad predominante. Existe otra diferencia importante entre Misiones y las demás

*Visión de conjunto del aumento de la participación femenina*



**FIG. 4.** Tasas de participación femenina para algunos grupos de edades y por nivel de instrucción, en cuatro regiones de la Argentina, en 1970.

*Fuente:* Cuadro 8 de este capítulo.

regiones. Mientras que en Salta y Río Negro-Neuquén la tasa de participación en la agricultura está declinando, en Misiones muestra una clara tendencia a aumentar, principalmente entre 1960 y 1970. Esta tendencia coincide con el hecho de que el área de las tierras cultivadas se ha duplicado con creces en este periodo. Gran parte de las tierras cultivadas recientemente fue colonizada por ocupantes ilegales descendientes de los primitivos inmigrantes europeos o por brasileños y paraguayos. En las zonas cultivables más extensas de la provincia participa todo el grupo familiar, lo cual puede explicar el aumento de la participación femenina en la agricultura.

Por el contrario, si se consideran sólo las actividades no agrícolas, Misiones muestra tasas de participación muy inferiores a las de los demás casos, pero, como en ellos, se nota una tendencia al aumento. (Teniendo en cuenta todas las actividades, el nivel de participación femenina en Misiones era similar a los de Salta y Río Negro-Neuquén en 1970 e incluso más elevado que el de esta última región en 1947, como se puede ver en el cuadro 9.) Este hecho está sin duda estrechamente relacionado con la pequeña proporción de población urbana. En realidad, cuando se analizaron las diferencias entre las zonas urbanas y las zonas rurales, se comprobó que el total de años de vida activa para la población urbana era más elevado que en Salta y también que en la zona metropolitana de Buenos Aires en 1960.

Entre las actividades no agrícolas, las tasas de participación en los servicios son las más elevadas, con tendencias al aumento en las cuatro regiones. Lo sorprendente es que cuando se comparan las cuatro regiones, los valores más elevados no corresponden a Buenos Aires, sino a Salta. Esto es extraño porque los servicios constituyen una industria urbana típica y Buenos Aires es una zona metropolitana, mientras que en las otras regiones sólo una fracción de la población es urbana. Río Negro-Neuquén era uno de los dos casos con valores inferiores a los de Buenos Aires en 1947, pero el caso en el que el aumento fue más pronunciado. El otro caso —Misiones— muestra, por el contrario, un aumento paulatino. Sin embargo, esto en sí no tiene una significación particular, ya que con este nombre se designan actividades muy disímiles. Por una parte, existen actividades tales como la financiera y la de seguros, de gran importancia para el desarrollo económico, ya que su crecimiento está asociado al de otras actividades productivas. También se incluyen servicios de consumo colectivo que no son de gran importancia para el crecimiento económico, pero sí para el desarrollo social. Por último, existen servicios que se originan en el consumo individual; no reflejan crecimiento económico sino que más bien representan subempleo. Para evitar esta confusión se ha hecho un análisis detallado de todo el sector terciario para los años 1947 y 1969, las dos únicas fechas para las que existe información más detallada.<sup>1</sup>

1. Se hicieron varias correcciones a fin de que ambas clasificaciones fueran comparables, como se explicó en Recchini de Lattes [1980a].

CUADRO 9. Tasas refinadas de participación femenina<sup>a</sup> por rama de actividad económica para cuatro regiones de la Argentina, en 1947, 1960 y 1970

	Buenos Aires			Misiones			Río Negro-Neuquén			Salta		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970
Industrias												
Agricultura	0,1	0,1	0,1	5,6	6,7	8,0	2,7	2,1	2,0	2,5	2,2	2,0
Actividades no agrícolas	28,2	26,5	30,6	14,7	16,4	19,2	13,8	17,6	25,3	20,9	22,4	25,6
Manufacturas	12,2	8,3	8,1	3,5	2,4	1,4	2,5	1,8	1,3	5,7	3,2	2,1
Comercio	2,6	3,1	4,9	1,1	1,7	2,2	0,9	1,8	3,8	1,3	2,2	3,4
Servicios	12,2	11,5	14,3	9,8	9,9	11,8	10,0	12,0	15,8	13,5	14,9	17,8
Otros	1,2	3,6	3,3	0,3	2,4	3,8	0,4	2,0	4,4	0,4	2,1	2,3
TOTAL	28,3	26,6	30,7	20,3	23,1	27,2	16,5	19,7	27,3	23,4	24,6	27,6

a. Fuerza de trabajo y población de 14 o más años de edad en 1947 y 1960.

Población de 15 o más años de edad y fuerza de trabajo de 10 o más años de edad en 1970.

Fuente: Argentina, b, cuadro 21; Argentina, d.

CUADRO 10. Tasas refinadas de participación femenina<sup>a</sup> para las actividades del sector terciario en cuatro regiones de la Argentina, en 1947 y 1970

sector terciario	Buenos Aires		Misiones		Río Negro-Neuquén		Salta	
	1947	1970	1947	1970	1947	1970	1947	1970
Comercio al por mayor y al por menor	2,6	4,0	1,1	2,2	0,9	3,7	1,3	3,2
Hoteles y restaurantes	0,3	0,3	0,6	0,4	0,9	1,1	0,5	0,9
Finanzas, seguros, etc.	0,3	1,4	—	0,1	—	0,4	0,1	0,4
Administración pública, defensa, servicios comunitarios y sociales	3,6	5,9	2,5	5,2	2,1	6,2	3,5	7,0
Servicios domésticos y personales	7,0	7,1	6,6	6,6	6,6	8,8	9,0	9,6
Otras actividades del sector terciario	1,2	0,7	0,2	0,2	0,5	0,4	0,6	0,3
TOTAL	15,0	19,4	11,0	14,7	11,0	20,5	15,0	21,4

a. *Idem*, cuadro 9.

Fuente: Argentina, 1974, cuadro 6; Argentina, d.

### *El sector terciario*

Los servicios personales y domésticos son especialmente importantes en las zonas urbanas de América Latina, como ya han observado varios autores [Jelin, 1977; Youssef, 1974; Arizpe, 1976; Recchini de Lattes, 1980*b*]. Esto se debe a que las mujeres que migran a las grandes ciudades constituyen una fuente importante de mano de obra y a que en las ciudades existe una demanda constante y potencialmente insatisfecha. En la Argentina como un todo, el servicio doméstico es más importante que en Bolivia y Paraguay, como lo demuestra un estudio previo [Recchini de Lattes, 1980*b*], y lo mismo sucede en las cuatro regiones estudiadas. Podrían esperarse tasas de participación más elevadas en Buenos Aires que en las demás regiones, pero los datos revelan una imagen diferente. La participación en el servicio doméstico es más elevada en Salta, mientras que no existen diferencias notables en las otras tres regiones, con la única excepción de Río Negro-Neuquén en 1970, año en que la cifra se aproxima más a la de Salta que a la de Buenos Aires. Es posible, que, como Buenos Aires es el mayor centro industrial del país, ofrezca otras oportunidades de empleo, por ejemplo en los procesos de producción de manufacturas, en las ventas, etc.

El crecimiento de los servicios personales y domésticos también ha sido diferente en las cuatro regiones. En tanto que en Buenos Aires y Misiones la tasa de participación permaneció estacionaria o aumentó ligeramente como en Salta, en Río Negro-Neuquén el aumento fue significativo. Esta fue también la única región en la que su magnitud se duplicó con creces en esos años (figura 5). Los servicios domésticos y personales constituyen la actividad que cuenta con una mayor proporción de mujeres (en porcentaje del total de la fuerza total) en todos los casos. Las proporciones varían entre el 76 por ciento de mujeres en Buenos Aires en 1947 y el 92 por ciento en Misiones y Salta en 1970. La tendencia al aumento es uniforme (véase el cuadro 12).

Las actividades que incluyen la administración pública, la defensa y los servicios de la comunidad constituyen el otro sector que presenta una tasa de participación relativamente elevada —y una tendencia ascendente— en todas las regiones, especialmente en 1970. En la Argentina la administración pública acusa un gran exceso de empleados. Es, además, el sector que incluye la docencia, la enfermería, etc., ocupaciones típicamente femeninas. Pero así como la división anterior abarcaba una mayoría de ocupaciones no calificadas, ésta incluye muchas ocupaciones que requieren como mínimo haber cursado estudios secundarios. Su crecimiento relativo ha sido muy considerable en las tres provincias y, en menor grado, también en Buenos Aires (figura 5). La proporción de mujeres en esta rama de actividad económica, que era de alrededor del 25 por ciento en 1947, ha aumentado muy rápidamente en todos los casos, especialmente en Salta, donde pasó a ser predominantemente femenina (el 52 por ciento del total de la fuerza de trabajo).

El sector que presenta la mayor diferencia entre Buenos Aires y las otras regiones es el de la financiación y los seguros. En 1970, la tasa de participación

## Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina

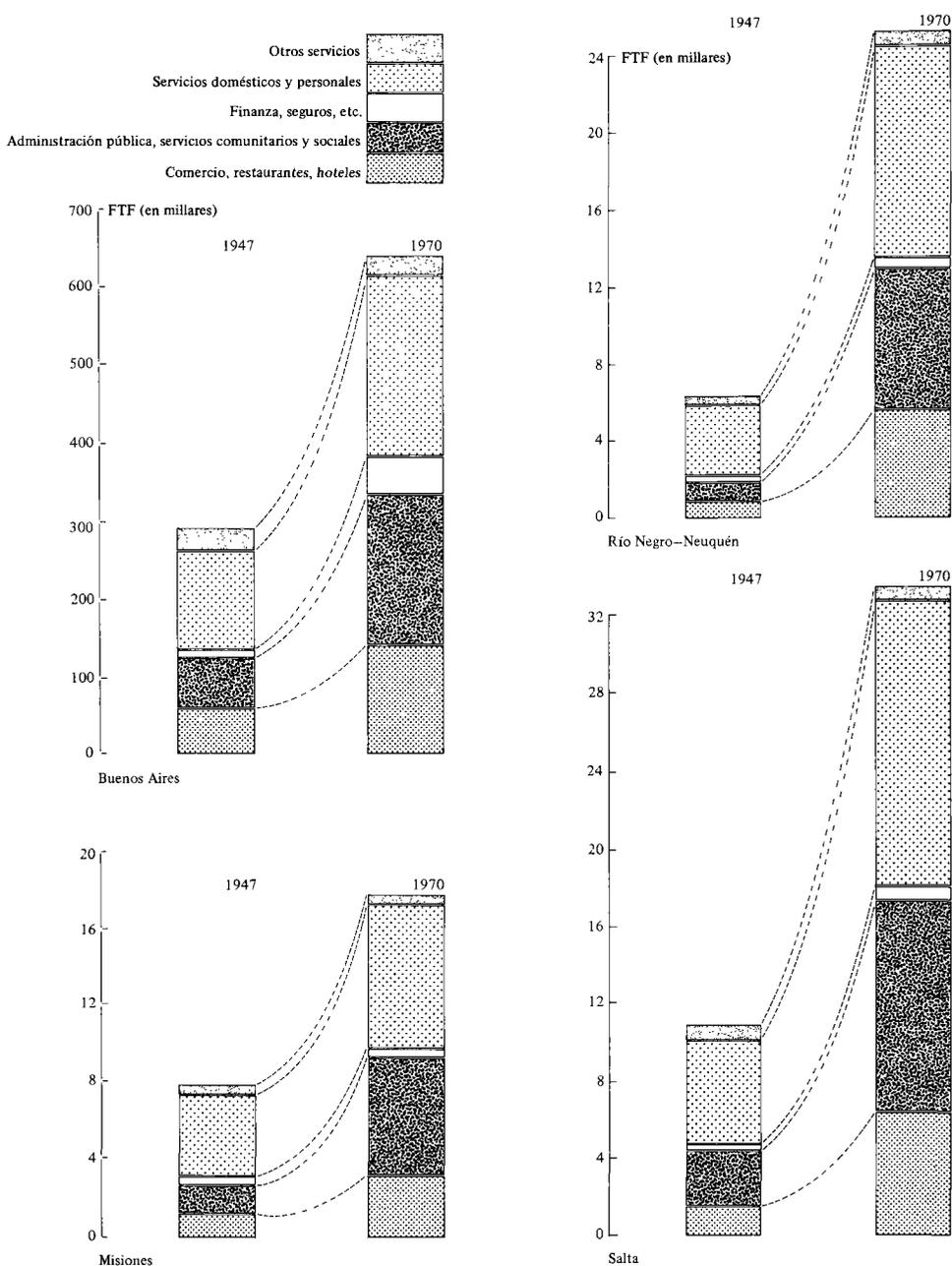


FIG. 5. Empleo femenino en el sector terciario, por ramas de actividad económica, en cuatro regiones de la Argentina, en 1947 y 1970.

Fuente: Apéndice C, cuadro C.4.

de Buenos Aires era tres veces y media superior a las de Río Negro-Neuquén y Salta y 14 veces superior a la de Misiones. Si bien la tasa de crecimiento en Buenos Aires ha sido muy elevada, lo fue más aún en Río Negro-Neuquén (su magnitud aumentó más de 20 veces en 23 años) y en Salta (casi 10 veces). Las diferencias en el comercio al por mayor y al por menor son también considerables —de mayor importancia en Buenos Aires— especialmente en 1947. Sin embargo, el aumento en Río Negro-Neuquén fue tan grande que su tasa de participación se aproximaba a la de Buenos Aires en 1970. Salta tuvo también un marcado aumento (cuadro 10 y figura 5).

Los hoteles y restaurantes no presentan tasas de participación elevadas. Sin embargo, constituyen una de las actividades predominantemente femeninas en Salta (el 54 por ciento del total de la fuerza de trabajo en esta actividad en 1970) y también figuran en ella una gran proporción de mujeres en Misiones y Río Negro-Neuquén (entre el 32 y el 44 por ciento del total de la fuerza de trabajo en esta actividad). En Salta, la sobrerrepresentación femenina en hoteles y restaurantes puede explicarse por las características de estas actividades en la región. Mientras que en Buenos Aires la mayoría de los hoteles y restaurantes son empresas comerciales —que emplean generalmente trabajadores asalariados— en Salta muchas actividades así clasificadas son pequeñas empresas familiares (dirigidas por mujeres o con la participación de mujeres en calidad de trabajadoras familiares no remuneradas).

### *Industrias manufactureras*

Las tasas de participación en las industrias manufactureras eran mucho más altas en Buenos Aires que en las demás regiones, aunque todos los casos comparten una tendencia decreciente. Es útil estudiar la composición interna de este sector de actividad (cuadro 11). En todos los casos, la tasa más alta corresponde a los textiles e industrias afines, aunque con valores diferentes. Estos cuatro casos no constituyen una excepción al modelo general: en casi todas las sociedades, cualquiera sea su grado de desarrollo, las mujeres participan más en ésta que en otras industrias manufactureras. Presenta también generalmente una proporción muy alta de empleo femenino con respecto al total del empleo. Lo mismo ocurre en las cuatro regiones que se consideran en el presente estudio. La proporción de empleo femenino varía alrededor del 51 al 53 por ciento en Buenos Aires, pero es mucho mayor en las demás regiones (entre el 72 y el 80 por ciento). Como en todo el país, la participación en la industria textil está disminuyendo en todas las regiones. Este hecho podría reflejar un aumento de la productividad en este sector, relacionado con el reemplazo de la mano de obra por la tecnología. Cualquiera sea el nivel en 1947, el observado en 1970 es mucho más bajo, si bien las tasas en las tres provincias pueden tener un significado muy distinto al de las de Buenos Aires. Las cifras para las provincias pueden no corresponder simplemente a una industria manufacturera, sino a una combinación de distintos tipos de artesanías con una proporción muy pequeña de manufactura, como lo indica el pre-

CUADRO 11. Fuerza de trabajo femenina como porcentaje de la fuerza de trabajo total<sup>a</sup> en ramas de actividad económica seleccionadas en cuatro regiones de la Argentina, en 1947 y 1970

Ramas de la actividad económica	Buenos Aires		Misiones		Río Negro-Neuquén		Salta	
	1947	1970	1947	1970	1947	1970	1947	1970
Alimentación, bebidas y tabaco	17,0	17,3	10,6	14,9	10,3	12,4	16,2	5,9
Textiles, Industria del vestido y del cuero	52,6	51,1	71,6	78,2	74,2	79,7	71,5	73,9
Comercio al por mayor y menor	15,1	25,7	12,4	24,2	7,8	25,7	14,0	26,1
Hoteles y restaurantes	13,9	15,2	40,7	32,1	33,8	37,1	28,3	53,7
Administración pública, Defensa, Servicios comunitarios y sociales	24,9	47,0	25,0	44,3	12,9	35,0	28,2	51,8
Servicios domésticos y personales	75,9	85,8	89,6	91,7	88,9	89,6	89,7	91,9

a. Fuerza de trabajo de 14 o más años de edad para 1947 y 10 o más años de edad en 1970.

Fuente: Argentina, d, Argentina, e, cuadro 3.

CUADRO 12. Tasas refinadas de participación femenina<sup>a</sup> para las industrias manufactureras en cuatro regiones de la Argentina, en 1947 y 1970

	Buenos Aires		Misiones		Río Negro-Neuquén		Salta	
	1947	1970	1947	1970	1947	1970	1947	1970
Industrias manufactureras								
Textil, industria del vestido y del cuero	8,1	4,6	2,2	1,0	1,9	0,7	4,0	1,3
Alimentación, bebidas y tabaco	0,9	0,7	1,1	0,3	0,3	0,3	1,4	0,3
Productos minerales no metálicos								
y productos metálicos, maquinarias y equipo	0,6	1,2	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
Productos químicos								
y derivados del petróleo, etc.	0,7	0,8	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1	0,3
Otras industrias manufactureras	1,9	0,6	0,1	0,0	0,2	0,1	0,2	0,0
Total	12,2	7,9	3,5	1,4	2,4	1,3	5,7	2,0

a. *Idem*, cuadro 9.

Fuente: Argentina, 1974, cuadro 6; Argentina, d, Argentina, e, cuadro 1.

dominio femenino. La disminución se observa no solamente en las tasas sino también en el porcentaje de mano de obra femenina (como puede verse en la figura 6) aunque es menos marcada en Buenos Aires.

El sector de la alimentación, las bebidas y el tabaco es el que ocupa el segundo lugar en importancia de las industrias manufactureras, y presenta también en todos los casos una tendencia decreciente en las tasas de participación. Pero la disminución en las tasas de participación no está acompañada de una disminución numérica ni en Buenos Aires ni en Río Negro-Neuquén. En este último caso, por el contrario, el número se duplicó con creces, lo cual denota una expansión de las industrias de la alimentación y las bebidas en este periodo, que no se vio contrarrestada por la utilización de una tecnología que permitiera disminuir la mano de obra. En Salta, así como en Misiones, la disminución refleja un aumento real del consumo de productos manufacturados en Buenos Aires. Esto es válido para el tabaco, que se produce en Salta y Misiones y se elabora casi en su totalidad fuera de estas regiones.

Buenos Aires es el único caso que presenta tasas significativas de participación en las ramas de actividad económica relacionadas con el desarrollo, es decir, productos minerales no metálicos y metálicos, maquinarias y equipo y productos químicos y derivados del petróleo. Estas son ramas de actividad que generalmente absorben pequeñas proporciones de mano de obra femenina.

### *Categoría ocupacional*

Según la situación con respecto a la categoría ocupacional existen importantes diferencias entre los cuatro casos estudiados. Buenos Aires presenta la tasa de participación más elevada para los trabajadores asalariados y Misiones, la más baja (cuadro 13). Este resultado es coherente con los obtenidos anteriormente, en el sentido de que cabe esperar que una zona con tasas de

CUADRO 13. Tasas refinadas de participación femenina<sup>a</sup> según la categoría ocupacional, para cuatro regiones de la Argentina, en 1960 y 1970

Categoría	Buenos Aires		Misiones		Río Negro-Neuquén		Salta	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
Empleadores	1,0	0,6	0,8	0,5	1,1	0,8	0,5	0,3
Trabajadores por cuenta propia	2,1	3,2	3,1	4,1	1,9	2,8	3,2	3,7
Empleados	22,5	25,0	14,1	15,8	16,0	21,3	18,9	20,8
Trabajadores familiares	0,1	0,6	3,5	5,4	0,6	0,7	0,9	0,9
No declarados	0,9	1,3	1,6	1,4	0,1	1,7	1,1	1,4
<b>Total</b>	<b>26,6</b>	<b>30,7</b>	<b>23,1</b>	<b>27,2</b>	<b>19,7</b>	<b>27,3</b>	<b>24,6</b>	<b>27,1</b>

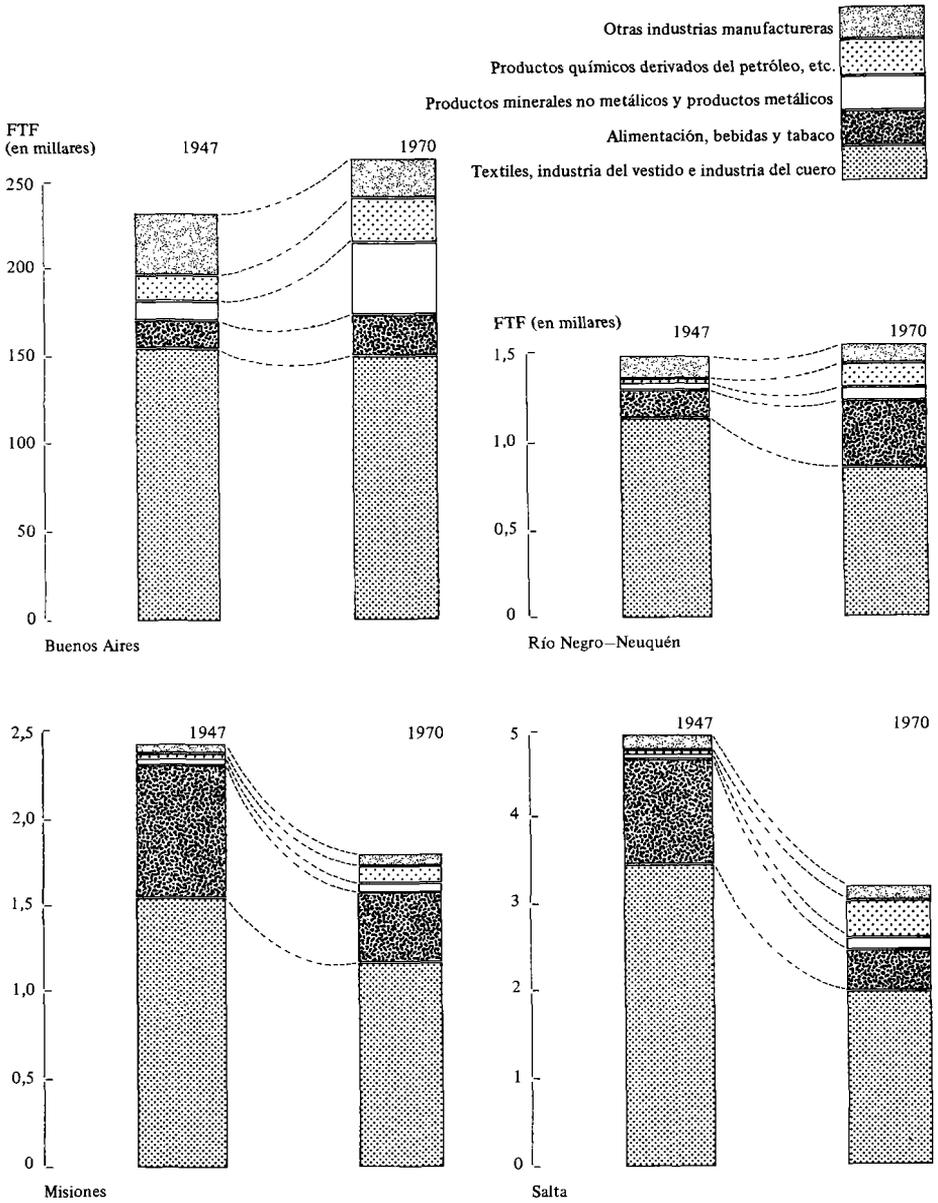
a. *Idem*, cuadro 9.

Fuente: Argentina, b, cuadro 22; Argentina, 1974, cuadro 7.

### *Visión de conjunto del aumento de la participación femenina*

participación más altas en las manufacturas y en los servicios presente también tasas de participación más elevadas para los trabajadores asalariados y, por el contrario, que en una zona donde la agricultura es importante, los trabajadores familiares sean numerosos, como en el caso de Misiones. El aumento brusco de trabajadores asalariados observado en Río Negro-Neuquén es también coherente con el aumento en las tasas de participación observadas por rama de actividad económica, conjuntamente con el cambio en la estructura urbana analizado.

*Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*



**FIG. 6.** Trabajo femenino en las industrias manufactureras por categoría detallada, para cuatro regiones de la Argentina en 1947-1970.

## 4 El cambio en la participación de las cohortes

Este capítulo presenta un análisis de cohortes sobre la participación femenina en las actividades económicas. Se estudiarán tanto los cambios dentro de las cohortes, es decir, las variaciones de la situación con respecto al empleo de una edad a otra, como los cambios entre cohortes (es decir, las variaciones entre las diferentes cohortes en idénticos periodos de su ciclo de vida). Esto revelará si no toda, al menos una parte importante de la dinámica que caracteriza la participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

### Visión general

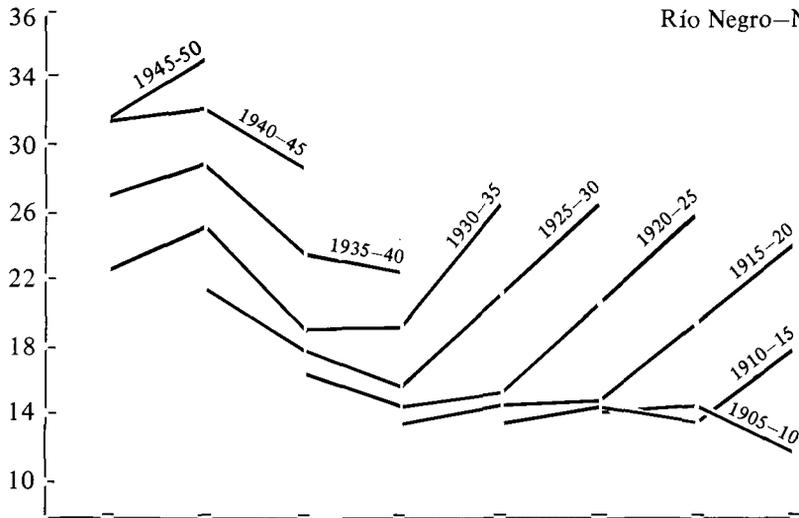
La figura 7 muestra la evolución de las tasas de participación de las cohortes femeninas nacidas entre 1905-1910 y 1945-1950, entre las edades de 15-19 años y 50-54 años. Las tasas se observan cada 5 años.<sup>1</sup> (Las curvas de las cohortes están incompletas por falta de información.) Esta figura muestra claramente que :

1. Los cuatro casos difieren entre sí en lo que respecta al nivel de participación femenina, como lo demostraron los datos transversales. Las cohortes de Buenos Aires participan en mayor grado durante todo su ciclo de vida que las cohortes de las otras tres regiones. Para fundamentar esta afirmación se ha efectuado una estimación del total de años brutos de vida activa de las cohortes, en dos periodos del ciclo de vida que se consideran altamente significativos (las edades «centrales»), como se muestra en el cuadro 14. Estos datos muestran también que la diferencia entre las cohortes más jóvenes es menor que entre las cohortes mayores.
2. Como en todo el país, las regiones muestran que las cohortes más jóvenes

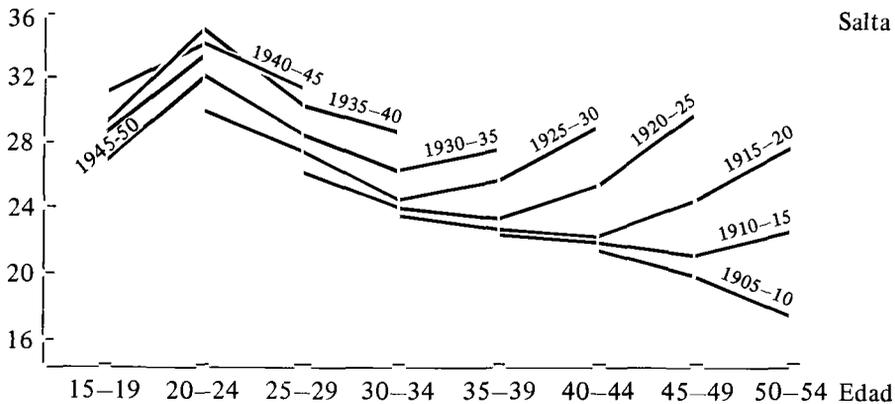
1. Como los tres últimos censos están separados por periodos de 10 y 13 años se necesitó una interpolación para las fechas intermedias a fin de permitir la presentación de las historias de las cohortes quinquenales a intervalos de 5 años.

*Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*

Río Negro—Neuquén



Salta



El cambio en la participación de las cohortes

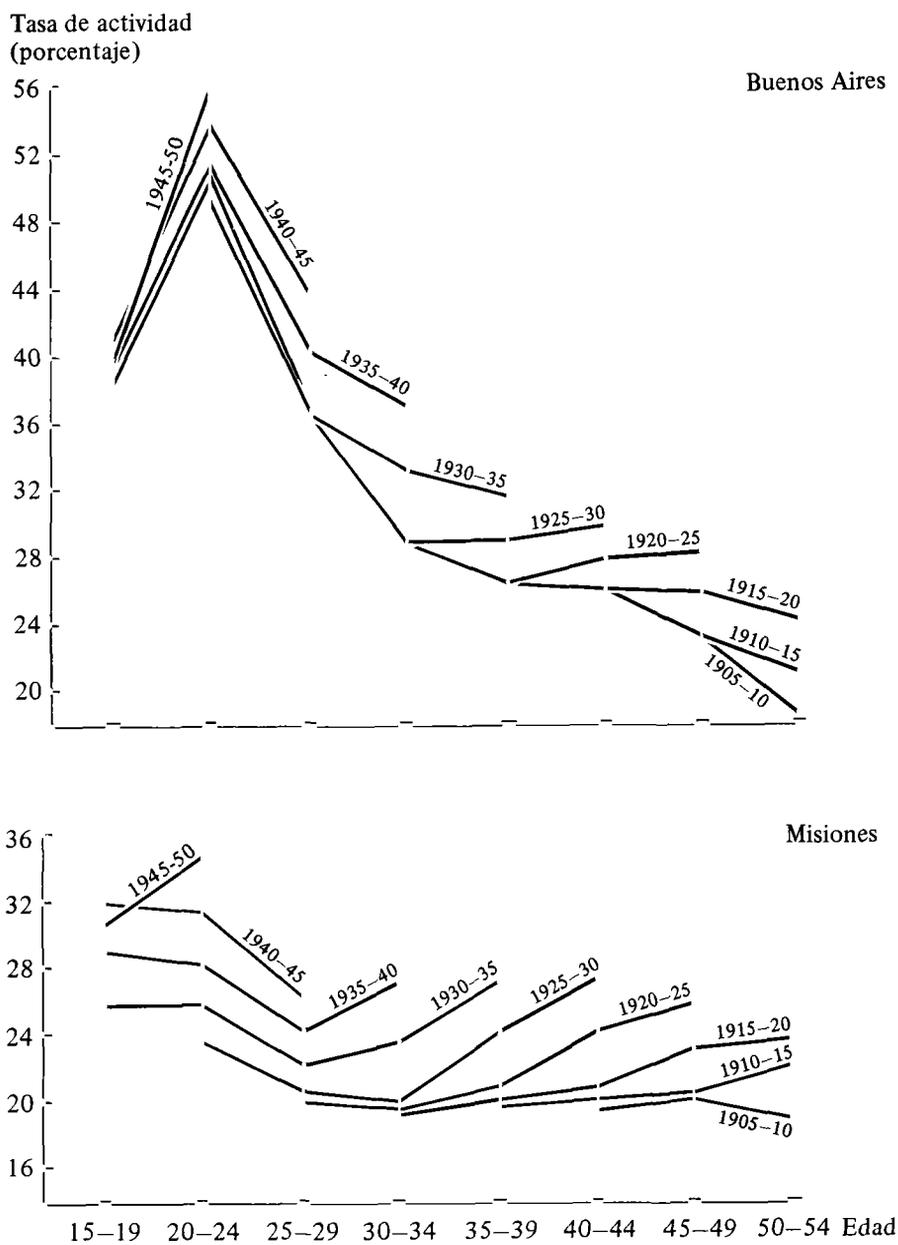


FIG. 7. Perfiles de la participación de las cohortes femeninas en cuatro regiones de la Argentina. Fuente: Apéndice C, cuadro C.2.

*Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*

CUADRO 14. Total de años brutos de vida activa en las cohortes femeninas 1905-1910 a 1930-1935 en ciertos periodos del ciclo de vida para cuatro regiones de la Argentina

Cohorte	Buenos Aires	Misiones	Río Negro-Neuquén	Salta
<i>25-39 años de edad</i>				
1920-25	3,06	2,03	1,57	2,44
1925-30	3,11	2,15	1,80	2,54
1930-35	3,37	2,43	2,13	2,72
<i>40-54 años de edad</i>				
1905-10	2,55	1,99	1,46	2,15
1910-15	2,61	2,09	1,64	2,31
1915-20	2,76	2,29	2,12	2,62

Fuente: cuadro C.2.

tienen entre los 20 y los 24 años una tasa de participación superior a la de las cohortes de mayor edad y que en todas las edades subsiguientes las cohortes que más participan en su juventud continúan haciéndolo durante todo su ciclo de vida. Si se dispusiera de una reseña más completa de las actividades de las cohortes se vería que las más jóvenes han trabajado, en promedio, durante un tiempo más prolongado que las cohortes de mayor edad. Lo mismo ocurre, como se ve en el cuadro 14, en los dos periodos de edad que se consideran aquí y en todos los casos. Pero, en general, los cambios observados en Río Negro-Neuquén son los más pronunciados mientras que en Buenos Aires son los menos pronunciados.

3. Con la excepción de un caso (el de Misiones), en los demás existe, para todas las cohortes, una fase de participación creciente entre las edades de 15-19 y 20-24, cuando la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo alcanza su nivel máximo. Las pendientes de las curvas son muy pronunciadas en Buenos Aires pero en los otros casos son más suaves. Misiones estaría en el extremo, con una pendiente de signo diferente. Quizás estas diferencias estén asociadas con el grado de urbanización de cada caso y también con las diferentes estructuras urbanas y de estado civil. En realidad, en las zonas predominantemente rurales se espera que las mujeres se casen y comiencen a procrear a edad temprana; por consiguiente, las tasas de participación disminuyen antes que en las zonas predominantemente urbanas.
4. Luego de la primera fase en la que la participación aumenta, sigue un descenso que tiene lugar durante el periodo de vida comprendido entre los 20 y 29 años para algunas cohortes, o hasta pasados los 30 para otras, o aun, para algunas otras, hasta el final del ciclo de vida. El comportamiento difiere ampliamente entre cohortes en la misma región y entre regiones. En Buenos Aires, la mayoría de las cohortes disminuye su tasa de participación luego del máximo durante todas las fases observadas de su ciclo de

vida, con la excepción de dos cohortes, 1920-1925 y 1925-1930. En los demás casos se observan aumentos marcados, pero hay diferencias importantes entre ellos. En Salta el comportamiento de las diferentes cohortes a partir del grupo de edades de 30 a 34 años en adelante muestra cambios importantes. Las cohortes que nacieron en 1910-1915 y 1915-1920, que tenían entre 30 y 39 años entre 1950 y 1955, disminuyen sus tasas de participación a medida que llegan a los 45-49 años. Las cohortes más jóvenes (1920-1925 a 1930-1935) se comportan de manera diferente. Como se observa en la figura 7, las curvas correspondientes a estas cohortes vuelven a elevarse entre 1960 y los años siguientes. En otras palabras, las cohortes en cuestión aumentan sus tasas de participación ya sea cuando pasan de las edades de 30-34 a 35-39 o de 35-39 a 40-44, y así sucesivamente. Las cohortes de mayor edad (1910-1915 y 1915-1920) aumentan sus tasas de participación durante el decenio de 1960, al pasar de las edades 40-44 a 45-49 a 50-54 (cohorte 1915-1920) o sólo de 45-49 a 50-54 (cohorte 1910-1915). Por consiguiente, a partir de 1960, dos tipos de mujeres de entre 30 y 54 años ingresaron o reingresaron en el mercado de trabajo: las que habían participado en él anteriormente y se habían retirado, y las que ingresaron en él por primera vez en ese punto de su ciclo de vida. En Misiones y Río Negro-Neuquén el ingreso o reingreso —o ambos— en el mercado de trabajo a edad madura tuvo lugar —muy paulatinamente— durante el periodo 1950-1960. Esto ocurre con las cohortes de 1920-1925, 1915-1920 y 1910-1915 que pasan de 30-34 a 35-39 a 40-44. Los pequeños cambios ocurridos durante la segunda mitad del decenio de 1950 se tornan muy marcados durante el decenio siguiente, especialmente en Río Negro-Neuquén, donde varias cohortes aumentaron sus tasas de participación en más de 50 por ciento.

Como se ha visto más arriba, los cambios en esas cohortes fueron los mayores en el periodo comprendido entre 1960 y 1970. En los párrafos siguientes se analizarán para este periodo los componentes del crecimiento de la FTF y la función de los factores que intervienen, tales como el estado civil.

## Componentes del crecimiento

Aun si desde un punto de vista teórico, tanto a nivel micro como macro, es imposible predecir la relación entre migración y participación en la fuerza de trabajo, los resultados empíricos para América Latina han demostrado que, en términos generales, es más probable que participen en la fuerza de trabajo las mujeres migrantes que las no migrantes [Boserup, 1970; Standing, 1978]. La mayor parte de los estudios empíricos se ocupan de los inmigrantes; en otras palabras, los estudios de refieren generalmente a las zonas urbanas, donde la proporción de mujeres inmigrantes es considerable. El caso de Buenos Aires ha sido estudiado más de una vez, desde diferentes ángulos y utilizando diversas técnicas de análisis [Recchini de Lattes, 1978; Marshall, 1977].

Los resultados tienden a ser semejantes. Las mujeres migrantes tienen tasas de participación más elevadas que las no migrantes. Realizan una contribución importante al crecimiento de la fuerza de trabajo femenina de esta aglomeración urbana, especialmente de la que está empleada en ocupaciones de baja categoría. Este resultado no es sorprendente, ya que la migración es un componente importante del crecimiento total de la población femenina (59 por ciento del total del aumento de la población de 10 y más años de edad).

Siguiendo una metodología similar<sup>1</sup> se han medido para los otros tres casos los componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo. Esta metodología tiene varias limitaciones, similares a las de los métodos residuales para medir las migraciones en general. Lo más importante es que lo que se mide es la contribución de la migración neta de la región en su conjunto al crecimiento de la fuerza de trabajo. En otras palabras, no se toma en cuenta la migración en el interior de la región, ni la migración de las zonas rurales a las zonas urbanas de la región, o de las aglomeraciones urbanas pequeñas hacia las más grandes. Esta limitación no se aplicaba al análisis de Buenos Aires ya que, por ser una zona urbana, es homogénea, al menos en ese sentido. Como se vio en el capítulo 2, los demás casos constituyen regiones muy heterogéneas donde sólo una parte de la población vive en aglomeraciones urbanas y donde existe muy probablemente un movimiento de la población de la zona rural a la zona urbana. Con los datos a nuestra disposición no es posible medir la contribución de esta migración interna de la región al crecimiento de la fuerza de trabajo, ni tampoco medir la movilidad de la población total dentro de la región. Podemos tener presente simplemente que «debido a que las migraciones tienden a transferir mano de obra desde las zonas de escasas oportunidades hacia las zonas de mayores oportunidades, es razonable deducir que una población con alta propensión a migrar de una zona del país a otra tenderá a tener un nivel de participación relativamente alto» [Standing, 1978, p. 221]. De manera que si las aglomeraciones urbanas crecen rápidamente en una provincia que ha perdido población debido a la migración, se puede suponer que la migración rural-urbana dentro de la provincia ha sido un componente importante del crecimiento urbano y hasta inferir que la migración interna de la región fue un factor importante en el aumento observado de las tasas de participación.

El método utilizado para medir los componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo tiene varias limitaciones; no se justifica, por consiguiente, realizar un análisis muy detallado para cada una de las cohortes de 10 años observadas. Las pautas son, sin embargo, suficientemente coherentes como para ser descritas en términos generales. Los resultados muestran lo que era de esperar sobre la base de conocimientos previos: la migración contribuye en forma positiva al crecimiento de la fuerza de trabajo en los casos en que es un

1. Como no se contaba con las tasas de participación de migrantes y no migrantes para estos casos, se siguió el método de Durand y Holden [1969] para poder medir los componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo. La diferencia básica con nuestro método es que ellos suponen que migrantes y no migrantes tienen las mismas tasas de participación, controladas por la edad. Para más detalles, véase el apéndice B.

*El cambio en la participación de las cohortes*

CUADRO 15. Componentes del crecimiento de la población femenina de 10 y más años de edad en cuatro regiones de la Argentina, en 1960-1970

Componentes	Buenos Aires	Misiones	Río Negro-Neuquén	Salta
<i>Porcentaje</i>				
Crecimiento natural	41,3	134,7	74,3	101,3
Migración	58,7	- 34,7	25,7	- 1,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Tasas (por ciento)</i>				
Crecimiento natural	0,8	3,4	2,6	2,8
Migración	1,2	- 0,9	0,9	-
TOTAL	2,0	2,5	3,5	2,8

*Fuente:* Argentina, b; Argentina, c; Argentina, d.

componente positivo del crecimiento total de la población, es decir, Buenos Aires y Río Negro-Neuquén, y en forma negativa cuando es un componente negativo del crecimiento de la población (Misiones y Salta), como puede verse en los cuadros 15 y 16.

En todas las regiones el aumento natural es el componente más importante del crecimiento de la fuerza de trabajo para las dos cohortes más jóvenes, principalmente para la de 1950-1960. Estas son las cohortes que llegan a una etapa del ciclo de vida en la cual algunos de sus miembros desean ingresar en el mercado de trabajo. Si se dejan de lado las dos cohortes más jóvenes y se consideran las restantes en su conjunto, el aumento natural es negativo o muy bajo y la variación en las tasas de participación es muy importante y se convierte en la más importante de todos los casos con la excepción del caso de Buenos Aires (en el cual la migración es el componente más importante). En realidad, las cohortes nacidas entre 1910 y 1940 aumentan sus tasas de participación en el decenio de 1960 y este cambio se convierte en el componente más importante de la FTF.

Este cambio es particularmente notable en las cohortes que atraviesan su edad madura (30-39 a 40-49) como en el caso de Buenos Aires, o de 40-49 a 50-59 como en Misiones, Río Negro-Neuquén y Salta y también para las más jóvenes (20-29 a 30-39) como en Misiones y Río Negro-Neuquén. En algunos casos es tan importante que contrarresta el peso negativo del aumento natural y el de la migración (la cohorte de 1910-1920 en Salta, la cohorte de 1920-1930 en Misiones) y el número de miembros activos de la cohorte aumenta. En algunos otros casos, la migración neta negativa y el aumento natural son tan grandes que a pesar de su enorme aumento en las tasas de participación, la fuerza de trabajo disminuye. Este es el caso de la cohorte 1930-1940 en Misiones. Es posible que en casos como éste, donde la emigración neta es tan importante, las mujeres que permanecen (o que inmigran) aumenten sus tasas de participación —independientemente de su comportamiento reproductivo— a fin

CUADRO 16. Componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo femenina por cohortes para cuatro regiones de la Argentina, 1960-1970

Cohorte	Edad en 1970	Migración	Aumento natural	Cambio en las tasas de participación	Total	Tasa de crecimiento (porcentaje)
<i>Buenos Aires</i>						
1950-60	10-19	26,9	77,4	- 4,3	100,0	—
1940-50	20-29	36,6	47,4	16,0	100,0	11,5
1930-40	30-39	99,9	- 297,7	97,8	- 100,0	- 1,3
1920-30	40-49	68,1	- 339,1	371,0	100,0	0,4
1910-20	50-59	6,9	- 207,6	100,7	- 100,0	- 2,2
- 1910	60 +	1,3	- 87,0	- 14,3	- 100,0	- 9,7
- 1950	20 +	91,3	- 71,0	79,7	100,0	4,0
<i>Misiones</i>						
1950-60	10-19	- 3,1	103,7	- 0,6	100,0	—
1940-50	20-29	- 52,3	98,4	53,9	100,0	3,9
1930-40	30-39	- 249,2	- 849,1	998,3	- 100,0	- 0,3
1920-30	40-49	- 8,3	- 21,2	129,5	100,0	1,9
1910-20	50-59	12,2	- 307,2	195,0	- 100,0	- 0,6
- 1910	60 +	- 1,0	- 172,2	73,2	- 100,0	- 3,2
- 1950	20 +	- 74,3	- 19,7	193,8	100,0	2,6

*Río Negro-Neuquén*

1950-60	10-19	2,5	80,0	17,5	100,0	—
1940-50	20-29	13,6	44,0	42,4	100,0	7,8
1930-40	30-39	121,4	- 766,6	745,2	100,0	0,4
1920-30	40-49	19,2	- 20,4	101,2	100,0	5,7
1910-20	50-59	15,5	- 54,3	138,8	100,0	4,5
- 1910	60 +	36,8	- 216,6	79,8	- 100,0	- 2,8
- 1950	20 +	20,5	- 15,5	95,0	100,0	9,8

*Salta*

1950-60	10-19	2,9	100,4	- 3,3	100,0	—
1940-50	20-29	- 20,2	117,8	2,3	100,0	5,6
1930-40	30-39	- 11,0	- 162,3	73,3	- 100,0	- 1,7
1920-30	40-49	15,2	- 93,9	178,7	100,0	1,7
1910-20	50-59	- 41,6	- 421,4	563,0	100,0	0,6
- 1910	60 +	8,4	- 107,0	- 1,4	- 100,0	- 5,7
- 1950	20 +	- 14,6	5,4	109,2	100,0	2,8

Fuente: Argentina, b cuadro 2.21; Argentina, c, cuadro 1; Argentina, d, cuadro 3.9.

de responder a la demanda de fuerza de trabajo. Debería también tenerse presente que Misiones es un caso muy particular, ya que por un lado expulsa a su población nativa y, por el otro, atrae a población de los países vecinos (Paraguay y Brasil). Por consiguiente, se puede inferir que una gran proporción de los miembros de la cohorte ha sido reemplazada por otros.

Para las regiones de inmigración (Buenos Aires y Río Negro-Neuquén) la migración neta ha sido un componente especialmente importante en el crecimiento de la participación en la fuerza de trabajo de la cohorte 1930-1940. En el caso de Río Negro-Neuquén fue tan importante que, en un punto del ciclo de vida en el cual las cohortes disminuyen generalmente el número de miembros activos (que pasan de las edades 20-29 a 30-39) debido al matrimonio, la procreación y la crianza de los hijos, en esta región hay un aumento —si bien pequeño— de la cantidad de fuerza de trabajo (la tasa positiva de crecimiento puede verse en el cuadro 15).

Para resumir, la migración fue un factor positivo e importante del crecimiento de la fuerza de trabajo en dos regiones, principalmente en Buenos Aires, pero para las cohortes jóvenes su peso fue aún mayor en Río Negro-Neuquén. El factor crucial en todos los casos fue, sin embargo, el cambio en las tasas de participación de las no migrantes para todas las cohortes nacidas entre 1910 y 1940.

## Crecimiento de la fuerza de trabajo femenina y cambios de estado civil

Es un hecho ampliamente reconocido que las mujeres tienen tendencias variables a la participación según su estado civil en la mayor parte de los países. La Argentina no es una excepción ni tampoco lo son las cuatro regiones estudiadas. En el país en su conjunto, las edades centrales (entre 25 y 59 años) las tasas más elevadas se encuentran entre las mujeres solteras y divorciadas y las más bajas entre las mujeres casadas, situación que se mantiene para cada grupo de edad tanto en 1960 como en 1970. En realidad, para cada grupo de edades, la tendencia de las mujeres solteras a participar en la fuerza de trabajo es por lo menos tres veces, y con frecuencia cuatro veces mayor que la de las mujeres casadas [Recchini de Lattes y Wainerman, 1978].

Para las cuatro regiones la situación no es muy diferente de la del país en su conjunto. En 1960, las tasas de actividad de las mujeres solteras de la cohorte de 1910-1920 son por los menos cuatro veces superiores a las de las mujeres casadas y lo mismo puede observarse entre las mujeres solteras de la cohorte 1920-1930. Existen, sin embargo, diferencias regionales significativas. Si se observan las mismas cohortes diez años más tarde se verá que la discrepancia entre las tasas de participación de las mujeres solteras y casadas ha disminuido, especialmente en Misiones, donde la razón es ahora de 1,2 y 1,9, respectivamente, y también en Río Negro-Neuquén, donde su valor es de 2,2 para la cohorte 1910-1920. El cambio se ha producido por diferentes razones.

Mientras que en Buenos Aires, Misiones y Salta la participación de mujeres solteras de la mayoría de las cohortes disminuye en el decenio de 1960 y la de las mujeres casadas aumenta, en Río Negro-Neuquén tanto las mujeres solteras como las casadas aumentaron sus tasas de participación, con excepción de las mujeres solteras de la cohorte 1910-1920. La singularidad de esta última región consiste en que el aumento brusco de las tasas de actividad fue muy general: cualquiera fuese el estado civil, todos los miembros de las cohortes aumentaron su tendencia a participar. Debe haberse registrado un cambio drástico en las características de la oferta y la demanda —o de ambas— de fuerza de trabajo femenina en Río Negro-Neuquén para que se produzca tal comportamiento. En las demás regiones, las disminuciones en las tasas de participación de las mujeres viudas y divorciadas son más frecuentes que los aumentos (véase el cuadro 17). Con excepción de Río Negro-Neuquén, en términos generales los aumentos más elevados en las tasas de participación se observan entre las mujeres casadas de las cohortes estudiadas. Sin embargo, debe tenerse presente que la dinámica del cambio es fundamentalmente diferente para cada tipo de estado civil y para cada etapa del ciclo de vida.

Así como en una población cerrada las mujeres solteras de cada cohorte disminuyen constantemente en número a medida que aumentan en edad, ya que el celibato una vez abandonado no puede ser recuperado, las mujeres con otro estado civil muestran una dinámica muy diferente. Las mujeres casadas aumentan en número a edad muy temprana, y comienzan a disminuir (a pesar de que nuevos miembros se incorporan todavía a través del matrimonio) a partir de una cierta edad, lo cual hace que aumente el número de viudas y divorciadas.<sup>1</sup>

Esta últimas, que no son muy numerosas a edad temprana, comienzan a mostrar un aumento muy rápido en las edades intermedias. Las diferencias en las tasas de aumento de los grupos de mujeres de estados civiles diferentes en las mismas cohortes a ciertas edades son enormes, como puede verse en el cuadro 18, ya que se observan cambios de magnitud y de signo. En realidad, aunque las mujeres solteras y casadas de algunas cohortes muestran tasas de crecimiento negativas aun en las regiones donde la migración neta positiva es elevada —como en Buenos Aires y Río Negro-Neuquén— las viudas y divorciadas muestran tasas de crecimiento positivas significativamente elevadas.

El crecimiento de la fuerza de trabajo por estado civil puede presentar una imagen diferente, no sólo según la dinámica de la composición variable de las cohortes por estado civil sino también según la variación de sus tasas de participación. En su conjunto, el aumento de la participación de las mujeres casadas de las cohortes jóvenes del país se vio acompañado de un aumento del número de mujeres casadas. Por consiguiente, en estas cohortes jóvenes las mujeres casadas aportaron la mayor contribución al aumento del total de la fuerza de trabajo de la cohorte. En alguna otras cohortes, observadas en eta-

1. No se ha tenido en cuenta la mortalidad porque tiene un efecto relativo muy pequeño sobre las edades que se examinan, lo cual ha simplificado el análisis.

CUADRO 17. Tasas de participación por estado civil en algunas cohortes femeninas para cuatro regiones de la Argentina, en 1960 y 1970

Cohorte	Edad en		Total			Solteras			Casadas			Viudas			Divorciadas			
	1960	1970	1960	1970	Δ	1960	1970	Δ	1960	1970	Δ	1960	1970	Δ	1960	1970	Δ	
<i>Buenos Aires</i>																		
1930-40	20-29	30-39	43,3	34,3	- 9,0	74,9	82,6	7,7	17,3	23,4	6,1	50,2	64,7	14,5	69,3	76,2	6,9	
1920-30	30-39	40-49	27,7	28,8	1,1	78,0	75,4	- 2,6	15,9	18,6	2,7	55,4	49,0	- 6,4	74,1	70,4	- 3,7	
1910-20	40-49	50-59	24,5	20,4	- 4,1	68,4	49,7	- 18,7	14,5	13,0	- 1,5	41,1	24,6	- 16,5	62,0	44,7	- 17,3	
<i>Misiones</i>																		
1930-40	20-29	30-39	25,1	26,8	1,7	58,0	55,1	- 2,9	11,8	21,9	10,1	53,7	33,3	- 20,4	51,2	76,9	25,7	
1920-30	30-39	40-49	20,4	26,3	5,9	59,0	40,4	- 18,6	14,3	21,8	7,5	59,8	50,0	- 9,8	66,2	38,5	- 27,7	
1910-20	40-49	50-59	20,8	20,8	-	52,8	21,4	- 31,4	14,6	18,0	3,4	48,7	30,3	- 18,4	52,3	40,0	- 12,3	
<i>Río Negro Neuquén</i>																		
1930-40	20-29	30-39	24,3	24,4	0,1	53,5	63,3	9,8	8,4	17,7	9,3	43,3	81,0	37,7	48,6	70,0	21,4	
1920-30	30-39	40-49	16,0	26,5	10,5	49,1	71,7	22,6	9,9	17,5	7,6	45,6	60,9	15,3	58,8	77,3	18,5	
1910-20	40-49	50-59	14,7	23,4	8,7	41,1	28,6	- 12,5	9,8	13,0	3,2	30,8	48,7	17,9	47,3	60,0	12,7	
<i>Salta</i>																		
1930-40	20-29	30-39	31,1	27,8	- 3,3	58,3	57,1	- 1,2	12,2	20,2	8,0	43,9	57,1	13,2	59,6	63,2	3,6	
1920-30	30-39	40-49	23,7	29,2	5,5	61,8	68,2	6,4	14,2	19,8	5,6	44,6	39,4	- 5,2	58,6	57,9	- 0,7	
1910-20	40-49	50-59	20,7	25,0	4,3	51,4	46,3	- 5,1	12,7	15,3	2,6	35,0	31,9	- 3,1	50,4	54,5	4,1	

Fuente: Argentina, b, cuadros 7 y 23; Argentina, d.

pas más avanzadas de su ciclo de vida, el aumento de las tasas de participación de las mujeres casadas fue contrarrestado por una disminución de su número. En estos casos, las viudas y la divorciadas tendieron a ser responsables del aumento de la proporción de mujeres activas en la cohorte en su conjunto.

Las cuatro regiones presentan una imagen que varía considerablemente de una región a otra y difiere de la del país en su conjunto, debido a que la dinámica de la población femenina según su estado civil, así como los niveles de participación económica, difieren de una región a otra (cuadro 18). El análisis comparativo por región comienza por las mujeres en las etapas medias de su ciclo de vida, cuando la mayoría de ellas se casa y por consiguiente la proporción de mujeres casadas aumenta bruscamente, es decir, la cohorte que pasa de las edades 20-29 a 30-39 en el decenio de 1960. De ahí en adelante, se considerarán las etapas de edades maduras. En estas etapas una gran proporción de mujeres termina su matrimonio ya sea debido al fallecimiento del marido o al divorcio.

*Etapas medias: cohorte de 1930-1940*

Como en todo el país, las mujeres casadas de cada región han hecho la mayor contribución al crecimiento del número de mujeres en la fuerza de trabajo. Mientras que en Buenos Aires y Salta la contribución de las mujeres casadas al crecimiento total es de 200 por ciento, en Misiones es de 850 por ciento y en

CUADRO 18. Tasa media de crecimiento de algunas cohortes femeninas por estado civil, en 1960-1970 (por ciento)

Cohorte	Edad en		Total	Solteras	Casadas	Viudas	Divorciadas
	1960	1970					
<i>Buenos Aires</i>							
1930-40	20-29	30-39	1,0	-10,2	4,9	16,1	20,3
1920-30	30-39	40-49	0,0	-4,1	-0,2	13,8	12,3
1910-20	40-49	50-59	-0,4	-2,0	-1,7	9,9	7,6
<i>Misiones</i>							
1930-40	20-29	30-39	-1,1	-11,4	0,9	11,5	16,3
1920-30	30-39	40-49	-0,7	0,4	-1,6	12,8	11,9
1910-20	40-49	50-59	-0,8	-0,6	-2,2	9,0	9,4
<i>Río Negro-Neuquén</i>							
1930-40	20-29	30-39	0,1	-13,0	3,0	14,8	19,1
1920-30	30-39	40-49	0,4	-6,2	0,1	14,9	15,3
1910-20	40-49	50-59	-0,3	-2,0	-2,4	12,0	8,0
<i>Salta</i>							
1930-40	20-29	30-39	-0,5	-10,5	2,6	15,5	16,5
1920-30	30-39	40-49	-0,3	-2,8	-0,7	11,8	11,7
1910-20	40-49	50-59	-1,2	-2,2	-3,1	7,2	14,3

Fuente: Argentina, b, cuadros 7 y 23; Argentina, d.

CUADRO 19. Distribución porcentual del cambio de la FTF por estado civil de cohortes seleccionadas para cuatro regiones de la Argentina, 1960-1970

Cohorte	Edad en		Total	Solteras	Casadas	Viudas	Divorciadas
	1960	1970					
<i>Buenos Aires</i>							
1930-40	20-29	30-39	- 100,0	- 379,0	217,5	16,3	45,2
1920-30	30-39	40-49	100,0	- 471,0	185,7	196,5	188,9
1910-20	40-49	50-59	- 100,0	- 81,4	- 58,3	29,1	10,7
<i>Misiones</i>							
1930-40	20-29	30-39	- 100,0	- 1 126,1	850,7	17,8	157,6
1920-30	30-39	40-49	100,0	- 45,8	88,1	43,6	14,1
1910-20	40-49	50-59	- 100,0	- 212,2	- 6,1	75,5	42,8
<i>Río Negro-Neuquén</i>							
1930-40	20-29	30-39	100,0	- 4 500,0	3 574,6	556,7	468,7
1920-30	30-39	40-49	100,0	- 11,5	56,5	39,1	15,9
1910-20	40-49	50-59	100,0	- 21,9	4,7	107,8	9,4
<i>Salta</i>							
1930-40	20-29	30-39	- 100,0	- 332,4	177,2	22,4	32,8
1920-30	30-39	40-49	100,0	- 38,1	70,8	35,7	31,7
1910-20	40-49	50-59	100,0	- 146,2	79,3	139,4	186,1

Fuente: cuadro C.3.

*El cambio en la participación de las cohortes*

Río Negro-Neuquén de 3.600 por ciento (cuadro 19). En estas dos últimas regiones, y especialmente en Río Negro-Neuquén, las viudas y divorciadas también aportaron una contribución importante al aumento del número de mujeres en la fuerza de trabajo. Es evidente que en Río Negro-Neuquén se ha producido un cambio importante en la composición por estado civil de la cohorte. Las mujeres solteras redujeron su participación a casi un cuarto de su valor al comienzo del periodo, en tanto que en las demás regiones la disminución fue más pequeña.

*Etapas maduras: cohortes de 1920-1930 y 1910-1920*

La cohorte 1920-1930 presenta para Buenos Aires la misma imagen que para todo el país : entre las mujeres que pasan de las edades 30-39 a 40-49 la contribución de las casadas al crecimiento positivo de la fuerza de trabajo fue menor que el de las viudas y las divorciadas (186 por ciento en comparación con 197 y 189 por ciento, respectivamente). En la cohorte nacida durante 1910-1920 las mujeres casadas realizaron una contribución negativa. De esta manera los números —así como las tasas de crecimiento (cuadro 20)— de las cohortes de fuerza de trabajo femenina nacidas entre 1910 y 1930, por estado civil, muestran que las mujeres viudas y divorciadas —a pesar de sus tasas de participación en disminución— han realizado la mayor contribución al crecimiento de

CUADRO 20. Tasas medias de crecimiento de algunas cohortes de la FTF, por estado civil, en cuatro regiones de la Argentina, 1960-1970 (por ciento)

Cohorte	Edad en		Total	Solteras	Casadas	Viudas	Divorciadas
	1960	1970					
<i>Buenos Aires</i>							
1930-40	20-29	30-39	-1,3	- 9,2	8,0	18,6	21,3
1920-30	30-39	40-49	0,4	- 4,4	1,4	12,5	11,8
1910-20	40-49	50-59	-2,2	- 5,2	- 2,9	4,8	4,3
<i>Misiones</i>							
1930-40	20-29	30-39	-0,4	-11,9	7,0	6,7	20,4
1920-30	30-39	40-49	1,8	- 3,4	2,6	11,0	6,5
1910-20	40-49	50-59	-0,8	- 9,6	- 0,1	4,2	6,7
<i>Río Negro-Neuquén</i>							
1930-40	20-29	30-39	0,1	-11,4	10,4	21,0	22,7
1920-30	30-39	40-49	5,5	- 2,4	5,8	17,8	18,0
1910-20	40-49	50-59	4,4	- 5,6	0,5	16,5	10,4
<i>Salta</i>							
1930-40	20-29	30-39	-1,6	-10,7	7,6	18,2	17,1
1920-30	30-39	40-49	1,8	- 1,8	2,6	10,6	11,6
1910-20	40-49	50-59	0,7	- 3,3	- 1,3	6,3	15,1

Fuente: cuadro C.3.

la población femenina activa en estas cohortes y, al hacerlo así, han realizado la mayor contribución al aumento de 1960-1970 de las tasas de participación de las cohortes nacidas entre 1910 y 1930.

En las otras regiones, en cambio, el comportamiento de la más joven de las dos cohortes fue diferente: las mujeres casadas fueron las que más contribuyeron al crecimiento de la fuerza de trabajo. En Misiones, donde existe una considerable movilidad de la población y donde la migración neta es negativa, se puede especular acerca de las razones de este comportamiento diferente. Es la región más rural del país, donde la producción agrícola está organizada en gran medida sobre la base de explotaciones de tipo familiar. La migración de hombres jóvenes puede haber obligado a otros miembros de la familia —en especial, a la mujer del agricultor— a encargarse de las tareas realizadas anteriormente por ellos [Bartolomé, 1975]. Como se verá, las tasas de participación en las tareas agrícolas, así como en el comercio y los servicios, han aumentado. Otra explicación posible es que la demanda de mujeres haya aumentado para estas dos últimas ramas de actividad económica y que, debido a la ausencia relativa de hombres y de mujeres solteras jóvenes, haya aumentado la demanda de mujeres casadas mayores o bien que éstas hayan creado su propia demanda (como las paraguayas que inmigraron a Misiones y están empleadas en servicios domésticos).

En Salta la explicación posible podría ser semejante a la de Misiones, ya que es también una provincia que está perdiendo población debido a la migración. En Río Negro-Neuquén el hecho característico es que las tasas de participación de las mujeres casadas han aumentado mucho más que en las demás regiones en términos relativos: alcanzaron un valor similar a las demás en 1970, habiendo comenzado con valores mucho más bajos en 1960 (cuadro 17). El otro rasgo característico de esta región es que la contribución de las mujeres casadas al crecimiento de la fuerza de trabajo en la cohorte de mayor edad es positiva, aunque pequeña (mientras que en los otros casos es negativa) pero no tan importante como la contribución de las viudas (108 por ciento).

La cohorte de mayor edad (1910-1920), que pasó de las edades de 40-49 a 50-59 durante el decenio de 1960, ha tenido un comportamiento similar en todas las regiones. Las mujeres viudas y divorciadas realizaron la mayor contribución al crecimiento de la fuerza de trabajo de la cohorte, mientras que las mujeres activas casadas disminuyeron en número como en Buenos Aires, o aumentaron ligeramente como en Río Negro-Neuquén.

### *Conclusiones*

En resumen, tanto en las cuatro regiones como en todo el país, fueron las mujeres viudas y divorciadas de las cohortes que pasaron de las edades de 40-49 a 50-59 las que aportaron la mayor contribución al crecimiento de la fuerza de trabajo femenina regional en el periodo comprendido entre 1960 y 1970 (cohorte 1910-1920). Esto ocurrió a pesar de sus tasas de participación decrecientes (con excepción del caso de Río Negro-Neuquén, donde las tasas

aumentaron). La razón de esta contribución elevada y positiva se debe buscar en el enorme aumento del número de mujeres viudas y divorciadas en la población total de esta cohorte. El aumento del número de mujeres viudas y divorciadas en actividad contrarrestó en dos de las regiones (Río Negro-Neuquén y Salta) la contribución negativa de las mujeres solteras y aun la de las mujeres casadas (Salta), a pesar de que este último grupo aumentó su tasa de participación durante el periodo. En las otras dos regiones, el aumento no fue suficientemente importante para contrarrestar completamente la contribución negativa de las mujeres solteras y casadas, pero hizo disminuir apreciablemente la magnitud del total de las tasas de crecimiento negativas.

Para las cohortes más jóvenes, que pasaron de las edades de 20-29 a 30-39 durante este periodo, la contribución más importante fue realizada por las mujeres casadas. Esto se debe a dos razones: a) ésta es la etapa del ciclo de vida en el que la mayoría de las mujeres contraen matrimonio, y por consiguiente, las tasas de crecimiento de las mujeres casadas son elevadas en las cuatro regiones;<sup>1</sup> b) las mujeres casadas aumentaron considerablemente sus tasas de participación durante este periodo.

En cuanto a las cohortes intermedias (1920-1930, que pasan de los 39-40 a los 40-49 años de edad), sólo las de Buenos Aires presentan una pauta semejante a la del país en su conjunto. La contribución de las mujeres viudas y divorciadas al crecimiento de la fuerza de trabajo de esta cohorte es mayor que la de las mujeres casadas. En los otros tres casos, son las mujeres casadas las que siguen contribuyendo en mayor grado al aumento de la fuerza de trabajo, a pesar del número decreciente del total de mujeres casadas en la cohorte. Esto se debe a que la tendencia de las mujeres casadas a participar en las actividades económicas aumentó, lo que no sucedió en el caso de las mujeres viudas y divorciadas (con la excepción de Río Negro-Neuquén). A pesar de ello, su participación fue inferior a la de las mujeres solteras, que son el grupo cuya magnitud sigue disminuyendo durante el periodo.

## Cambios en la participación por ramas de actividad durante el ciclo de vida

Se ha visto cómo variaron las tendencias de las cohortes a la participación, especialmente en el decenio de 1960. Las variaciones fueron diferentes entre las regiones y difieren aun en su signo a través de las distintas etapas del ciclo de vida. Queda por determinar cuál es la posición que ocuparon en el mercado de trabajo y si existía una demanda de trabajadoras o bien algunas mujeres crearon su propia demanda, por ejemplo, como empleadas domésticas o pequeñas comerciantes.

1. Las tasas de crecimiento de las mujeres viudas y divorciadas son todavía mucho más elevadas aún, pero su número total es muy pequeño comparado con el de las mujeres de otro estado civil en este periodo del ciclo de vida.

*Etapas más jóvenes:  
cohortes de 1940-1950 y 1950-1960*

Las mujeres que ingresan en el mercado de trabajo durante la primera etapa de su ciclo de vida activa (comprendido entre los 10 y los 19 años de edad y observados en las cohortes 1940-1950 y 1950-1960), lo hacen principalmente en el sector de los servicios —probablemente domésticos— en todas las regiones con la excepción de una (Misiones), como puede verse en el cuadro 21. Las tasas varían entre 8,3 en Buenos Aires y 9,6 en Río Negro-Neuquén para la cohorte 1940-1950 y entre 9,3 y 11,5 en las mismas regiones para la cohorte 1950-1960. Misiones no posee un único sector predominante. Las tasas de participación de las muchachas jóvenes presentan valores semejantes en la agricultura y en los servicios (alrededor de 6 por ciento para ambas cohortes), a pesar de que muestran valores ligeramente inferiores para la cohorte más joven. La participación en otros sectores es mucho menor con la excepción de Buenos Aires, que presenta un valor significativo en las industrias manufactureras; refleja las mejores oportunidades de empleo en esta zona, que es la más industrializada del país.

Como se ha visto en el capítulo anterior, y como es habitual tanto entre las mujeres como entre los hombres, cuando una cohorte pasa de los 10-19 años a los 20-29 se produce un aumento brusco en las tasas de participación (la mayoría de ellas se duplica en estos 10 años). Para la cohorte 1940-1950, se percibe una pauta uniforme en las regiones: cuando la cohorte llega a 20-29 años de edad, la tasa de participación más elevada corresponde a los servicios, aun cuando el comercio presenta el aumento relativo más marcado. Las tasas de participación en el comercio triplican por lo menos sus valores en las cuatro regiones, mientras que las de participación en los servicios los duplican o aún más. El comercio y los servicios son actividades predominantemente urbanas —a pesar de que también existen en las zonas rurales— y el aumento de estas tasas de participación podría constituir un buen indicador de la migración rural-urbana, o de la migración desde las aglomeraciones urbanas pequeñas hacia las grandes, en el interior de cada región. Las tasas de participación en las demás actividades también aumentan, con excepción de la agricultura en Salta y Río Negro-Neuquén. Este hecho también es coherente con la hipótesis de la migración rural-urbana.

Las tasas de crecimiento por rama de actividad económica revelan un hecho nuevo (cuadro 22). Aun en una región como Misiones, donde las tasas de participación en la agricultura han aumentado ligeramente, el número de mujeres que realizan tareas agrícolas ha disminuido, como lo demuestra la tasa de crecimiento negativa. Esta cohorte disminuyó en magnitud debido a la emigración durante el período considerado. Los miembros de la cohorte que permanecieron en la provincia pueden haberse visto «obligados» a aumentar su tasa de participación para reemplazar a las personas que abandonaron la zona. Un fenómeno similar podría estar sucediendo en Salta (que es también una provincia de emigración), donde la tasa de participación en las industrias

CUADRO 21. Tasas de participación de las cohortes por rama de actividad económica en cuatro regiones de la Argentina, 1960 y 1970

Cohorte	Edad en		Agricultura		Industrias manufactureras		Comercio		Servicios		Otras ramas <sup>a</sup> de actividad económica		Total	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
<i>Buenos Aires<sup>b</sup></i>														
1950-60 <sup>c</sup>	0-9	10-19	—	—	—	5,8	—	3,6	—	9,3	—	3,2	—	21,9
1940-50 <sup>c</sup>	10-19	20-29	—	—	6,4	14,3	2,9	8,3	8,3	21,9	3,9	5,8	21,5	50,3
1930-40	20-29	30-39	—	—	14,6	8,8	5,3	5,4	17,2	16,9	6,7	3,4	43,8	34,5
1920-30	30-39	40-49	—	—	9,1	7,5	3,0	4,2	12,2	14,5	3,6	2,8	27,9	29,0
1910-20	40-49	50-59	—	—	8,0	5,0	2,6	3,1	11,4	10,4	2,7	2,0	24,7	20,5
<i>Misiones</i>														
1950-60 <sup>c</sup>	0-19	10-19	—	5,9	—	0,2	—	0,8	—	5,5	—	3,8	—	16,2
1940-50 <sup>c</sup>	10-19	20-29	6,0	6,2	0,9	1,8	0,9	3,0	6,4	15,5	2,1	3,3	16,3	29,8
1930-40	20-29	30-39	5,6	5,6	2,9	1,6	2,0	2,6	12,2	13,5	2,5	3,8	25,2	27,1
1920-30	30-39	40-49	5,0	8,4	2,8	1,6	1,5	2,1	9,4	12,3	1,8	2,1	20,5	26,5
1910-20	40-49	50-59	6,3	10,0	2,7	1,1	1,7	0,4	8,3	8,8	1,7	0,8	20,7	21,1
<i>Río Negro-Neuquén</i>														
1950-60 <sup>c</sup>	0-9	10-19	—	1,2	—	0,9	—	2,1	—	11,5	—	3,6	—	19,3
1940-50 <sup>c</sup>	10-19	20-29	1,7	0,7	1,1	1,8	1,6	5,9	9,6	18,6	2,0	4,8	16,0	31,8
1930-40	20-29	30-39	1,7	1,4	2,2	1,0	2,3	3,1	15,8	15,0	2,4	4,1	24,4	24,6
1920-30	30-39	40-49	1,5	1,9	1,7	0,5	1,4	3,6	10,1	16,9	1,3	3,9	16,0	26,8
1910-20	40-49	50-59	2,1	5,4	1,9	1,4	1,3	3,2	8,1	10,0	1,2	3,4	14,6	23,4
<i>Salta</i>														
1950-60 <sup>c</sup>	0-9	10-19	—	1,5	—	0,7	—	0,5	—	11,0	—	1,4	—	15,1
1940-50 <sup>c</sup>	10-19	20-29	1,8	0,1	1,5	1,6	1,3	4,8	9,2	20,4	1,8	3,7	15,6	30,6
1930-40	20-29	30-39	2,3	1,3	3,8	2,3	2,9	4,0	19,4	17,9	2,9	2,3	31,3	27,8
1920-30	30-39	40-49	1,7	2,2	3,2	3,7	2,1	4,5	15,3	17,8	1,5	1,0	23,8	29,2
1910-20	40-49	50-59	2,0	3,0	3,1	2,6	2,0	3,0	12,5	14,9	1,2	1,7	20,8	25,2

a. Incluye actividades no declaradas.

b. La agricultura se incluye en otras ramas de actividad económica debido al escaso número de trabajadoras en esta actividad.

c. Población femenina de 10 y más años de edad en 1960 y 1970 y FTF de 14 y más años en 1960 y de 10 o más años de edad en 1970.

Fuente: Argentina, b, cuadros 2 y 21; Argentina, d.

CUADRO 22. Tasas de crecimiento de la FTF por ramas de actividad económica, para algunas cohortes, 1960-1970

Cohorte	Edad en 1970	Agricultura	Industrias manufactureras	Comercio	Servicios	Otras ramas de actividad económica <sup>a</sup>	Total
<i>Buenos Aires<sup>b</sup></i>							
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	—	11,1	13,4	12,6	7,0	11,5
1930-40	30-39	—	- 4,1	1,3	0,8	- 5,6	- 1,3
1920-30	40-49	—	- 2,0	3,6	1,7	- 2,6	0,4
1910-20	50-59	—	- 5,0	1,5	- 1,4	- 3,3	- 2,2
<i>Misiones</i>							
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	- 1,7	4,3	9,5	6,7	2,5	3,9
1930-40	30-39	- 0,9	- 6,9	1,5	—	3,2	- 0,3
1920-30	40-49	4,5	- 6,6	2,8	2,0	1,1	1,9
1910-20	50-59	3,8	- 9,3	- 15,9	- 0,2	- 4,8	- 0,6
<i>Río Negro-Neuquén</i>							
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	- 7,3	6,2	13,9	7,4	9,6	7,8
1930-40	30-39	- 1,3	- 7,4	3,5	- 0,3	5,5	0,4
1920-30	40-49	3,0	- 11,8	10,0	5,7	11,2	5,7
1910-20	50-59	9,3	- 3,2	8,6	1,9	10,3	4,5
<i>Salta</i>							
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	- 6,8	- 0,2	11,9	6,6	5,7	5,8
1930-40	30-39	- 6,5	- 5,8	2,7	- 1,3	- 2,9	- 1,8
1920-30	40-49	2,8	1,0	7,3	1,2	- 4,1	1,8
1910-20	50-59	2,9	- 2,9	2,6	0,5	2,1	0,7

Notas: *Idem a, b y c* del cuadro 21.

Fuente : *Idem*, cuadro 21.

manufactureras ha aumentado ligeramente, en tanto que el número de mujeres empleadas en estas actividades ha disminuido. Esto significa que las tasas iguales en uno u otro momento de la vida de una cohorte no implican necesariamente que las mismas mujeres se encuentren trabajando en dos puntos dados en el tiempo. Como en los dos ejemplos, algunas mujeres que trabajaban en la agricultura al comenzar el periodo podrían haber abandonado la región o haberse trasladado dentro de ella en búsqueda de mejores oportunidades de empleo en los servicios, el comercio o en otras actividades.

*Etapas medias: cohorte de 1930-1940*

A la cohorte nacida en el periodo 1930-1940 se la observa al pasar de los 20-29 a los 30-39 años de edad. Esta es la etapa del ciclo de vida durante la cual las mujeres tienden a abandonar el mercado de trabajo debido a que el conflicto entre las funciones domésticas y económicas se agudiza. De hecho, en el decenio de 1960 se observa una reducción importante en las tasas de participación de esta cohorte en Buenos Aires y, en menor grado, en Salta. La tasa de participación permanece constante en Río Negro-Neuquén y presenta un ligero aumento en Misiones. En todas las regiones existe una movilidad de las mujeres, que inician o cesan la actividad o cambian de rama. Lo mismo se observa en Río Negro-Neuquén y Misiones, donde la tasa residual por categoría aumentó durante el periodo mientras que todas las demás disminuyeron o mantuvieron valores constantes.

Las tasas de crecimiento por rama de actividad económica presentan una imagen más realista de la dinámica de la participación femenina. En Buenos Aires, donde el número de los miembros activos de las cohortes decreció a una tasa anual negativa de 1,3 por ciento, el aumento en el comercio presentó el mismo valor en términos positivos, mientras que los servicios también crecieron pero a una tasa inferior. Como este último sector presentó el máximo número de mujeres empleadas, el número de mujeres de esta cohorte que ingresaron en él fue también el mayor. El resultado hizo que el crecimiento negativo de las industrias manufactureras y otras ramas de actividad económica se viera contrarrestado en 28 por ciento (cuadro 23). El interrogante que subsiste es el siguiente: ¿son acaso algunas de las mujeres que abandonaron las industrias manufactureras u otras ramas de actividad económica las mismas que entraron en los servicios o en el comercio? No se dispone de pruebas suficientes para dar una respuesta concluyente. Las mujeres casadas fueron las que realizaron la mayor contribución al aumento de los miembros activos de la cohorte. Muchas de ellas pueden haber contribuido al crecimiento de un nuevo tipo de actividad comercial que apareció en el decenio de 1960<sup>1</sup>, es decir,

1. La proporción de trabajadoras por cuenta propia en el comercio aumentó en forma muy marcada en el decenio de 1960 en todas las regiones, especialmente en Buenos Aires y Río Negro-Neuquén. La nueva modalidad que apareció en este periodo es que las trabajadoras por cuenta propia suelen trabajar con una empresa y reciben un porcentaje sobre las ventas realizadas (generalmente productos de belleza o limpieza). Este tipo de trabajo es diferente del de las vendedoras de puerta en puerta y del de las pequeñas comerciantes.

CUADRO 23. Distribución porcentual del crecimiento para algunas cohortes de la FTF, por ramas de actividad económica, en cuatro regiones de la Argentina, entre 1960 y 1970

Cohorte	Edad en 1970	Agricultura	Industrias manufactureras	Comercio	Servicios	Otras ramas de actividad económica <sup>a</sup>	Total
<i>Buenos Aires<sup>b</sup></i>							
1950-60 <sup>c</sup>	10-19	—	26,6	16,2	42,4	14,8	100
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	—	27,9	17,8	45,7	8,6	100
1930-40	30-39	—	- 88,7	13,7	27,7	- 52,7	- 100
1920-30	40-49	—	- 147,7	114,3	205,6	- 72,2	100
1910-20	50-59	—	- 65,5	8,7	- 27,8	- 15,4	- 100
<i>Misiones</i>							
1950-60 <sup>c</sup>	10-19	36,5	1,2	4,8	34,1	23,4	100
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	- 12,0	6,4	19,4	78,5	7,8	100
1930-40	30-39	- 75,4	- 232,7	52,6	2,3	153,2	- 100
1920-30	40-49	66,5	- 32,3	11,2	49,7	5,0	100
1910-20	50-59	- 220,0	- 125,4	- 104,9	- 13,0	- 76,8	- 100
<i>Río Negro-Neuquén</i>							
1950-60 <sup>c</sup>	10-19	6,4	4,6	11,0	59,5	18,4	100
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	- 4,6	5,0	25,7	56,8	17,2	100
1930-40	30-39	- 21,7	- 126,7	106,0	- 52,1	194,5	100
1920-30	40-49	4,2	- 9,6	19,6	63,5	22,3	100
1910-20	50-59	38,6	- 6,3	21,8	20,1	25,9	100
<i>Salta</i>							
1950-60 <sup>c</sup>	10-19	10,2	4,8	3,2	72,6	9,1	100
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	- 7,1	- 0,2	24,3	71,5	11,5	100
1930-40	30-39	- 22,1	- 33,3	18,1	- 48,2	- 14,3	- 100
1920-30	40-49	11,6	7,4	48,7	43,2	- 10,9	100
1910-20	50-59	46,7	- 54,9	41,8	46,7	19,7	100

Notas: *Idem a, b y c* del cuadro 21.

Fuente: *Idem* cuadro 21.

la de las trabajadoras por cuenta propia, que puede conciliar fácilmente su ocupación con las funciones domésticas. Es también en el sector de los servicios, en el otro extremo, donde las ocupaciones menos calificadas —es decir, el servicio doméstico— son por su naturaleza, menos exigentes y más fáciles de combinar con las funciones domésticas y la crianza de los hijos que las ocupaciones del sector moderno. Las mujeres casadas pueden también haber sido las que contribuyeron al aumento del número de mujeres empleadas en la administración y en los servicios comunitarios y sociales. Muchas de estas actividades entrañan un trabajo a jornada parcial, que también puede combinarse con mayor facilidad con las funciones domésticas. Como estas actividades suelen exigir una capacitación diferente de la requerida por las industrias manufactureras (a no ser que el personal empleado en este sector esté en el departamento administrativo) una respuesta preliminar al interrogante podría ser que se trata de mujeres diferentes: algunas entran y otras salen del mercado de trabajo. Para un análisis más detallado se necesitarían tabulaciones cruzadas de las mujeres activas por rama de actividad económica y estado civil y/o características educacionales según la edad.

En Salta es también el comercio el único sector que presenta una tasa de crecimiento positiva para esta cohorte y el único que contrarresta ligeramente la disminución del número de sus miembros activos. Las trabajadoras por cuenta propia de este sector (38 por ciento del total de mujeres en el comercio en 1970) podrían ser mujeres a cargo de un pequeño restaurante propio<sup>1</sup> o de puestos de venta de alimentos preparados o artesanías.

En Misiones y Río Negro-Neuquén el comercio muestra también tasas de crecimiento positivas, pero lo mismo ocurre con el conjunto residual, con valores más elevados, que representan, en ambos casos, el sector que absorbe la mayor proporción del crecimiento total de los miembros activos de la cohorte (cuadro 23). Esta categoría residual incluye los transportes y las comunicaciones, la construcción, la electricidad, el gas, el agua y los servicios sanitarios así como actividades no descritas con suficiente precisión o no declaradas. Estas últimas son las que pesan en términos numéricos. El número de trabajadoras es mínimo en las demás categorías. Por consiguiente, es muy probable que todas estas actividades mal definidas incluyan actividades intermitentes y, en términos más generales, una gran parte del sector urbano que comprende las desempleadas, las subempleadas, las empleadas en actividades marginales, o sea aquéllas que no han encontrado un lugar en el mercado económico oficial. Son probablemente migrantes rurales-urbanas o inmigrantes provenientes de los países limítrofes y, por supuesto, quizás un número reducido de mujeres en actividades productivas.

1. La FTF en los restaurantes y hoteles aumentó notablemente entre 1947 y 1970, como se vio en el capítulo 3, hasta llegar a convertirse en una de las actividades predominantemente femeninas en 1970 (véase el cuadro 18).

*Etapas maduras:  
cohortes de 1920-1930 y 1910-1920*

La cohorte de 1920-1930 es la que ha experimentado el mayor aumento en su tendencia a participar en las actividades económicas en todas las regiones, al pasar de las edades de 30-39 años y 40-49 años en el decenio de 1960. Esta es la cohorte socializada, al menos parcialmente, durante la crisis de 1930, cuando cada miembro adulto de la familia se vio obligado a trabajar duramente a fin de atenuar los efectos de la misma. Las tasas de participación en el comercio y los servicios aumentaron en todas las regiones, así como las tasas de participación en la agricultura en todas las regiones con excepción de la zona metropolitana de Buenos Aires. Las tasas de participación en las manufacturas disminuyeron en todas las regiones excepto Salta. Esta última muestra en 1970 una tasa de participación total más elevada que la de Buenos Aires, que es la región con las tasas de participación total más elevadas para las cuatro cohortes más jóvenes con esta única excepción. Es la región donde la mayor parte de las tasas de participación aumentaron durante el periodo, aun en las manufacturas, como puede verse en las tasas de crecimiento de la FTF por ramas de actividad económica (cuadro 22). Como en la cohorte más joven precedente, el comercio tuvo la tasa de crecimiento más elevada, pero como comenzó con un número de mujeres inferior al de los servicios, igualó con esta actividad la proporción que absorbió del crecimiento total (cuadro 23). Es visible que para esta cohorte (1920-1930) las mujeres que pasan de la etapa del ciclo de vida en el que la mayoría de ellas han terminado el periodo de procreación, pero tienen todavía niños pequeños o adolescentes, existe un aumento no sólo de las actividades urbanas sino también de las típicamente rurales tales como la agricultura. Esta absorbió el 67 por ciento del aumento total en Misiones (probablemente al reemplazar a las generaciones más jóvenes que no solamente abandonaron esta actividad sino también la región), el 12 por ciento en Salta y el 4 por ciento en Río Negro-Neuquén. En Salta y Misiones esta cohorte viene luego de la de 1950-1960 en su contribución positiva al aumento del total de mujeres en las actividades agrícolas (de *todas* las cohortes tomadas en conjunto, como se ve en el cuadro de referencia C.5). La pregunta planteada con respecto a la cohorte 1930-1940 en Buenos Aires, es decir, si son las mismas mujeres que abandonaron las industrias manufactureras las que ingresaron en las ramas de actividad en expansión, puede plantearse otra vez con respecto a la cohorte 1920-1930 en Buenos Aires, Misiones, Río Negro-Neuquén y también Salta, donde la tasa de participación en la categoría residual disminuye. Tampoco en este caso es posible dar una respuesta satisfactoria sobre la base de los datos disponibles. En una cohorte cuya tendencia a participar ha aumentado muy sensiblemente, es posible que algunas mujeres que tuvieron que abandonar las manufacturas debido al progreso de la tecnología hayan encontrado empleo en otras ramas de actividad económica, mientras que otras decidieron permanecer fuera del mercado de trabajo. Un análisis más detallado de las estrategias de supervivencia familiar y de la transformación de las

estructuras económicas sería muy útil para encontrar la respuesta a esta y otras preguntas.

Existe otra cohorte que presenta tasas de participación crecientes en tres de las cuatro regiones (Misiones, Río Negro-Neuquén y Salta) en el decenio de 1960: de la 1910-1920, al pasar de los 40-49 a los 50-59 años de edad. Hay un aumento de las actividades agrícolas en las tres regiones, que absorbe la mayor parte del crecimiento total en la cohorte en Misiones y Río Negro-Neuquén. Las tasas de participación en los servicios también aumentan en las tres regiones mencionadas, así como las del comercio en Río Negro-Neuquén, Salta y Buenos Aires (que presentó tasas de participación total decrecientes), mientras que las de las manufacturas disminuyeron en todas las regiones. Cuando se estudian las tasas de crecimiento la situación es diferente. Misiones muestra tasas de crecimiento negativo para todas las ramas de actividad económica con la excepción de la agricultura, mientras que en Buenos Aires la excepción es el comercio. Las otras dos regiones presentan tasas de crecimiento negativo solamente para las industrias manufactureras. Otra vez son las actividades agrícolas las que absorben la mayor parte del aumento positivo en Río Negro-Neuquén y —juntamente con los servicios— en Salta, contrarrestando en gran medida la disminución de otras ramas de actividad económica en Misiones.

### *Conclusiones*

En resumen, en todas las etapas del ciclo de vida los servicios presentan las tasas de participación más elevadas en la mayoría de los casos. Desafortunadamente, los datos son tan poco precisos que no es posible distinguir entre los tipos de servicios, pero del capítulo precedente podemos inferir que tanto los servicios personales como la categoría que incluye la administración pública y los servicios comunitarios y sociales son los que presentan un mayor crecimiento en las tasas de participación en términos relativos, en especial, los últimos mencionados. El grado de este crecimiento no es el mismo para todas las cohortes.

Como las muchachas jóvenes (cohorte de 1950-1960) que trabajan para ganar un salario o un sueldo son probablemente aquellas que no concurren a la escuela secundaria, podemos suponer que son las que ingresaron en los servicios domésticos. Las adultas jóvenes (cohortes de 1930-1940 y 1940-1950) podrían ser las que participan principalmente en la administración pública y en los servicios comunitarios y sociales. Estas actividades suelen requerir, como mínimo, haber completado los estudios secundarios y estas dos cohortes son las que tienen el mayor nivel de educación.

El comercio parece ser la actividad elegida principalmente por las mujeres jóvenes en la etapa más difícil de su ciclo de vida con respecto a la actividad económica, porque es la época en que contraen matrimonio, tienen hijos y los crían (20-29 a 30-39 años de edad). En realidad, aun en aquellos casos en que el número de mujeres activas entre estas edades declinó, el número de mujeres

en el comercio aumentó. Se ha sugerido que probablemente un nuevo tipo de actividad comercial surgida en el decenio de 1960 haya permitido a las mujeres casadas combinar ambas funciones: la doméstica y la de trabajadora por cuenta propia.

Las mujeres maduras, que aumentaron su tendencia a la participación en las actividades económicas en el decenio de 1960 en todas las regiones al pasar de 30-39 años a 40-49 años de edad, eligieron el comercio y los servicios como principales actividades, pero — lo que es sorprendente — también la agricultura, al igual que las que pasaron de los 40-49 a los 50-59 años de edad.

A través de este análisis se ha visto que la participación femenina en la economía es muy dinámica. Las mujeres ingresan y cesan con frecuencia en el mercado de trabajo, como lo demuestran los cambios en las tasas de participación totales. Sin embargo, estos datos sugieren que los movimientos de ingreso y cese en la fuerza de trabajo son mucho más amplios que en apariencia. El análisis de las ramas de actividad económica por cohortes ha demostrado que mientras algunas actividades disminuyen, otras aumentan. Quizás algunas mujeres se vean excluidas del mercado de trabajo debido a la falta de demanda en ciertas actividades (éste podría ser el caso de las industrias manufactureras que aumentan su productividad como consecuencia de las innovaciones tecnológicas) y obligadas a entrar en otra actividad (servicios personales, comercio, etc.). Sin embargo, las actividades diferentes suelen requerir calificaciones diferentes. Por lo tanto, podemos suponer que muy a menudo no se trata de las mismas mujeres que cambian de actividad, sino más bien que algunas mujeres se retiran y otras ingresan o reingresan en el mercado de trabajo.

El análisis de las provincias con una emigración neta (Misiones y Salta) ha sugerido, además, que las mujeres que en otras circunstancias habrían permanecido afuera del mercado de trabajo, se han visto obligadas a ingresar en él para reemplazar a los miembros más jóvenes de la fuerza de trabajo que han migrado en busca de mejores oportunidades económicas. Esto explicaría el aumento de las tasas de participación y del número de mujeres maduras en la agricultura.

## 5 Conclusiones generales

En la Argentina el aumento de la participación femenina en las actividades económicas se insinuó en el decenio de 1950 y se percibió con claridad en el siguiente, luego de una tendencia secular a la disminución. En este trabajo se ha medido su variación en cuatro regiones del país que difieren en sus características sociodemográficas y económicas, las que se han tomado como variables contextuales. Han surgido varias pautas y se han formulado nuevos interrogantes.

Todas las regiones estudiadas parecen estar situadas en la parte derecha de la curva en U, pero el ritmo del aumento ha sido muy diferente. Las regiones diferían mucho más con respecto a su nivel de participación femenina en 1950 que en 1970. En otras palabras, parece haber una tendencia a la convergencia del nivel de participación femenina en las actividades económicas en las cuatro regiones.

Las diferencias de nivel y de las tendencias de fecundidad no parecen guardar relación con las tendencias a la participación. De hecho, aun si el nivel de participación en Buenos Aires —donde la fecundidad es menor— es el más elevado, las demás regiones han aumentado sus tasas de participación —hayan o no disminuido las tasas de fecundidad— y tienden a alcanzar un nivel de participación similar al de Buenos Aires. Si bien el aumento de la participación fue el menor donde la fecundidad aumentó (Buenos Aires), el mayor donde la fecundidad disminuyó (Río Negro-Neuquén) e intermedio donde no se observaron cambios significativos en la fecundidad, no existen pruebas suficientes para generalizar, debido principalmente a que pueden estar actuando otras variables.

Se comprobó que el proceso de urbanización y las estructuras urbanas intervienen como variables de importancia, ya que las zonas urbanas ofrecen oportunidades de empleo diferentes de las zonas rurales, al igual que las diversas estructuras urbanas. El gran aumento de las tasas de participación en Río Negro-Neuquén se atribuyó tanto al pronunciado proceso de metropolización de esta región, como al desarrollo económico que se está produciendo desde

fines del decenio de 1950. El aumento fue también importante en Misiones, donde el proceso de urbanización fue muy lento. Aquí también deben estar actuando otras fuerzas. En esta región tanto las actividades rurales como las urbanas aumentaron, como lo demuestra el análisis de cohortes. Este caso muestra claramente que son necesarios estudios más detallados de la participación femenina en relación con las estrategias de supervivencia familiar, incluso la migración de miembros jóvenes de la familia.

El comportamiento de las cohortes revela diferencias mucho más importantes entre las regiones que el análisis de las tendencias, especialmente en las etapas maduras del ciclo de vida: en tanto que en Buenos Aires la mayoría de las cohortes disminuye su participación cuando las mujeres llegan a los 20-29 años de edad, en las demás regiones se observan aumentos importantes en las etapas maduras y relativamente avanzadas del ciclo de vida.

El aumento en las tasas de participación de las no-migrantes fue el componente responsable de la mayor parte del crecimiento de la FTF observado. Pero la migración de la fuerza de trabajo fue un factor positivo y considerable en las regiones donde la migración es un componente de importancia del crecimiento demográfico: principalmente Buenos Aires y, en menor grado, Río Negro-Neuquén.

Las mujeres casadas fueron las que realizaron la contribución más importante al crecimiento de la fuerza de trabajo en las cohortes jóvenes de todas las regiones. Esto obedeció a dos razones: *a)* éste es el momento en la vida de las mujeres en el que la mayoría contrae matrimonio y por consiguiente el número de mujeres casadas aumentó muy pronunciadamente en las cuatro regiones; y *b)* las mujeres casadas han aumentado considerablemente su tasa de participación durante este periodo. Para las cohortes observadas al pasar de los 30-39 a los 40-49 años en todas las regiones con excepción de Buenos Aires son también las mujeres casadas las que siguen realizando la mayor contribución al aumento de la fuerza de trabajo, a pesar de la disminución del número total de mujeres casadas en estas cohortes, y debido a que su tendencia a la participación fue muy considerable, mientras que las de las mujeres viudas y divorciadas ha sido negativa. En Buenos Aires, las mujeres viudas y divorciadas fueron las que realizaron la máxima contribución al aumento de la FTF en esta etapa de su ciclo de vida. En la cohorte de mayor edad estudiada —de 40-49 a 50-59 años de edad— fueron también las mujeres viudas y divorciadas quienes realizaron la máxima contribución al crecimiento de la FTF —a pesar de sus tasas de participación en disminución— en las cuatro regiones. El número de mujeres casadas disminuye rápidamente, en tanto que el número de mujeres viudas y divorciadas crece aceleradamente.

En todas las etapas del ciclo de vida, los servicios presentan las tasas de participación más elevadas en la mayor parte de los casos. Los datos son tan poco precisos que no permiten distinguir qué clase de servicios, pero del análisis se puede inferir lo siguiente: *a)* las muchachas más jóvenes de este sector trabajan principalmente en el servicio doméstico (ya que son las de menor nivel de educación); y *b)* las adultas jóvenes son tal vez las que participan prin-

principalmente en la administración pública y en los servicios comunitarios y sociales, ya que estas actividades suelen requerir al menos un nivel de estudios secundarios, y estas cohortes son las que tienen el más alto nivel de instrucción. Inferir en qué clase de servicios trabajan las mujeres en las etapas maduras de su ciclo de vida es más riesgoso. Quizás algunas lo hagan en los servicios personales y otras en los servicios que son de importancia para el desarrollo social o económico (administración pública, servicios sociales, finanzas, etc.).

El comercio parece ser la principal actividad elegida como actividad económica por las mujeres jóvenes en la etapa más difícil de su ciclo de vida (matrimonio, procreación, crianza de los hijos). Las mujeres maduras que ingresan o reingresan en el mercado de trabajo también eligen el comercio, así como los servicios y la agricultura.

Pero a lo largo del análisis hemos comprobado que la participación económica femenina es muy dinámica. Los movimientos de ingreso y egreso del mercado de trabajo son mayores que lo que sugiere el análisis de las tasas de participación global. Mientras que las mujeres viudas, solteras y divorciadas disminuyeron sus tasas de participación, las mujeres casadas las aumentaron. Sin embargo, las pautas no son iguales en todas las regiones. En tanto que las tasas de participación y los números de una cohorte dada pueden disminuir en algunas actividades, aumentan en otras, lo que sugiere que algunos miembros de la cohorte ingresan en el mercado de trabajo cuando otros que pertenecen a la misma cohorte se retiran. Estos fenómenos parecen guardar cierta relación con la migración, no sólo de las mujeres sino también de los hombres de todas las edades, ya que la emigración de algunos miembros del grupo familiar puede obligar a otros a entrar en el mercado de trabajo (especialmente cuando la unidad de producción es la familia).

El análisis de cohortes revela también diferencias más importantes entre las cuatro regiones. En realidad, la tendencia general a la convergencia que presenta una medida transversal como el total de años brutos de vida activa es el resultado de los efectos muy diferentes de las generaciones intermedias, observadas solamente en un periodo muy limitado de sus ciclos de vida. Mientras que en la zona metropolitana más grande del país la participación de las mujeres casadas nacidas entre 1910 y 1920 disminuyó en el decenio de 1960, en las otras regiones aumentó. En general, la agricultura no ha absorbido el crecimiento de la FTF o ha absorbido sólo una parte de él. La actividad económica absorbió la mayor parte del aumento de la cohorte de 1920-1930 de Misiones, pero no de las cohortes nacidas ulteriormente y así sucesivamente.

# Apéndices

## **A Las definiciones de la población económicamente activa**

Los censos argentinos reflejan la evolución internacional en la forma de definir la población económicamente activa. En términos muy generales se puede afirmar que existe una tendencia a precisar cada vez más el concepto. Así, el censo de 1947 no incluye una pregunta concreta explícitamente destinada a detectar la población económicamente activa. El cuestionario del censo contenía cuatro columnas con el encabezamiento «Profesión, ocupación o medio de vida». El censo de 1960 y el de 1970 incluían en el cuestionario cinco preguntas sobre las características económicas de la población.

A fin de comparar las tres definiciones utilizadas en los censos, compararemos sus características principales:

Características	1947	1960	1970
Periodo de referencia	Las horas 0.01, del día del censo (domingo, 11 de mayo)	Idem 1947 (domingo, 30 de septiembre)	Septiembre 21-26 (de lunes a sábado)
Límite inferior de edades	14	14	10
Concepto de empleado o desempleado	Incluido	Incluido	Incluido
Inclusión de personas jubiladas que participan en una actividad económica		No	Sí

Puede verse que existen diferencias entre los conceptos utilizados en los tres censos, principalmente entre los dos primeros y el tercero. En primer lugar, el periodo de referencia tenía en el de 1970 una connotación muy clara y

precisa, que no tenían los censos anteriores. De las preguntas de los censos se puede deducir que en los dos primeros las respuestas se dieron con la idea implícita de actividad habitual, dado que el tiempo de referencia era absurdo con respecto a la actividad económica de la mayor parte de la población. En realidad, es posible que en ese momento, o aun en todo ese día, nadie trabajara, con excepción de las personas empleadas en los servicios urbanos absolutamente esenciales. Sin embargo, los dos censos preguntaron si la población estaba desempleada, con la instrucción precisa de que esto significaba que buscaban trabajo. El enfoque utilizado en los primeros dos censos es, entonces, una combinación del de *trabajador remunerado* y de *fuerza de trabajo*. En el censo de 1970, el periodo de referencia está definido con precisión. Deben plantearse los problemas de comparabilidad de los datos de los diversos censos sobre la población económicamente activa. Parecería que el censo de 1970 registró a los desempleados mejor que los dos anteriores y realizó, asimismo, la enumeración de la población económicamente activa de manera más completa. Se puede aducir, en cambio, que la inclusión o no inclusión dentro de la población económicamente activa sobre la base de un corto periodo de referencia no refleja adecuadamente las actividades anuales, en particular en las zonas donde las actividades estacionales son importantes. En este sentido puede considerarse que la población económicamente activa fue subestimada en 1970 en comparación con 1947 y 1960. Es difícil dilucidar cuál de los dos criterios es menos exacto sin realizar un análisis muy detallado, por regiones, del tipo de actividad y ocupación.

Con respecto a la edad límite, existen también diferencias entre los censos de 1947 y 1960, por una parte, y el de 1970, por la otra. Esto no es muy importante, empero, ya que la proporción de la población económicamente activa de 10 a 13 años de edad es muy baja, y a fin de establecer la comparación se puede ya sea tomar en consideración la población activa dentro de este grupo o comenzar el análisis a los 14 o 15 años de edad.

Con respecto al mes del censo, que debe tenerse en cuenta debido a las actividades estacionales, la comparabilidad es prácticamente absoluta entre los dos últimos, mientras que con respecto al de 1947 lo es en menor grado. Esto puede ser especialmente pertinente para el análisis de la población económicamente activa en las tareas agrícolas o aun en algunas actividades urbanas de tipo estacional, tales como las relacionadas con el turismo. Es significativo que las personas jubiladas —aunque económicamente activas— no estén incluidas en la población económicamente activa del censo de 1960, ya que es bien sabido que en este país muchos de los jubilados realizan actividades económicas. Se supone —aunque no se deduce claramente de las instrucciones— que las personas jubiladas en actividad fueron incluidas en la población económicamente activa de 1947, como lo demuestra el análisis comparado de las tasas de participación masculinas de los tres censos [Recchini de Lattes, 1975].

## **B Medidas de los componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo**

La metodología para medir indirectamente los componentes del crecimiento de la fuerza de trabajo fue elaborada por Jaffe y Carleton [1954] y posteriormente modificada por Durand y Holden [1969]. Este procedimiento modificado hace posible dividir el crecimiento del total de la población económicamente activa según los siguientes componentes:

- A. Pérdida debido al fallecimiento de miembros de la fuerza de trabajo.
- B. Aumento o disminución netos debidos a la inmigración y emigración de miembros de la fuerza de trabajo.
- C. Aumento debido al ingreso en la fuerza de trabajo de los miembros de la población económicamente inactiva.
- D. Disminución debida al retiro de miembros de la fuerza de trabajo que pasan a la categoría de población económicamente inactiva (incluye el retiro involuntario por incapacidad u otras razones, así como el retiro voluntario).
- $C_1$  y  $D_1$ . Los ingresos y retiros la fuerza de trabajo que corresponderían al mantenimiento de tasas constantes de ingreso y retiros por edades.
- $C_2$  y  $D_2$ . Ingresos y retiros debidos a la variación de las tasas de ingreso y cese por edad registrada en el periodo. [Durand y Holden, 1969, p. 1 y 2]

Una limitación muy seria de este método es que «supone que las tasas de actividad en el conjunto de la población de cada grupo por sexo y edad son igualmente válidas para migrantes y no migrantes» [Durand y Holden, 1969, p. 9].

Como se sabe, los censos de población más recientes proveen información directa con respecto a las migraciones. Sobre la base de este tipo de información es obvio que la suposición de que las tasas de actividad para migrantes y no migrantes son idénticas no refleja los hechos reales. Así, los migrantes tienen generalmente tasas de participación más elevadas que los no migrantes. Por consiguiente, se utilizó una modificación de la metodología elaborada por Durand y Holden, tomando en cuenta la participación diferenciada de migrantes y no migrantes ya mencionada.

Cuando se dispone de datos sobre la participación de migrantes y no migrantes se propone la metodología que se expone a continuación.

Básicamente se sigue la metodología del análisis de cohortes de Durand y Holden. Las modificaciones sugeridas al método elaborado por estos autores se derivan básicamente del rechazo de la suposición de que las tasas de participación para migrantes y no migrantes son iguales, lo cual es obviamente falso. En realidad, la observación de las tasas de actividad para migrantes y no migrantes (definidas según el lugar de residencia en 1965 por el censo argentino de 1970<sup>1</sup> muestra que esas diferencias son muy significativas, especialmente para los grupos más jóvenes y los de mayor edad. Se trata, pues, de modificar el modelo propuesto por Durand y Holden, incorporando un nuevo tipo de información: las tasas de actividad para migrantes ( $a^m$ ), según las edades.<sup>2</sup> Sin embargo, debe tenerse en cuenta que hay diferencias conceptuales considerables entre *migrantes* y *no migrantes*, según los definen los censos, y la medida indirecta de la *migración neta* prevista en el método de Durand y Holden, la cual es una variante del método de los coeficientes de supervivencia, fórmula promedia. Los datos censales sobre la actividad de los migrantes deberían, entonces, considerarse sólo como indicativos del nivel de actividad de las migraciones netas en el transcurso de un decenio, pero nunca como el nivel real. La estimación de los niveles de actividad «reales» de los migrantes y no migrantes en el periodo intercensal debería ser tal que la adición de la media de los migrantes y no migrantes activos reprodujera la media del total de la población activa para cada cohorte:<sup>3</sup>

$$1) \quad \overline{LF}^m + \overline{LF}^{nm} = \overline{LF}^t$$

donde  $LF$  expresa la población activa media y  $n$ ,  $nm$  y  $t$  representan los migrantes, los no migrantes y el total. Es decir, las tasas medias de actividad de migrantes y no migrantes ( $a^m$  y  $a^{nm}$ ) deberían estimarse de tal modo que, cuando se aplicaran a las poblaciones medias respectivas (de migrantes y no migrantes) reprodujeran la media del total de la población activa de cada cohorte:

$$2) \quad \overline{M} \overline{a}^m + \overline{NM} \overline{a}^{nm} = \overline{P} \overline{a} = \overline{LF}^t$$

donde  $M$ ,  $NM$  y  $P$  son, respectivamente, la población media de migrantes, la población media de no migrantes<sup>4</sup> y la población total media de una cohorte.

1. Se tomaron en cuenta estos datos sobre las migraciones, en vez del lugar de nacimiento, porque se pensó que se aproximaban más a la migración neta en el periodo intercensal. En realidad, se trata de una migración quinquenal y no decenal. De lo contrario habríamos tenido una migración decenal comparada con una de límites indefinidos.

2. Los sufijos correspondientes a las edades se suprimen a fin de simplificar el texto.

3. Esto se refiere a la población activa media de una cohorte, es decir, el promedio de los miembros activos de una cohorte al comienzo y al final del periodo:

$$\overline{LF}_{x, x+10} = (LF_x^{60} + LF_{x+10}^{70}) \cdot 1/2$$

4. Se utiliza aquí el método de Durand y Holden para la estimación de  $\overline{M}$ : es la diferencia entre el crecimiento total de una cohorte durante el periodo y los fallecimientos correspondientes a esa cohorte:

$$\overline{M} = P^{70} - P^{60} - m(P^{70} - P^{60}) \cdot 1/2$$

a) *Estimación de tasas medias de actividad de las cohortes migrantes del periodo*

Se supone que las tasas de actividad de los migrantes son constantes durante el periodo 1960-1970, en vista de la falta de información adicional que sugiera lo contrario. Por consiguiente, el promedio por cohorte se calcula:

$$3) \quad \bar{a}_{x, x+10}^m = (a_x^{m70} + a_{x+10}^{m70}) \cdot 1/2$$

y se asigna al periodo de 1960-1970. Dada la estructura por edades de los migrantes que tienen supuestamente una concentración mucho mayor de edades adultas jóvenes, para las cohortes que pasan de los 0-9 a los 10-19 años de edad, y de los 10-19 a los 20-29 años de edad, se obtienen los promedios ponderados para estos grupos:

$$3.1) \quad \bar{a}_{0-9, 10-19}^m = 1/4 (a_{0-9}^{m70} + 3 a_{10-19}^{m70})$$

$$3.2) \quad \bar{a}_{10-19, 20-29}^m = 1/4 (a_{10-19}^{m70} + 3 a_{20-29}^{m70})$$

b) *Estimación de las tasas medias de actividad para las cohortes no migrantes del periodo*

El cambio total de población activa de una cohorte ( $\Delta$ ) se estima:

$$4) \quad \Delta = LF^{70} - LF^{60}$$

Sabemos también que en el esquema de Durand y Holden:

$$5) \quad \Delta = B + C - A \quad \text{o} \quad \Delta = B + D - A^2$$

Los fallecimientos de los miembros de la fuerza de trabajo ( $A$ ) también se calculan según el procedimiento de Durand y Holden:

$$6) \quad A = \bar{P} m \bar{a}$$

donde  $P^{60}$  y  $P^{70}$  son las poblaciones de una cohorte observadas en 1960 y 1970, y  $m$  es la tasa de mortalidad central para la misma cohorte derivada de una tabla de mortalidad. La cohorte no migrante media se calcula por medio de la relación:

$$\bar{NM} = P^{60} (1 + S^{60-70}) \cdot 1/2$$

donde  $S^{60-70}$  es el coeficiente de supervivencia de la cohorte correspondiente al periodo 1960-1970, derivado de la misma tabla de mortalidad.

1. En lo posible no se mencionan las edades a fin de simplificar el texto. Se debe entender que se trata de una cohorte observada en 1960 y 1970, a menos que se aclare lo contrario. Para Buenos Aires se utilizaron los grupos de edades por decenio.
2.  $D$  es un término negativo, válido para las edades en que las tasas de participación disminuyen. Se calcula de la misma manera que  $C$ . Por consiguiente, en lo que resta de este trabajo y para simplificar, se tratará solamente  $C$ .

## Apéndices

donde  $m$  es la tasa central de mortalidad de una cohorte derivada de una tabla de mortalidad y  $\bar{a}$  es la tasa media de actividad de la misma cohorte.

Se estima el término  $B'^1$  (ganancia o pérdida neta debido a la inmigración y la emigración de los miembros de la fuerza de trabajo):

$$7) \quad B' = \bar{M} \bar{a}^m$$

donde  $M$  es la migración neta estimada para la cohorte. De allí se obtiene el aumento debido a la entrada en actividad de personas anteriormente inactivas ( $C'$ ):

$$8) \quad C' = \Delta - A - B'$$

El cambio en las tasas de actividad de las cohortes no migrantes del periodo ( $\delta^{nm}$ ) se calcula:

$$9) \quad \delta^{nm} = \frac{C'}{NM}$$

donde

$$10) \quad C' = \overline{NM}^{\delta^{nm}}$$

Se estiman las tasas de actividad de los no migrantes en 1970:<sup>2</sup>

$$11) \quad a_{x+10}^{nm70} = a_x^{60} - \delta_{x,x+10}^{nm}$$

(Se supone que la población de 1960 es enteramente no migrante en relación con el periodo 1960-1970.)

Finalmente, con el objeto de encontrar las tasas medias de actividad de las cohortes no migrantes ( $a^{nm}$ ), se calcula el promedio entre tasas de población observadas en 1960 (no migrantes del periodo, de acuerdo con la definición de migración implícita en este trabajo) y la estimación de las tasas de los no migrantes en 1970, por cohortes:

$$12) \quad \bar{a}^{nm} = 1/2 (a^{60} + a^{nm70})$$

En los dos primeros grupos se obtuvo un promedio ponderado, sobre la base de la suposición contraria a la utilizada para los migrantes asignando un coeficiente de ponderación de tres a la edad más joven y de uno a la edad más avanzada.

1. Se utiliza el apóstrofe para indicar las modificaciones introducidas en la metodología de Durand y Holden. Su ausencia significa que el método de estimación coincide con el utilizado por esos autores.
2. Existe otra estimación posible: la de los no migrantes según la definición del censo. La que se propone en este trabajo (que en el caso del Gran Buenos Aires no era muy diferente de la derivada de los censos) es coherente con el resto de la metodología.

c) *Prueba de la exactitud de la estimación*

La aplicación de la tasa media de actividad de cohortes migrantes y no migrantes a la población media migrante y no migrante, respectivamente (relación 2), da como resultado un total de población media activa que difiere sólo muy ligeramente del censo, con excepción de la primera y de la última cohorte. Véase el cuadro B.1.

CUADRO B.1. Buenos Aires. Población económicamente activa media, por cohortes, para el periodo 1960-1970, observada y estimada (en millares) según el sexo

Edad en		Varones			Mujeres		
1960	1970	Observada <sup>a</sup> (1)	Estimada <sup>b</sup> (2)	(1)/(2) (3)	Observada <sup>a</sup> (4)	Estimada <sup>b</sup> (5)	(4)/(5) (6)
0-9	10-19	116	93	1,25	74	67	1,10
10-19	20-29	391	398	0,98	227	233	0,97
20-29	30-39	523	563	0,93	222	237	0,94
30-39	40-49	547	557	0,98	169	171	0,99
40-49	50-59	385	384	1,00	108	109	0,99
50 +	60 +	286	358	1,11	60	55	1,09
	TOTAL	2 248	2 253	1,00	860	872	0,99

a. Promedio de fuerza de trabajo observada en 1960 y 1970.

b. Resultados de la aplicación a las poblaciones respectivas de las tasas medias de participación de los migrantes y los no migrantes, luego sumadas.

Fuente: Censos de 1960 y 1970.

d) *Cálculo de los demás componentes*

Los ingresos en la vida activa de los no migrantes que corresponderían al mantenimiento de las tasas de actividad por edades que son constantes durante el periodo ( $C'$ ) se calculan:

$$13) \quad C'_1 = \overline{NM} (a_{x+10}^{60} - a_x^{60})$$

y, finalmente, los ingresos en la vida activa de los no migrantes debidos a los cambios de las tasas de ingreso por edades ( $C'_2$ ) en el periodo:

$$14) \quad C'_2 = C' - C'_1$$

Por sustitución en la última ecuación de acuerdo con las relaciones 10 y 13, se obtiene:

*Apéndices*

$$15) \quad C'_2 = \overline{NM}^{nm} - \overline{NM} (a_{x+10}^{60} - a_x^{60})$$

y luego, junto con 11:

$$16) \quad C'_2 = \overline{NM} (a_{x+10}^{nm70} - a_{x+10}^{60})$$

El crecimiento natural se obtiene sustrayendo los fallecimientos del componente  $C'_1$ :

$$17) \quad \text{Crecimiento natural} = C'_1 - A$$

## Cuadros de referencia

CUADRO C.1. Total de años de vida activa de la fuerza de trabajo masculina en las cuatro regiones de la Argentina, en 1947, 1960 y 1970

Región	Total de años brutos de vida activa		
	1947	1960	1970
Buenos Aires	48,2	43,0	43,8
Misiones	51,7	52,3	50,8
Río Negro-Neuquén	50,9	50,9	49,6
Salta	51,2	49,7	47,2

Fuente: Argentina, a, cuadro 2; Argentina, b, cuadro 19; Argentina, c, cuadro 1; Argentina, d.



CUADRO C.2. (cont.)

Salta																
Edad	1880-	1885-	1890-	1895-	1900-	1905-	1910-	1915-	1920-	1925-	1930-	1935-	1940-	1945-	1950-	Edad
	1885	1890	1895	1900	1905	1910	1915	1920	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	
15-19											26,4	28,7	31,0	28,6	26,1	15-19
20-24										29,6	31,8	34,1	33,7	33,3		20-24
25-29									26,0	27,3	28,5	29,8	31,0			25-29
30-34								23,6	24,0	24,4	26,4	28,3 <sup>b</sup>				30-34
35-39							22,5	22,9	23,4	25,5	27,6 <sup>b</sup>					35-39
40-44						21,6	22,0	22,4	25,6	28,8 <sup>b</sup>						40-44
45-49					20,5	19,9	19,3	24,7	30,0 <sup>b</sup>							45-49
50-54				19,9	18,8	17,7	22,7	27,7								50-54
55-59			19,0	17,1	15,2	19,0	22,7									55-59
60-64		18,1	15,8	13,5	14,4	15,3 <sup>b</sup>										60-64
65-69	16,3	13,0	9,8	9,8	9,7 <sup>b</sup>											65-69

a. Tasas observadas para 1947, 1960 y 1970. Las tasas para 1950, 1955 y 1965 se obtuvieron por interpolación lineal entre dos tasas observadas para el mismo grupo de edad.

b. La curva de participación se suavizó gráficamente para corregir las irregularidades debidas a la muestra censal de 1970.

Fuentes: Argentina.





Apéndices

CUADRO C.3. Crecimiento de las cohortes de fuerza de trabajo femenina por estado civil en cuatro regiones de la Argentina, en 1960-1970

Cohorte	Edad en		Total	Solteras	Casadas	Viudas	Divorciadas
	1960	1970					
<i>Buenos Aires</i>							
1930-40	20-29	30-39	- 28 478	- 107 928	61 944	4 648	12 858
1920-30	30-39	40-49	5 944	- 27 999	11 037	11 680	11 226
1910-20	40-49	50-59	- 23 635	- 19 238	- 13 785	6 870	2 518
<i>Misiones</i>							
1930-40	20-29	30-39	- 276	- 3 108	2 348	49	435
1920-30	30-39	40-49	842	- 386	742	367	119
1910-20	40-49	50-59	- 229	- 486	- 14	173	98
<i>Río Negro- Neuquén</i>							
1930-40	20-29	30-39	67	- 3 015	2 395	373	314
1920-30	30-39	40-49	2 232	- 257	1 262	872	355
1910-20	40-49	50-59	1 032	- 226	49	1 112	97
<i>Salta</i>							
1930-40	20-29	30-39	- 1 498	- 4 979	2 655	335	491
1920-30	30-39	40-49	1 191	- 454	843	425	377
1910-20	40-49	50-59	251	- 367	- 199	350	467

Fuente: Argentina, b, cuadro 23; Argentina, d.

CUADRO C.4. Fuerza de trabajo femenina en ciertas ramas de actividad económica, en cuatro regiones de la Argentina, en 1947 y 1970

Ramas de actividad económica	Buenos Aires		Misiones		Río Negro-Neuquén		Salta	
	1947	1970	1947	1970	1947	1970	1947	1970
TOTAL	542 274	990 900	14 024	34 200	9 725	34 375	20 205	42 950
Agricultura	1 856	3 353	3 832	10 059	1 603	2 577	2 196	3 103
Minas y canteras	118	501	—	—	5	150	36	100
Industrias textil, del vestido y del cuero	154 988	151 589	1 537	1 170	1 136	852	3 427	1 996
Alimentación, bebidas y tabaco	16 992	23 569	777	405	179	386	1 247	458
Productos minerales no metálicos y productos metálicos	10 844	40 247	22	51	14	78	34	105
Químicos, derivados del petróleo, etc.	14 088	23 944	4	101	3	129	60	460
Otras industrias manufactureras	36 771	20 928	81	51	122	77	142	102
Electricidad, agua y gas	887	2 708	—	51	10	25	17	50
Construcción	1 218	7 332	15	104	11	282	32	103
Comercio al por mayor y menor	50 508	131 558	761	2 703	505	4 555	1 126	4 956
Restaurantes y hoteles	6 284	11 460	392	450	550	1 301	447	1 451
Transporte, almacenamiento, y comunicación	6 153	17 274	65	100	94	401	109	251
Finanza, Seguros, etc.	6 487	46 242	24	100	23	500	68	601
Servicios comunitarios y sociales	69 258	192 133	1 721	6 313	1 247	7 565	3 028	10 972
Servicio doméstico y personales	134 562	233 258	4 547	7 992	3 918	10 822	7 748	14 892
Otras actividades terciarias	17 485	5 204	102	100	185	75	369	250
No declaradas	13 775	79 600	144	4 450	120	4 600	119	3 100

*Nota:* Los datos de 1970 han sido ajustados para realizar una clasificación por rama de actividad económica comparable a la de 1947. Los coeficientes de corrección para el país en su totalidad se estimaron, ya que se disponía de datos más detallados [Recchini de Lattes, 1980a] y se aplicaron a la información por regiones.

*Fuente:* Argentina, e, cuadro 3; Argentina, d.

CUADRO C.5. Crecimiento de las cohortes de fuerza de trabajo femenina por ramas de actividad económica en cuatro regiones de la Argentina, 1960-1970.

Cohorte	Edad en 1970	Agricultura	Industrias manufactureras	Comercio	Servicios	Otras actividades <sup>a</sup>	Total
<i>Buenos Aires<sup>b</sup></i>							
1950-60 <sup>c</sup>	10-19	411	39 337	23 993	62 867	21 368	147 976
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	750	65 840	41 930	107 760	19 390	235 670
1930-40	30-39	139	- 26 364	4 076	8 240	- 15 817	- 29 728
1920-30	40-49	413	- 9 843	7 616	13 698	- 5 221	6 663
1910-20	50-59	161	- 15 464	2 041	- 6 551	- 3 777	- 23 590
- 1910	60 +	- 106	- 15 460	- 3 894	- 29 779	- 5 107	- 54 346
- 1960	Total	1 768	38 046	75 760	156 235	10 836	282 645
<i>Misiones</i>							
1950-60 <sup>c</sup>	10-19	3 050	100	400	2 850	1 950	8 350
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	- 363	193	584	2 366	235	3 015
1930-40	30-39	- 129	- 398	90	4	262	- 171
1920-30	40-49	577	- 280	97	431	43	868
1910-20	50-59	407	- 232	- 194	- 24	- 142	- 185
- 1910	60 +	- 156	20	93	- 696	3	- 736
- 1960	Total	3 386	- 597	1 070	4 931	2 351	11 141

*Río Negro-Neuquén*

1950-60 <sup>c</sup>	10-19	525	375	900	4 850	1 500	8 150
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	- 271	290	1 504	3 321	1 004	5 848
1930-40	30-39	- 47	- 275	230	- 113	422	217
1920-30	40-49	97	- 224	458	1 480	521	2 332
1910-20	50-59	408	- 67	230	212	274	1 057
- 1910	60 +	50	- 71	- 103	- 298	87	- 335
- 1960	Total	762	28	3 219	9 452	3 808	17 269

*Salta*

1950-60 <sup>c</sup>	10-19	9 300	450	300	6 750	850	9 300
1940-50 <sup>c</sup>	20-29	5 443	- 13	1 324	3 894	627	5 443
1930-40	30-39	- 1 650	- 550	298	- 795	- 236	- 1 650
1920-30	40-49	1 169	86	569	505	- 127	1 169
1910-20	50-59	244	- 134	102	114	48	244
- 1910	60 +	- 1 318	- 467	29	- 729	- 79	- 1 318
- 1960	Total	13 188	- 628	2 622	9 739	1 082	13 188

Notas: *Idem a, b y c* del cuadro 21.

Fuente: Argentina, *b*, cuadro 21; Argentina, *d*.

## Referencias

- ARGENTINA. *a.* Dirección Nacional del Servicio Estadístico. *IV Censo general de la Nación*, tomo I. Ed. Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires.
- .*b.* Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Censo nacional de población 1960*. Buenos Aires.
- .*c.* Ministerio de Bienestar Social, Secretaría de Salud Pública. *Indicadores de bienestar y salud*. Buenos Aires.
- .*d.* Instituto Nacional de Estadística y Censos. «Cuadros no publicados de la muestra del censo de población de 1970».
- .*e.* Instituto Nacional de Estadística y Censos. *IV Censo general de la Nación, 1947. Características económicas de la población, cuadros inéditos*. Serie Información Demográfica 2. Buenos Aires.
- .*f.* Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Hechos demográficos en la República Argentina 1961-1966*, tomo I. Buenos Aires.
- .*g.* Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Hechos demográficos en la República Argentina 1954-1960*. Buenos Aires.
- .1966. Consejo Federal de Inversiones. *Datos para un estudio geo-socio-económico de la provincia de Salta*. Buenos Aires.
- .1969 *a.* Consejo Federal de Inversiones, FAO. *Programa de desarrollo para la región del Comahue*. Bahía Blanca.
- .1969 *b.* Consejo Nacional de Desarrollo. *Informe preliminar de la Región Noroeste*. Buenos Aires.
- .1973. Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Censo nacional de población, familia y viviendas 1970, localidades con 1000 y más habitantes*. Buenos Aires.
- .1974. Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Censo nacional de población, familia y viviendas 1970. Resultados obtenidos por muestra*. Buenos Aires.
- .1975 *a.* Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Producto bruto geográfico, indicadores regionales*. Buenos Aires.
- .1975 *b.* Dirección General de Fabricaciones Militares, Organización de

- las Naciones Unidas. *Programa de desarrollo general del Noroeste Argentino*, vol 3. Salta.
- .1977. Consejo Federal de Inversiones, Secretaría de Planeamiento de la Provincia de Río Negro. *Análisis y evaluación de la actividad económica y configuración espacial de la provincia de Río Negro*, vol 3. Buenos Aires.
- ARIZPE, Lourdes. 1976. «La mujer en el sector de trabajo informal en Ciudad de México: ¿un caso de desempleo o de elección voluntaria?». *Estudios de población*, vol. 1, n.º 11, noviembre, p. 627 a 655.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo J. 1975. «Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones». *Desarrollo económico* (Buenos Aires), vol. 15, n.º 58 julio-septiembre.
- BOSERUP, Ester. 1970. *Women's role in economic development*. Londres, George Allen and Unwin Ltd.
- .1975. «Employment of women in developing countries». En León Tabah, (comp.), *Population growth and economic development in the Third World*, vol. 1 cap. III. Dolhain, Bélgica, Ordina.
- CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA. 1978. *El país de los argentinos: la Patagonia* (Buenos Aires), n.ºs 51 a 63.
- .1977. *El país de los argentinos: el Noroeste* (Buenos Aires), n.ºs 20 a 32.
- COLLVER, O.; LANGLOIS, E. 1962. «The female labor force in metropolitan areas: an international comparison». *Economic development and cultural change*, vol. 10, n.º 4, p. 367 a 385.
- DARIAN, Jean C. 1975. «Convenience of work and the job constraint of children». *Demography*, vol. 12, n.º 2, p. 245 a 258.
- DURAND, John, D. 1968. *The labor force in the United States 1890-1960*. Nueva York. Gordon and Breach. (Demographic monographs, vol. 2.)
- .1975 a. «The labor force in economic development and demographic transition». En León Tabah (comp.), *Population growth and economic development in the Third World*, vol. 1, cap. II. Dolhain, Bélgica, Ordina.
- .1975 b. *The labor force in economic development*. Princeton, N.J., Princeton University Press.
- ;HOLDEN, Karen, C. 1969. *Methods of analyzing components of change in size and structure of the labor force with application to Puerto Rico, 1950-1960*. Filadelfia, University of Pennsylvania, Population Studies Center. (Analytical and technical reports n.º 8.)
- ELIZAGA, Juan C. 1974. «Participación de la mujer en la mano de obra en América Latina: la fecundidad y otros determinantes». *Revista internacional del trabajo* (Ginebra), vol. 89, n.º 5-6.
- ELIZALDE, Diva, s.f. *La migración interna en Argentina 1960-1970*. Buenos Aires, INDEC. (Serie investigaciones demográficas n.º 5.)
- JAFFE, A. J.; CARLETON, R. O. 1954. *Occupational mobility in the United States, 1930-1960*. Nueva York, Kings Crown Press.
- .AZUMI, K. 1960. «The birth rate and cottage industries in underdeveloped countries». *Economic development and cultural change*, n.º 9, p. 52-63.

## Referencias

- ; RIDELY J. C. 1976. *Employment of women and fertility*. Nueva York, National Institute of Child Health and Human Development, Columbia University, Bureau of Applied Social Research.
- JELIN, Elizabeth. 1974 a. «La bahiana en la fuerza de trabajo: actividad doméstica, producción simple y trabajo asalariado en Salvador, Brasil». *Demografía y economía*, vol. VIII, n.º 3, El Colegio de México.
- . 1974 b. «Formas de organização de atividade economica e estrutura ocupacional». *Estudios CEBRAP*, n.º 9, julio-agosto-septiembre.
- . 1977. «Migration and labor force participation of Latin America women: the domestic servants in the cities». *Signs*, vol. 3. n.º 1, p. 129 a 141.
- LATTES, Alfredo E. 1975. *Migraciones en la Provincia de Misiones. Estudio de las migraciones basado en los censos nacionales de población de 1947, 1960 y 1970*. Misiones, Dirección General de Estadística y Censos.
- LESER, C. E. V. 1958. «Trends in women's work participation». *Population studies*, noviembre.
- LÓPEZ DE RODRÍGUEZ, Cecilia; LEÓN DE LEAL, Magdalena. 1977. «El trabajo de la mujer». En Magdalena León de Leal y otros, *La mujer y el desarrollo en Colombia*, Bogotá, ACEP.
- MADEIRA, Felicia R.; SINGER, Paul, I. 1973. *Estructura de emprego e trabalho feminino no Brasil, 1920-1970*. San Pablo, CEBRAP. (Cadernos CEBRAP, 13.)
- MADEIRA, Felicia R. 1977. *O trabalho da mulher em Fortaleza*. México, 1<sup>er</sup> Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer (policopiado).
- MARSHALL, Adriana. 1977. «Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina». *Desarrollo económico* (Buenos Aires), n.º 65, vol. 17, abril-junio.
- MILLER, Ann R. 1972. «Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos». *Conferencia Regional Latinoamericana de Población Actas 2*, México, El Colegio de México.
- . 1978. «Changing work life patterns: A twenty-five year review». *Annals*, AAPSS, n.º 435, enero.
- MISIONES. 1965. Consejo de Programación Económica de Misiones. «Análisis económico de la provincia de Misiones» (policopiado).
- . 1966. Consejo de Programación Económica de Misiones. «Actividad económica de Misiones en 1966» (policopiado).
- . 1972 a. Secretaría del Consejo Provincial de Desarrollo, Dirección General de Estadística y Censos. *Estudio de la mano de obra transitoria de la Provincia de Misiones*, Posadas.
- . 1972 b. Secretaría del Consejo Provincial de Desarrollo, Dirección General de Estadística y Censos. *Estudio de la pequeña explotación agraria y yerbatera de la Provincia de Misiones*, Posadas.
- . 1978. Secretaría de Planificación y Control, Dirección General de Estadística y Censos. *Atlas general de la Provincia de Misiones*, Posadas.

- MULLER, María S. 1978. *La mortalidad en la Argentina. Evolución histórica y situación en 1970*. Santiago. CENEP-CELADE.
- OLIVEIRA, María Coleta A. F. de. 1977. «Os grupos ocupacionais em São Paulo; características sociais, demográficas e o comportamento reprodutivo». En Elna S. Berque, María Coleta A. F. de Oliveira y Candido Procópio F. de Camargo (reds), *A fecundidade em São Paulo. Características demográficas, biológicas e sócio-económicas*. San Pablo, CEBRAP.
- OPPENHEIMER, Valerie F. 1970. *The female labor force in the United States, demographic and economic factors governing its growth and changing composition*. Berkeley, University of California Population Monograph Series n.º 5.
- .1976. «The Easterlin hypothesis: another aspect of the echo to consider». *Population and development review*, vol. 2. n.º 3-4
- OSTRY, Sylvia. 1968. *The female worker in Canada*. Ottawa, Dominion Bureau of Statistics. (1961 Census monograph programme.)
- PANTELIDES, Edith A. 1976. *Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina 1950-1970*. Santiago, CELADE (Serie C., n.º 161).
- RECCHINI DE LATTES, Zulma. 1971. *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*. Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- .1975. «Población económicamente activa». En Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes. 1975. *op. cit.*
- .1978. *Reflexiones críticas sobre estudios demográficos del crecimiento urbano: una propuesta metodológica*. Buenos Aires.(Cuaderno del CENEP n.º 1.)
- .1980 a. *La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970*. Buenos Aires.(Cuaderno del CENEP n.º 11.)
- .1980 b. «Tendencia de la participación económica : indagación de diferencias y semejanzas». En Catalina H. Wainerman y Zulma Recchini de Lattes. *Trabajadoras latinoamericanas: un análisis comparativo de la Argentina, Bolivia y Paraguay*. Buenos Aires. (Cuadernos del CENEP n.º 13 y 14.)
- ; LATTES, Alfredo E. 1969. *Migraciones en la Argentina, Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales 1869-1960*. Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- ; —.1975. *La población de Argentina*. Buenos Aires. CICRED (Series.)
- ; WAINERMAN, Catalina. 1977. «Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias». *Desarrollo económico* (Buenos Aires), n.º 66, vol. 17, julio-septiembre.
- ; —.1978. «Marital status of women's work in Argentina: a cohort analysis». *Genus*, vol. XXXIV, n.º 3-4.
- ; —. 1979. *Data from censuses and household surveys for the analysis of female labour in Latin America and the Caribbean: appraisal of defi-*

## Referencias

- ciencias and recommendations for dealing with them.* Santiago. (E/CEPAL/L. 206.)
- ROTHMAN, Ana María. 1967. *La fecundidad en Buenos Aires según algunas características demográficas y socio-económicas.* Santiago, CELADE. (Serie C 99.)
- SCHKOLNIC, Susana. 1975. *Mortalidad infantil en la Argentina a partir de la muestra del censo de 1970.* Buenos Aires, INDEC. (Serie Investigaciones demográficas 3.)
- SINHA, J. N. 1965. *Dynamics of female participation in economic activity in a developing economy.* Naciones Unidas, Belgrado, Conferencia Mundial de Población.
- STANDING, Guy. 1978. *Labour force participation and development.* Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- VAPNARSKY, César A. 1968. *La población urbana argentina: revisión crítica del método y los resultados censales de 1960.* Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- . 1974. «El concepto de 'área metropolitana' como herramienta de investigación y planificación en América Latina». *Revista interamericana de planificación* (Bogotá), vol. VIII, n° 32.
- . 1976. «Tendencias de crecimiento recientes en las ciudades del Alto Valle». *Diario Río Negro* (General Roca), 10 de junio de 1976.
- VENDITTI DE CROSETTI, Adriana. 1977. *La población de Misiones.* Posadas, Dirección General de Estadística y Censos, Secretaría de Planificación y Control, INDEC, Ed. Dirección General de Estadística y Censos.
- WAINERMAN, Catalina H. 1979. «Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina». *Desarrollo económico*, vol. 72, n.° 18, enero-marzo, p. 511-537.
- ; RECCHINI DE LATTES, Zulma L. 1981. *El trabajo femenino en el banquillo del acusado.* México, Editorial Terra Nova.
- YOUSSEF, Nadia. 1974. *Women and work in developing societies.* Berkeley, University of California Press.

